

魔王と弾の姫

ヴァナディース

川口士

Illustration 片桐雛太

キャラクター原案 よし☆ヲ

MF文庫



魔王と弾の姫

ザ・アナデイス

川口士

Illustration 片桐雛太

キャラクター原案 よし☆ヲ

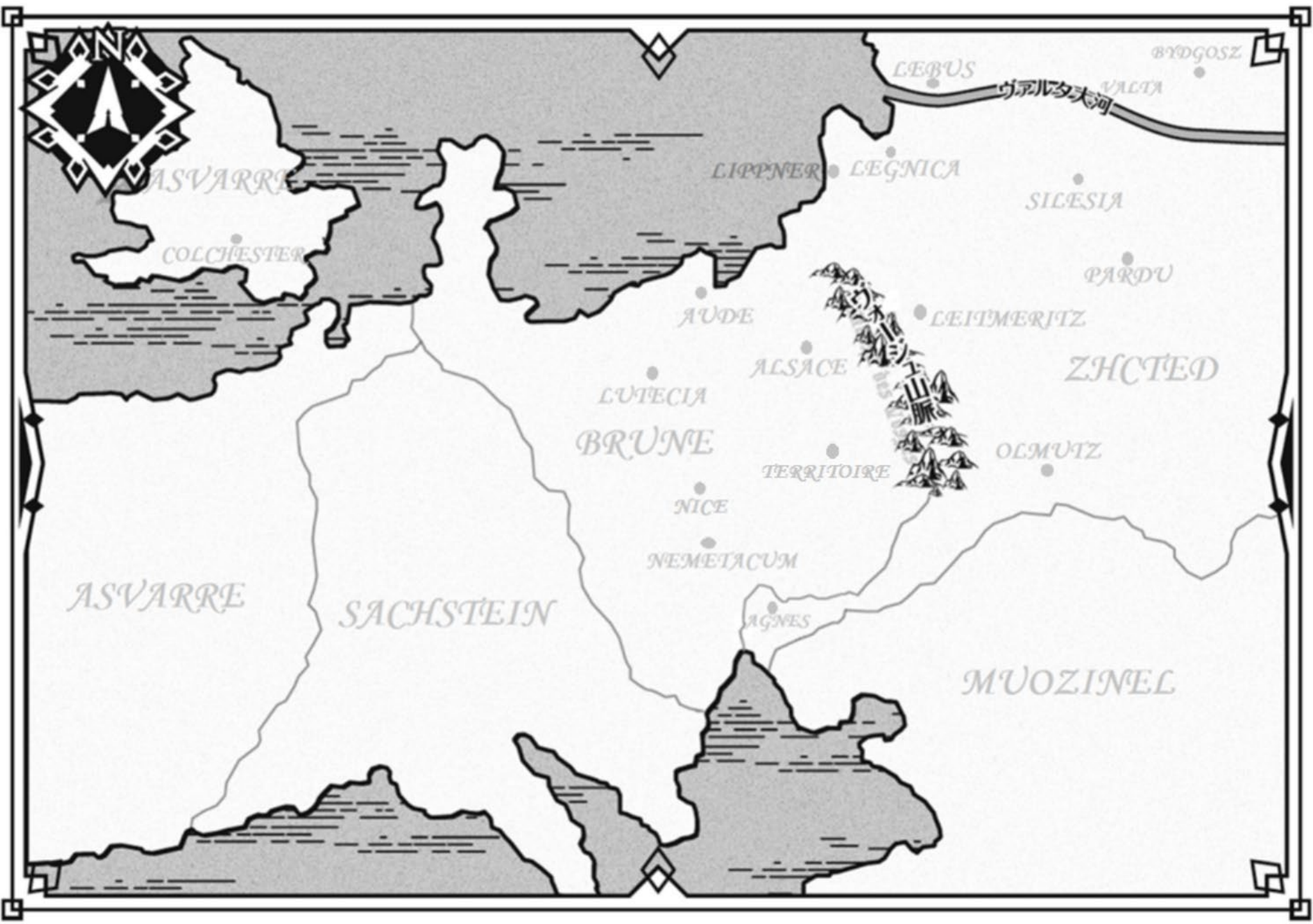
✧ Lim ✧
リム

✧ Ellen ✧
エレン

✧ Tiffa ✧
ティツタ

✧ Tigre ✧
ティグル





Capítulo 1 – Pasado y Lazos

El reino de Zchted tiene siete ducados dentro de sus fronteras.

Uno entre ellos, Olmutz, estaba en la parte sur de Zchted.

Incluso en Zchted se llama “la tierra de la nieve y el bosque” y con largos inviernos en comparación con otros países. El sur tenía muchas regiones cálidas, pero Olmutz, con sus muchas colinas y montañas, era una excepción. La frialdad del viento que soplabá desde las montañas cubiertas de nieve era tan grande que incluso las bestias del campo agitaban su pelaje y se agachaban.

La señora de ese Olmutz se llamaba Ludmira Lurie. Ella tenía actualmente 17 años y era una de las orgullosas Vanadis de Zchted. Con los apodos de Michelia y Peak Toss, los cercanos a ella la llamaban Mira.

Era un día de invierno cuando la frialdad severa continuó que recibió un mensajero de Leitmeritz.

“Fue difícil llegar aquí en este momento, ¿verdad?”

Al mensajero que probablemente tenía el doble de su edad, Mira le dio palabras de agradecimiento y le ofreció una silla.

Había una gran chimenea de ladrillo en el salón donde condujeron al mensajero, y el fuego resplandeciente del interior calentaba el aire interior. En el suelo, se colocó una alfombra tejida con lana de alta calidad. Lo que estaba decorado en las paredes era un tapiz que mostraba vívidamente la situación de la cosecha en otoño.

Con su cabello azul recortado alrededor de sus hombros, Mira envolvió su pequeño cuerpo con ropa de seda teñida de azul. Si bien tenía rasgos encantadores, en su comportamiento, había una clara dignidad como persona que estaba por encima de los demás. La Frozen Wave Lavias (Ola Congelada) que era su Viralt, estaba puesta a su alcance.

Cuando el mensajero se inclinó, se sentó en la silla después de poner la bolsa que sostenía en su mano en el suelo con prudentes manos.

La habitación no era tan luminosa. Esto se debía a que no había otra luz que el fuego del candelabro puesto sobre la mesa y la llama de la chimenea. Las ventanas estaban cerradas con gruesas cortinas para mantener el calor dentro. Dicho esto, dado que el día ya se estaba hundiendo afuera, no habría mucho significado, incluso si uno pudiera ver a través de las ventanas.

Tomando el hervidor de hierro lleno de agua caliente que estaba en el escritorio, Mira preparó té Chaiblack para dos personas. Una era la porción del mensajero.

Algo así era originalmente el deber de un sirviente o sirvienta. Sin embargo, Mira decidió preparar té personalmente para las personas a quienes consideraba adecuadas.

Una taza de porcelana blanca en la que el vapor se levantaba se puso suavemente ante el mensajero. La mermelada de fresa se sirvió en un plato pequeño junto a la taza.

“Lo acepto con gratitud.”

Mientras se limpiaba el sudor que flotaba por toda la cara debido al calor y la tensión del interior, el mensajero se mostró agradecido y levantó la taza. Después de beber un bocado, puso un poco de mermelada y lo mezcló.

“Le agradezco que haya tenido tiempo para mí mientras está ocupada. Por cierto, mientras venía aquí, escuché que las fuerzas de Muozinel que estaban a lo largo de la frontera sur se retiraron...”

“Es verdad. Mis subordinados lo confirmaron también.”

Mientras le hacía cosquillas en la barbilla con el vapor que salía de su té, Mira respondió con una voz decepcionada.

“Se quedaron en la frontera por un mes. Incluso las escaramuzas no ocurrieron. No solo conmigo, sino también con otros nobles. Por favor, díselo a tu señora.”

Tu señora. En otras palabras, era la Vanadis Eleanora Viltaria de Leitmeritz. El mensajero puso la taza de porcelana blanca sobre la mesa y expresó palabras de agradecimiento.

Mientras saboreaba lentamente el té, Mira esperó las palabras del mensajero. No vendría hasta aquí con el furioso viento frío solo para preguntar por las tropas de Muozinel. A ella le molestó la bolsa a sus pies. Los contenidos debieron haber sido revisados por el sirviente, por lo que no era nada peligroso.

El mensajero miró a Mira con expresión seria y abrió la boca.

“Es porque me gustaría hablar sobre el Conde Tigrevurmud Vorn, quien estuvo en nuestra Leitmeritz, que solicité una audiencia con Vanadis-sama hoy.”

“¿Tigre... vurmud?”

Los ojos azules de Mira estaban coloreados de sorpresa. Cuando ella comenzó a hablar su apodo “Tigre,” ella lo cubrió rápidamente agregando “vurmud”. Ella tenía una buena relación con Tigre como Vanadis y como una chica.

Si ese joven estaba en una situación difícil, Mira probablemente lo ayudaría lo más posible. Sin embargo, no podía hablar de eso, ya que estaba en su posición de Vanadis.

“¿Ocurre algo con él?”

Mira pregunto con una apariencia exterior tranquila. Pero incluso esa apariencia fue arrancada y cayendo gradualmente mientras escuchaba la historia del mensajero. A pesar de notar el cambio en su expresión, el mensajero no dejó de hablar.

A finales del verano, Tigre recibió una solicitud del rey Victor de Zchted y se dirigió al Reino de Asvarre en el oeste, a través del mar.

En ese momento, en Asvarre, dos príncipes y una princesa luchaban por el trono, y Zchted decidió cooperar con uno de ellos, el príncipe Germaine. Tigre fue al príncipe Germaine como mensajero.

Después, Germaine perdió su vida en varias confusiones; Tigre cooperó con un joven general llamado Tallard Graham, y fue la princesa Guinevere la que ganó la guerra civil. Guinevere deseaba tener una amistad con Zchted, y Tigre pudo cumplir su deber como resultado.

Fue después que ocurrió un problema.

Durante el regreso a Zchted, el barco que Tigre estaba abordando fue atacado por alguien.

“Según la historia de la Vanadis Sophia Obertas-sama que estaba abordando el mismo barco, parece que lo que los atacó fue un dragón Badvasea tan grande como el barco.”

El dragón Badvasea destruyó el barco y muchas personas que lo abordaban fueron arrojadas al mar nocturno.

Se dice que la figura de Tigre estaba entre ellos.

“Sophia-sama dijo que buscaron desesperadamente al Conde Vorn, pero al final no pudieron encontrar su cuerpo.”

“—Ya veo.”

Mira solo murmuró eso, y puso la taza de porcelana blanca sobre la mesa. Su mano tembló levemente e hizo un sonido más fuerte de lo esperado.

Apartando sus ojos de la Vanadis de cabello azul, el mensajero levantó con cuidado la bolsa que estaba a sus pies. Dentro, sacó algo envuelto en una tela de seda y lo puso sobre la mesa.

Cuando quitó la tela de seda, aparecieron pequeñas botellas de porcelana. Eran cuatro. Tenían una forma cilíndrica, y la forma y el color de las tapas de cada botella eran diferentes. Mirando las botellas, dijo el mensajero en tono formal.

“Parece ser algo que compró el Conde Vorn en Asvarre. Un regalo para Vanadis-sama.”

“¿Para mi...?”

Mira tomó una de las botellas y abrió la tapa. Una fragancia única que hizo que el corazón de uno se asentara cosquilleaba sus fosas nasales. Ella inmediatamente entendió lo que era. Era té negro.

“Lo acepto con gratitud.”

Mira reveló una sonrisa, pero el mensajero no levantó la vista cuando todavía estaba mirando la mesa. La Vanadis de cabello azul no lo culpó y cambió el tema.

“Por cierto, ¿sabe lo que dijo Su Majestad el Rey con respecto a Lord Tigrevurmud?”

“No. No lo sé.”

--- Me pregunto qué pretende hacer.

Mira estaba intrigada interiormente. Tal incidente no podría ser cubierto para siempre. Aunque se debilitó debido a la guerra civil anterior, Brune no permanecería en silencio.

--- Definitivamente habrá alguien que tendrá que asumir la responsabilidad. Sin embargo, no creo que la falla sea empujada hacia Eleonora.

Luego, mientras preguntaba algunas cosas sobre la situación de Zhted y el mensajero contestaba nuevamente, Mira llamó al chambelán. Ella le dijo que guiara al mensajero a una habitación de invitados. Cuando el mensajero se puso de pie y expresó cortésmente palabras de agradecimiento, abandonó el salón.

Ahora sola en la habitación, Mira miraba fijamente las botellas alineadas en la mesa. Tomó una en su mano y la sostuvo firmemente en sus brazos.

“No creo que estés muerto. -- Pero”

Un murmullo mezclado con indignación y tristeza se escapó de sus temblorosos labios. Si salía de este salón, tenía que comportarse como Ludmira Lurie que gobernaba Olmutz. En este pequeño momento en que estaba sola, ella escupió todos sus sentimientos.

“Si es un recuerdo, tráelo por ti mismo. Idiota...”

Después de eso, Mira pensó en la Vanadis que estaba en la lejana Leitmeritz.

Eleanora Viltaria. Probablemente tenía sentimientos amargos como ella o tal vez más que ella.

Sólo el sonido de la madera al reventarse dentro de la chimenea resonó en el salón.





Desde el cielo nublado y blanco, los copos de nieve cayeron sin ruido.

Inmediatamente se derritieron y desaparecieron cuando tocaron el suelo; y los soldados suspiraron con un humor sombrío. La nieve enfrió el viento y congeló el aliento. Además, tenían que acampar aquí.

Intercambiar charlas ociosas entre compañeros soldados mientras se frotaban las manos y rezar a los dioses para que la nieve no se volviera severa era lo que podían hacer.

Las llanuras de Radom estaban en el sur, un poco más que en el centro del Reino de Zchted. Sobre este terreno, que no podía decirse que fuera muy amplio, se habían reunido aproximadamente 2.000 soldados.

Unos 1.000 soldados dirigidos por la Vanadis Eleonora Viltaria de Leitmeritz, y también unos 1.000 soldados dirigidos por la Vanadis Elizavetta Fomina de Lebus. Mientras también ondeaban las banderas de batalla de cada ducado, además de la Bandera del Dragón Negro Zirnitra, los soldados estaban ocupados en la construcción de los campamentos.

Hace unos días, el Duque Ilda Bydgauche, que era un gran noble, movió sus tropas para atacar al Conde Eugene Pardu por una cierta razón.

Al recibir una orden real para detener a Ilda, dos Vanadis abandonaron su territorio acompañados por sus soldados. Y las dos chicas lograron unir fuerzas en las llanuras de Radom para intercambiar información.

Pero actualmente, las Vanadis estaban ferozmente mirándose con pupilas hirviendo con un claro espíritu de lucha. Ambas ya habían desenfundado sus Viralts, y era literalmente una atmósfera a fuego lento. La nieve parpadeaba elegantemente en el aire como si no estuviera preocupada por la situación en absoluto.

Eleanora era llamada Ellen por aquellos cercanos a ella. No solo era una chica de 17 años impresionantemente hermosa cuyo cabello plateado se extendía hasta su cintura, sino que también era una guerrera superior y comandante con los apodos de Silvfrau y Meltis.

Envolviendo su cuerpo con un traje azul de combate, las pupilas rojas de Ellen que levantaron su larga espada brillaban con ira que parecía mandaría a volar a los que las vieran.

Elizavetta, quien se enfrentaba a Ellen, también era dueña de una belleza impresionante.

Sin embargo, lo que causó una fuerte impresión a quienes la miraban no era su cabello vívidamente rojo o el vestido morado que envolvía su abundante cuerpo, sino probablemente sus pupilas de diferentes colores, Laziris.

El ojo derecho dorado que tenía un gran espíritu y el ojo izquierdo azul que ocultaba una atmósfera intensa recordaban a la luz de la Tourmalina, cristales de rayos teñidos con un modesto relámpago al mantener el calor.

Un látigo negro estaba agarrado en la mano de Elizavetta. Al igual que la espada larga para Ellen, este látigo negro era su Viralt. Se llamaba Remolino de Trueno.

Hubo una gran cantidad de incidentes entre estas dos chicas y sería justo decir que su relación era peligrosa, pero no era como si se pelearan sin pensarlo. Sin embargo, había una razón por la que eran hostiles entre sí de esta manera. Era la existencia del joven a caballo al lado de Elizavetta.

Con una construcción mediana, tenía rasgos que dejaban la simplicidad en su galantería. Llevaba una camiseta acolchada de piel, llevaba un arco en la espalda y un carcaj en la cintura.

El joven se llamaba Urz. Probablemente no era su verdadero nombre porque había perdido la memoria.

Hace aproximadamente un mes, Urz llegó a la costa en el oeste de Zchted. Fue salvado por los aldeanos que pasaron por allí, pero cuando se despertó, no pudo recordar ni una sola cosa de sí mismo.

El nombre Urz fue la palabra que salió de la boca del joven después de que los aldeanos le preguntaron repetidamente si había algo que pudiera recordar.

Luego, hubo altibajos, y Elizavetta se aficionó a él y lo convirtió en su sirviente. Para que ella lo tuviera a su lado como sirviente, era algo considerable.

A Urz tampoco le disgustaba Elizavetta.

--- Hay algunos problemas, pero ella no parece ser mala en el fondo.

Tenía tal impresión, y también estaba el hecho de que le debía a ella por haberlo elegido a él quien era una persona sin objetivo. Tenía la intención de servirle hasta que su memoria regresara.

Ellen llamó a ese Urz por un nombre diferente.

“Tigrevurmud Vorn. Es tu verdadero nombre.” Dijo ella.

Incluso el caballero calvo que la seguía dejó que su hermoso rostro se ruborizara y lo llamó con una voz cargada de calor de ninguna manera inferior a la de su Señora. “Lord Tigrevurmud.”

Como Urz se quedó estupefacto ante esta repentina cosa, Elizavetta irrumpió cuando ya no pudo soportarlo más. Gritó que Urz era su subordinado y que no conocía a alguien llamado Tigrevurmud Vorn.

Y eso llevó a la situación actual.

Tanto Ellen como Elizavetta, sin tomar una postura, se fijaron directamente a los ojos de la otra. La espada larga que Ellen poseía llevaba viento y el látigo negro que Elizavetta llevaba estaba ligeramente teñido de relámpagos.

Parecía que un choque ya no era evitable. Las dos Vanadis ajustaron su respiración, midieron la distancia entre ellas y buscaron una abertura para asestar un golpe preventivo al enemigo que tenían delante.

Pero hubo alguien que se movió ante las dos chicas. Fue Urz. Con movimientos muy naturales, el joven irrumpió entre las dos.

“Tigre...”

La Vanadis de cabello plateados dejó que su rostro se tensara, relajándose ligeramente. Por otro lado, la Vanadis pelirroja intentó levantar la voz, pero no salió ninguna palabra de su boca y ella agarró fuertemente el látigo negro con ambas manos.

Cuando Urz se inclinó ante Ellen, le dijo en tono calmado y frío.

“Lo siento, pero no puedo recordarte.”

La nieve que caía como si bailara parecía congelada en el tiempo.

Ellen se quedó mirando con los ojos abiertos y se quedó sin palabras. Ella no podía mover ni un dedo. Incluso el caballero calvo se horrorizó y no pudo reunir su voz. A ambos, el joven hizo una profunda reverencia.

“Pero por favor, no intimides a mi maestra.”

Mirando hacia arriba, Urz giró el cuello de su caballo y regresó junto a Elizavetta.

El silencio cayó. Las caras de todos, excepto Urz, se pusieron pálidas por el shock. Incluso Elizavetta, que era la Señora del joven.

Fue la Vanadis de cabello plateado quien rompió el silencio, que continuó durante unos diez segundos, con un tono tranquilo.

“-- Lo siento. Elizavetta.”

Cubriendo su larga espada, Ellen bajó del caballo. Fue hacia la Vanadis pelirroja y agachó la cabeza muy profundamente para no perder ante la de Urz hace un momento.

“Parece que he saltado a la conclusión equivocada. Me disculpo por haber tomado una actitud descortés.”

Las manos de Ellen estaban firmemente apretadas y su voz temblaba. Las emociones vastas que podían estallar en cualquier momento estaban confinadas dentro de su corazón.

Elizavetta miraba su cabeza cubierta de cabello plateado en silencio. No era como si tuviera algún tipo de intención, era solo que las palabras no salían de inmediato. Tanto las acciones de Urz como las palabras de Ellen fueron inesperadas para ella.

“... Me alegro de que entiendas Eleanora.”

Aflojando la fuerza de su mano sosteniendo el látigo negro, ella escupió lentamente estas palabras con un suspiro. A pesar de que hacía frío en la medida en que nevaba, el sudor corría por su frente.

Del mismo modo, redondeó su látigo negro y se lo puso de nuevo en la cintura para demostrar que ya no tenía ninguna intención de luchar.

“Tampoco tengo la intención de hacer una batalla inútil. Si lo dices, entonces terminaremos sobre este asunto.”

“Gracias Elizavetta.”

Ellen levantó la cara. No había ira ni pena flotando en su rostro, y aunque recuperó su presencia mental, le faltaba vitalidad.

“Por cierto, sería mejor volver a hacer un consejo de guerra después de media koku.”

“Está bien. Tampoco tengo ninguna objeción.”

Elizavetta asintió. Todavía había una atmósfera incómoda a la deriva entre las dos chicas. Necesitaban tiempo, incluso un poco, para recuperarse.



“Entonces prepararemos un campamento aquí. Después de todo, el día también terminará después de media koku.”

“¿Deberá nuestro lado traer un candelabro y una mesa?”

“Lo compartiremos; será problemático si falta algo. Nuestro lado preparará lo que se necesite. -- Entonces, después de media koku.”

Ellen se sentó a horcajadas sobre su caballo y ambas chicas hicieron una reverencia. El caballero calvo también dirigió su mirada hacia Urz, que parecía querer decir algo, pero cuando la Vanadis de cabello plateado giró su caballo y él la siguió.

En un lugar donde la figura de la Señora de Leitmeritz se hizo pequeña, Elizavetta tomó un suspiro de alivio. Después de eso, miró hacia Urz con una cara como la de un niño que en algún lugar se volvió hosco.

“No fui intimidada.”

Fue su primera declaración a su sirviente en un tono ligeramente dominante. Después de parpadear varias veces, Urz dio una respuesta evasiva diciendo “bien.” Esta reacción debería ser muy irrespetuosa, pero Elizavetta hizo girar el cuello de su caballo sin culparlo en particular. Urz la siguió a toda prisa.

Mientras avanzaba el caballo hacia el campamento de su ejército, Elizavetta dijo el nombre de Urz.

“Te agradezco por preocuparte por mí. -- Gracias.”

Desde que se giró, Urz no podía ver su rostro. Sin embargo, la voz de la Vanadis que cabalgaba sobre el viento del invierno y lo alcanzó se fundió de alegría y vergüenza.

Cuando las dos personas llegaron al campamento, la nieve se detuvo.



En un lugar donde regresaron al campamento del ejército de Leitmeritz y entraron en la tienda de campaña preparada para el comandante supremo, el caballero calvo asaltó a Ellen ya que no podía soportarlo más.

“Vanadis-sama. ¿Por qué hiciste algo así? Ese joven es sin duda Lord Tigrevurmud.”

“Cálmate, Rurick.”

Ellen reprendió en voz baja. Mientras el caballero llamado Rurick hizo una mueca mostrando que no podía entender, preparó una silla para su Señora. Era de un tipo simple que se podía plegar cuando no se usaba; él puso un cojín en ella.

“Buen trabajo.”

Dando palabras de agradecimiento, Ellen se sentó en la silla.

Al mirar la palma de su mano derecha, la sangre se manchó ligeramente. Eran rastros en los que se había clavado las uñas. Si ella no apretara el puño con tanta fuerza, no habría podido contener sus sentimientos.

“No la intimides... eh. Como era de esperar, me las arreglé para soportar eso. Así que en sus ojos, parecía que estaba acosando a Elizavetta.”

“Esas palabras tuyas probablemente estaban destinadas a calmar la atmósfera.”

Poniendo un candelabro que encendía fuego cerca de Ellen, Rurick dijo para consolarla. En primer lugar, no era un hombre hábil para hablar. Esto era lo máximo que podía hacer. Aunque Ellen asintió, no era como si ella hubiera consentido; parecía una reacción en consideración por la preocupación de su subordinado.

Un ambiente pesado acechaba.

Fue entonces cuando el viento sopló en la tienda cerrada.

Una suave brisa acarició suavemente las mejillas de Ellen y levantó la llama del candelero. Fue la larga espada en su cintura la que levantó este viento. Esta Viralt llamada Silver Flash (Destello Plateado) estaba dotada con el poder de controlar el viento.

“Arifal...”

Ellen llamó el nombre de su larga espada con los ojos bien abiertos y rió ligeramente. Sus pupilas rojas estaban llenas de brillo, y ella recuperó su vitalidad. Ella golpeó la vaina de la espada larga, que la animó, como agradecimiento.

--- *Está bien. No es el momento de sentirse deprimida.*

Ellen, que se recompuso, se cruzó de brazos y miró a Rurick.

“Rurick. También estoy de acuerdo contigo. Creo que ese tipo es Tigre.”

“¿Entonces por qué...?”

“Es sencillo. No hay pruebas.”

Ellen respondió rápidamente.

“No tenemos ninguna prueba de que el tipo que se llama a sí mismo Urz es realmente Tigre. Para empeorar las cosas, vino con pérdida de memoria.”

“Pero Lord Tigrevurmud mostró una reacción a nuestras palabras. ¡Si hablamos de varias cosas, entonces seguramente...!”

“Incluso si le pedimos que nos deje hablar con él, Elizavetta se negará. No sé qué pasó, pero ella está muy apegada a Tigre. Si nos acercamos por la fuerza, esta vez ocurrirá una pelea.”

“Entonces, ¿qué tal si informamos al palacio real?”

Cuando se le ocurrió una idea brillante, Rurick iluminó su rostro. Su cabeza resbaladiza en la que se reflejaba la luz del candelabro brillaba.

“Lord Tigrevurmud es un general invitado a quien el Reino de Brune nos confió. Debido a este incidente, incluso el palacio real debería estar en tumulto. Si lo informamos allí, ¿la situación no cambiará para mejor?”

“No es como si no lo hubiera pensado, pero--”

Ellen habló de una anticipación extremadamente ominosa con una cara seria.

“Suponiendo que recobrara su memoria, si es por casualidad... si por casualidad, por nuestro malentendido, es realmente una persona diferente, ¿qué haríamos?”

Rurick no podía reírse de ninguna manera. Incluso cuando trató de decir algo, su estómago se contrajo debido a la ansiedad y las palabras no salieron.

Ellen continuó con una mirada compasiva hacia el caballero calvo que vagaba por su mirada, y continuó.

“No sé quién lo dijo, pero él dijo que en este mundo, hay dos o tres humanos con exactamente la misma cara. Podría ser solo una coincidencia que la cara y el cuerpo sean bastante similares. Incluso si reaccionó a nuestras palabras, podría ser que una palabra trivial haya sido captada. Podríamos haber tenido inconscientemente una expectativa extraña cuando escuchamos que perdió la memoria.”

Era una historia que difícilmente se podría decir con alguna finalidad que fuera imposible. En primer lugar, Tigre cayó en el mar de invierno y en la medianoche, y no fue encontrado a pesar de una búsqueda agotadora. No era razonable pensar que estaba vivo.

“Si ese tipo es otra persona, Elizavetta seguramente no me perdonará esta vez. La relación entre Leitmeritz y Lebus se deteriorará hasta el límite. En la medida en que tengamos que tomar en cuenta la guerra. Un error y también se extenderá a Legnica.”

Entre Leitmeritz, en la parte sureste de Zchted y Lebus, en la parte noreste, estaba Legnica. Era la tierra gobernada por la Vanadis Alexandra Alshavin.

Ella, que tenía el apodo de Falpram, perdió la vida debido a una enfermedad y la Vanadis que la sucedería aún no había aparecido. Si se vieran envuelto en un conflicto en estas circunstancias, probablemente sufrirían daños inconmensurables.

“Incluso el palacio real debería estar pensando desesperadamente en cómo interactuar con Brune a estas alturas. Después de todo, un general invitado, que quedó a su cargo, ha muerto a petición del rey.”

Solo por un instante, la voz de Ellen se tiñó de ira. Mientras contenía el arrebató de su sentimiento por una leve pausa silenciosa, lanzó una sonrisa sarcástica.

“Tratar de sacar a ese tipo de allí y luego resulta ser una persona diferente. Si es una mala interpretación, no saldremos con la suya. Y Brune probablemente pensará que tratamos de preparar a un impostor para engañarlos.”

Rurick gimió bajo. Si fuera el caso, podría ocurrir una guerra entre Zchted y Brune.

Cuando Ellen cambió su sonrisa por una suave, dijo en tono tranquilo.

“No hay tanto tiempo hasta el consejo de guerra. Olvidemos a Tigre por ahora y concentrémonos en el asunto del Duque Bydgauche. Incluso si yo, que estallé ante Elizavetta antes que tú, lo digo, carecerá de poder persuasivo.”

“Tal cosa es...”

“No hay tal cosa,” Rurick trató de decir eso, pero cambió su pensamiento y apretó su expresión.

“Entendido. Voy a salir a tomar un poco de aire fresco por un tiempo y enfriar mi cabeza.”

“Permitiré solo una copa de vino si quieres beber. Hace tanto frío que incluso Elizavetta no se quejará.”

Como Ellen respondió así, Rurick saludó y salió de la tienda.

Ellen estaba ahora sola en la tienda.

Con los brazos aún doblados y una expresión seria, la Silvfrau miraba fijamente el espacio vacío.



Por otro lado, estaba el campamento del ejército de Lebus. En la tienda de campaña para el comandante supremo, se encontró con Elizavetta y Urz el caballero Naum que servía como el ayudante más cercano de la Vanadis.

Aunque tenía treinta y tantos años, tenía muchos pelos blancos mezclados con su cabello negro, y profundas arrugas que mostraban dificultades labores estaban talladas en su rostro que cuidadosamente le daban forma a su barba.

Naum fue uno de los pocos hombres que recibió favorablemente a Urz, cuya identidad era desconocida.

Elizavetta no rompió su actitud orgullosa hasta que entró en la tienda, pero cuando otras miradas distintas a las de Urz y Naum desaparecieron, ella lanzó una sonrisa inusualmente alegre.

“Urz. Descansa hasta el consejo de guerra.”

“... ¿Está bien para mí asistir?”

Urz preguntó reservado. Esto se debía a que estaba claro que fue él quien causó el choque entre las dos Vanadis. Elizavetta asintió con una expresión que decía “obviamente.”

“Si me llevo a alguien más, sería bastante sospechoso. Deberías ser majestuoso como mi ayudante.”

“Gracias.”

Mientras preparaba una silla para ella, Urz, algo desconcertado, dio palabras de agradecimiento. Naum, quien encendió un candelabro, le preguntó a la Vanadis de cabello rojo.

“¿Debo obtener agua de fruta?”

“Está bien. Saldré inmediatamente después de descansar un momento.”

“Entendido. Estaré afuera, así que llámeme si necesita algo.”

Naum le guiñó un ojo a Urz y salió de la tienda.

“También voy a dejar su lado por un corto tiempo.”

Urz también estaba a punto de abandonar la tienda de campaña siguiendo a Naum, pero en un lugar donde le dio la espalda a su Señora, de repente fue llamado a detenerse. Cuando se dio la vuelta, la Vanadis Laziris lo miró con una cara incómoda. Su dignidad de comandante que daba órdenes a los soldados, uno tras otro, no podía sentirse desde ella ahora.

“Ni una palabra a nadie sobre lo que hablamos con Eleanora.”

Urz hizo una sonrisa preocupada. Esto fue porque Naum quería preguntar precisamente sobre eso. Sin embargo, como se le dirigió una mirada similar a una súplica desde su maestra, y no porque fuera una orden, sintió que ella era lamentable y no dijo que no.

“Incluso si explico el asunto, ¿qué tal si no repaso todas las sutilezas, tales como qué tipo de palabras intercambiamos?”

“Entonces, está bien.”

Elizavetta hizo una mirada que parecía insatisfecha, pero su voz no lo era tanto. Parecía que ella estaba tratando de mantener su dignidad ahora. Urz se resistió a sonreír irónicamente, hizo una reverencia y salió de la tienda esta vez seguro.

El viento frío de repente soplaba a través del cuerpo del joven. El cielo que miraba mientras temblaba era sombrío, y la luna y las estrellas aumentaban gradualmente su brillo.

Se habían encendido fogatas en varios lugares del campamento y los soldados comenzaron los preparativos para la cena. En un horno que se endureció y convirtió la tierra en una masa, pusieron una cacerola. Desde la sartén, vapor blanco se levantaba y se desaparecía en el aire nocturno.

Alrededor de la sartén, si había soldados que extendían sus manos hacia el fuego del horno, también había soldados que calentaban sus cuerpos frotando el vodka destilado en sus manos y pies. Al ver eso, también hubo soldados que se lamentaron diciendo “qué desperdicio.”

--- Si recuerdo bien, había sopa de pescado esta noche.

Era un plato familiar en Zchted, hecho poniendo mucha agua en la sartén y cocinando cuidadosamente el pescado y las verduras cortadas en trozos. Hoy en día, utilizaban bacalao salado, cebolla, papas y zanahorias. El condimento era solo la sal utilizada en el bacalao, pero era suficiente porque era bastante fuerte.

Urz, quien estaba distraídamente mirándolos, fue llamado y miró en esa dirección. Naum estaba parado allí. Sostenía una botella de agua de fruta y dos grandes trozos de pan de centeno.

“No sabemos cuándo terminará el consejo de guerra, después de todo. No es algo cálido, pero come.”

“Gracias.”

Urz recibió el pan. Como tenía hambre, estaba sinceramente agradecido.

“Sin embargo, hace frío. ¿Hablemos mientras caminamos?”

“¿Está todo bien incluso si estamos lejos del lado de la maestra?”

“Hay soldados mirando afuera, así que está bien por un poco. No hay mucho tiempo hasta el consejo de guerra tampoco.”

Los dos caminaban lado a lado mientras mordían el pan.

“Aunque puedo adivinar, dime lo que pasó. ¿Por qué se informó el consejo de guerra después de media koku?”

Urz explicó brevemente lo que pasó. Sobre el hecho de que Ellen y Rurick lo llamaron Tigre. Que Elizavetta lo negó y se convirtió en una pelea. Luego se interpuso entre ellos y respondió que él era el sirviente de Elizavetta.

“--Y Vanadis-sama de LeitMeritz se disculpó con la maestra, así que comenzamos de nuevo.”

Urz miró al caballero que probablemente tenía unos diez años más que él con una expresión que parecía arrepentirse. Mientras él estaba hablando, Naum tenía una mirada sombría todo el tiempo y las arrugas en su rostro se estaban profundizando. Además, sus pelos blancos, que no eran pocos, podrían aumentar aún más.

Naum, quien terminó de escuchar la historia, suspiró grandemente mientras acariciaba las arrugas de su cara con un dedo.

“Ya veo. No, lo hiciste bien. De todos modos, se evitó el peor de los escenarios.”

El momento en que Elizavetta dijo que iría al consejo de guerra con Urz, Naum se opuso con vehemencia. Estaba muy preocupado por la posibilidad de que los dos Vanadis se enfrentaran.

“Naum-san. Hay algo que quiero que me digas.

Mientras tragaba su pan, tomó la botella de agua de fruta y se humedeció la boca, Urz miró a Naum con una expresión seria. Como Naum estaba en medio de haberse metido pan en la boca, él asintió en silencio.

“¿Me parezco mucho a la persona llamada Tigrevurmud?”

“... No lo sé.”

Naum quien finalmente se tragó el pan contestó mientras se limpiaba la boca.

“Tanto Vanadis-sama como yo nunca vimos a esa persona Tigrevurmud Vorn. Pero hemos oído hablar de él. Si Vanadis-sama de Leitmeritz lo dijo, probablemente te parezcas a él por lo menos.”

Naum explicó sobre Tigrevurmud Vorn. Que él fue el hombre que puso fin a la guerra civil que tuvo lugar en el Reino de Brune el año pasado, y también que rechazó al ejército de 20.000 soldados de Muozinel que habían invadido Brune con solo 2.000 soldados.

“Dicen que especialmente su habilidad con el arco era sobresaliente. Nunca perdió una presa a la que apuntó, sin importar lo lejos que estuviera, parece que cuando disparaba una flecha, su objetivo seguramente sería derribado. También hay un rumor de que mató a un dragón.”

“No suena como yo.”

Urz sonrió irónicamente y se encogió de hombros. Incluso este joven sabía que las escamas de un Dragón eran de una dureza que incluso una espada de acero forjada no podría hacer un corte. Aunque Naum se rió, puso una cara seria de inmediato.

“También es posible que solo lo hayas olvidado.”

Ambos pies fueron detenidos simultáneamente. En un tono tranquilo, dijo Naum.

“Si lo deseas, intentaremos negociar con Leitmeritz una vez que este asunto haya terminado. Que te cuiden e investiguen sobre tu identidad. Leitmeritz tiene relaciones amistosas con el Reino de Brune. La información de esa tierra debería estar disponible más abundantemente que en Lebus.”

Urz no respondió de inmediato y miró hacia abajo, ya que estaba perdido en sus pensamientos.

“Hay otra cosa que quiero preguntarte, ¿puedo?”

Mientras recibía la botella de agua de fruta, Naum asintió. Urz preguntó, sus ojos estaban llenos de pura duda.

“¿Por qué la maestra está tan preocupada por mí?”

A juzgar por lo que escuchó de Naum antes, a Elizavetta le agradó porque ella evaluó su habilidad con el arco y también porque fue el primer subordinado que ella misma eligió.

Sin embargo, en la disputa con Ellen, Elizavetta gritó “Mi Urz.”

Incluso teniendo en cuenta el hecho de que sus sentimientos estaban muy tensos, ¿saldrían esas palabras solo con eso? Urz lo encontraba extraño. Además, solo había pasado un mes desde que llegó a trabajar en el Palacio Imperial de Lebus.

Naum, a quien le fue arrojada la pregunta, miró estupefacto, y se dirigió al joven con una cara de asombro. Urz interiormente parecía desconcertado acerca de si lo que dijo era tan extraño.

Mientras Naum sacudía la cabeza por ambos lados con una cara molesta y gemía mientras acariciaba las arrugas de su cara, suspiró.

“¿Alguna vez te han dicho que eres lento?”

“¿Lento...?”

“Eres lento, eh. Eres realmente lento. Bueno, vamos a fingir que es porque perdiste la memoria.”

Hacia Urz, quien se quedó inmóvil en blanco, Naum quien enfatizó la palabra “lento”, se rió sorprendido.

*(Porque le gustas animal...)

“Existe el hecho de que ella evaluó altamente tu habilidad con el arco. También el hecho de que, por primera vez, eres un subordinado que ella misma eligió. Dije estas dos cosas antes, ¿verdad?”

Urz asintió. De repente, la figura de una chica emergió en su cabeza.

Era la de la Vanadis de cabello plateado que conoció hace un tiempo. Para que una persona que conociera por primera vez se sintiera familiarizada a él, mostró una sonrisa brillante y dijo.

--- Eres mi prisionero. Ahora que lo pienso, eres la primera persona que tomé como prisionero.

--- Me enamoré de tus habilidades con el arco.

“... ¿Urz?”

Siendo llamado, el joven recobró el sentido. Naum estaba mirando a Urz con una cara de asombro.

“¿Qué ocurre? Estabas distraído.

“No... um, estaba recordando el momento en que me encontré con la maestra por primera vez.”

Sintiendo por alguna razón que no debía hablar de Ellen, Urz habló de algo en lo que repentinamente pensó. Naum lanzó una sonrisa irónica.

“Sí. Eso fue terrible.”

Cuando conoció a Elizavetta por primera vez, Tigre estaba en la playa con los aldeanos. Fueron atacados por piratas. Había muchos piratas. Si Elizavetta, quien estaba fuera de paseo recreativo, no hubiera pasado por allí, Urz y los otros probablemente no se habrían salvado.

Dicho esto, era difícil decir honestamente que fue afortunado. Esto se debió a que Elizavetta, quien empuñaba una Viralt y pateó sobre los piratas, hizo que Urz y los demás entregaran un bote para ir tras los piratas que huyeron y además les ordenó remar el bote. Para Naum, quien acompañaba a Elizavetta en ese momento, estos eran recuerdos que le dolían el estómago.

“Urz. Cuando conociste a Vanadis-sama por primera vez, ella te preguntó qué opinabas sobre sus ojos, ¿verdad? ¿Recuerdas lo que contestaste?”

Sosteniendo su risa, el caballero de naturaleza pesimista señaló sus propios ojos con un dedo.

Después de parpadear varias veces mientras exploraba su memoria, Urz asintió.

“Que se veían como los ojos de un gato. Debería haber respondido así.”

Como había respondido así, fue empujado en el mar por un aldeano que estaba en el mismo bote. Combinando sus experiencias personales de antes y después, no había forma de que lo olvidara.

Mientras Naum mostraba una sonrisa ligeramente amarga, desvió su mirada de Urz. Miró a los soldados que rodeaban la olla en un lugar distante. Sus voces felices se oían hasta aquí.

“Incluso si le preguntas a los soldados que están aquí... no, todas las personas que trabajan en el Palacio Imperial, probablemente no habrá nadie que dé la misma respuesta que tú.”

Con una mirada lejana, Naum bebió un trago de agua de fruta.

“Esos ojos de Vanadis-sama se llaman Laziris. Son designados como un buen presagio en Lebus, y ella es respetada. --Pero en el lugar donde nació y se crió Vanadis-sama, era todo lo contrario.”

La segunda mitad de las líneas del caballero se mezcló con amargura e indignación.

“Se llama mal presagio. Algo abominable. Desgracia. Parece que se lo considera en esa región incluso ahora... era la hija ilegítima de un cierto noble, pero como nació con esos ojos, se dice que la criaron en una pequeña aldea pobre como una niña abandonada que no lo conoció a sus padres.”

Así que Elizavetta ha sido abandonada por sus padres. Urz contuvo el aliento y su rostro se distorsionó de ira. El caballero canoso continuó su historia.

“Los colores de sus ojos son diferentes. Pero solo por eso, fue despreciada, maldecida y acosada. Desde adultos mayores hasta niños, no había una sola persona que se convirtiera en su amiga. Vivía una vida así todos los días hasta que tuvo diez años. Ella no habla de esos días, pero no hay duda de que es porque fue una vida tan dolorosa que no puede expresarlo con palabras.”

“¿Cómo sabes si la maestra no habla de eso?”

“Investigué.”

Naum respondió rápidamente. Al joven que dirigió una mirada acusadora, se echó a reír sin poder hacer nada.

“No hagas esa cara. Hace un tiempo dije que ella era la hija ilegítima de un noble. Como una persona que sirvió en Lebus y la sirvió a ella, tuve que investigar.”

“... Tienes razón. Lo siento.”

Urz reconsideró inmediatamente y se disculpó ante el caballero con una cara cansada. Solo había pasado un mes desde que llegó a trabajar en Lebus, pero él podía entender tal necesidad. A Naum no le importó y le puso la botella de agua de fruta en la boca.

“Por supuesto, no hay forma de que le diga a Vanadis-sama que investigué. Pretendo que no conozco los detalles. Por favor, también compórtate de esa manera delante de ella.”

“Entendido. Por cierto, ¿la gente de ese pueblo conocía los antecedentes de la maestra?”

Cuando Urz dio su pregunta, Naum se cubrió la cara con las manos para ocultar su expresión.

“Tienes una buena intuición... las personas principales, incluido el jefe de la aldea, sabían que ella era la hija de un noble. Por eso parecían tener cuidado para no dejarla morir. Probablemente pensaron que estaba bien acosarla, pero el juicio fue que las personas involucradas debían entender la situación solo hasta cierto punto.”

Urz sintió un escalofrío en su espalda. Probablemente no fue debido al cielo oscuro y el viento frío.

“Regresando a la historia: a los 10 años, fue tomada por su padre.”

--- No parece haber una razón decente.

Aunque Urz miró la cara de Naum desde el lado, escuchó atentamente sin expresar su pensamiento.

“Parece que el niño que lo iba a suceder murió de una enfermedad, y ella fue la única que quedó y heredó la sangre de su padre. Además, también hay tierras como Lebus que están agradecidas por los Laziris. Probablemente se dio cuenta de eso con retraso.

--- Así que la abandonó a su conveniencia y la tomó de nuevo a su conveniencia, eh.

Urz sintió indignación por la historia demasiado egoísta. El interior de la cabeza del joven se calentó hasta el punto de que no le importaba el viento de la noche. Según lo percibió, Naum se quedó en silencio por un tiempo. Transcurridos diez segundos, reanudó la historia.

“Parece que su vida bajo su padre no fue tan placentera. No es de extrañar. No era como si su propio padre aceptara su Laziris después de todo. Y hace tres años. Ella, quien cumplió 15 años, se convirtió en Vanadis.”

“¿Hace tres años...?”

Mirando hacia atrás a Urz quien hizo una mueca de desconcierto, Naum asintió con una expresión seria.

“Cuando vino por primera vez a Lebus, cualquiera que pudiera verla comprendía lo perpleja que estaba. A ella le pareció una sorpresa que estuviéramos especialmente complacidos con los Laziris.”

Esos ojos de diferentes colores eran algo siniestros. Algo asqueroso que determinaba sus circunstancias. Incluso ella estaba viviendo mientras pensaba así, pero cambió por completo. Para Elizavetta, no había duda de que era tan impactante que era como si el mismo universo se hubiera volcado.

“A medida que ella se acostumbraba a vivir en el Palacio Imperial, recibimos una pregunta por parte de ella.”

“Tú. ¿Qué piensas cuando ves mis ojos? Dime honestamente lo que piensas.”

“-- Respondí 'son hermosos como joyas'.”

Mientras agitaba la botella de agua de fruta para comprobar que se había vaciado, Naum torció la boca.

“Tenía la intención de responder con sinceridad a pesar de mi pobre vocabulario, pero sería una mentira si dijera que no consideré mi posición como retenedor. No solo fui yo, sino que también fue lo mismo para aquellos a quienes se les hizo la pregunta. Probablemente ella lo sabía; cada vez que escuchaba una respuesta, ponía cara de aburrida. Sin embargo--”

Naum lanzó una sonrisa un tanto feliz a diferencia de aquellas hasta ahora y miró a Urz. Sin embargo, un color serio moraba en su par de ojos.

“Apareciste. Honestamente, me sorprendió tu respuesta, pero nunca había visto una sonrisa así de Vanadis-sama hasta ahora. Pensé que eso era seguramente lo que ella había querido desde el fondo de su corazón.”

Incluso mirando su Laziris, él no los consideró ni un mal ni un buen presagio.

Sin siquiera preguntarle a primera vista la complexión de Elizavetta, a quien consideraba que era una persona de alto estatus social, expresó sus pensamientos sinceros en una actitud compuesta.

Probablemente porque fue Urz quien perdió la memoria, sin conocer su identidad, sin tener conocimiento ni prejuicios adicionales y sin tener vínculos de obligación basados en el estado, fue capaz de hacerlo.

Naum extendió su mano y agarró el hombro de Tigre. Miró directamente al joven sorprendido.

“Te pregunté si querías ir a Leitmeritz, ¿verdad? No tengo la intención de volcar mis palabras. Si quieres, intentaré todos los medios posibles. También persuadiré a Vanadis-sama. Pero hablando en serio, quiero que te quedes en Lebus y sirvas a Vanadis-sama. Entiendo completamente que lo que estoy diciendo es egoísta...”

Mientras escupía todo el aire que se había acumulado dentro de sus pulmones, Naum extendió sus palabras en un instante. Aunque también estaba el hecho de que su hombro había sido agarrado, abrumado por el brillo de sus ojos más ansiosos, Urz no pudo desviar sus ojos de él.

“-- Ella te necesita.”

La mano de Naum que lo agarró del hombro estaba llena de poder. Urz frunció el ceño y gimió. Naum llegó a sus sentidos por la voz y rápidamente retiró su mano. “Lo siento,” se disculpó en voz baja.

Cuando Urz sacudió la cabeza para decir que no le importaba, dejó caer su mirada al suelo. En voz baja derramó un suspiro.

--- Se me dijo algo escandaloso...

Él no tenía la intención de culpar a Naum. En primer lugar, era algo de lo que Urz sentía curiosidad. Gracias a eso, entendió por qué Elizavetta estaba obsesionada con alguien como él.

Realmente no creía que se encontraría arrastrado a un problema tan serio.

--- ¿Qué debo hacer?

No le disgustaba Elizavetta. También le debía por haberlo recogido. Si ella no le hubiera pedido que le sirviera ese día, hace aproximadamente un mes, Urz probablemente habría estado incluso ahora en ese pueblo de pescadores. No había duda de que él estaría ayudando con el trabajo de la aldea y obteniendo ingresos poco a poco para los gastos de viaje.

--- Sin embargo.

Las figuras de la chica de cabello plateado y el caballero calvo que la seguía flotaban en su mente. Sus gritos eran desesperados y agudos. Había sinceridad.

--- Creo que la maestra la llamó Eleanora.

Intentó murmurarlo varias veces en la boca. Curiosamente, ese nombre sonaba con un sonido agradable en el corazón del joven. Si se decía que alguna vez tuvieron una relación amistosa, él sintió que podría haber sido en la medida de una confianza completamente indudable.

Mientras Urz estaba preocupado y en conflicto, Naum permanecía inmóvil en silencio. Dentro de la oscuridad, esperaba tranquilamente a que el joven respondiera.

En poco tiempo, Urz levantó la cara. Dio palabras de disculpa con una expresión de disculpa.

“Lo siento.”

Naum no reaccionó de inmediato; finalmente dejó caer sus hombros después que unos cinco segundos pasaron y suspiró.

“No, está bien. Lamento haber dicho algo que te preocupe.”

“No, creo que me has contado una historia invaluable. Y tengo una petición.”

A las palabras de Urz, Naum puso una cara dudosa. Instó al joven con su mirada.

“¿Podrías investigar sobre esa persona Tigrevurmud Vorn? Sobre qué tipo de personalidad y qué tipo de posición tenía. La maestra dijo que cayó al mar y murió, ¿pero es verdad? Esa persona... ¿Soy realmente yo?”

Urz emitió cada palabra al masticarlas una por una, y finalmente concluyó así.

“Hasta que lo sepa o hasta que recupere mi memoria, tengo la intención de servir a la maestra. No quiero hacer ninguna promesa precipitada sobre la maestra.”

Naum miró con los ojos abiertos y miró al joven con la cara en blanco. Mientras se recuperaba después de aproximadamente un minuto, preguntó con una sonrisa malvada.

“¿Esta todo bien? Mi pensamiento es como dije hace un momento. Aunque sepa muchas cosas, es posible que no te diga nada. No, en primer lugar ni siquiera puedo investigar sobre eso.”

“No me importa.”

Urz se rió entre dientes y respondió. Naum confió en él y habló sobre el pasado de Elizavetta. Por lo tanto, también decidió confiar en él.

Cuando Naum miró al joven por un tiempo, él lanzó una sonrisa de asombro.

“Contaré contigo desde ahora en adelante. Haré lo mejor para ti.”

“Del mismo modo, espero llevarme bien contigo.”

Bajo el cielo en el que parpadeaban las estrellas, los dos hombres intercambiaron un firme apretón de manos. Por otro lado, Urz dijo mientras se rascaba las mejillas con timidez.

“Por cierto, hay una cosa más que me gustaría que me contaras.”

“¿Qué es?”

Preguntó Naum mientras soltaba su mano. Urz frunció el ceño y preguntó con una expresión como un jugador vacilante en el siguiente movimiento de ajedrez.

“¿Ocurrió algo entre nuestra maestra y Eleanora-sama de Leitmeritz?”

“¿Por qué piensas eso?”

“De alguna manera lo adiviné, después de ver a la maestra y Eleanora-sama...”

Urz hurgó en su cabello rojo oscuro y preguntó, pero al mirar la cara de Naum, quien inmediatamente le preguntó a su respuesta, supuso que parecía haber algo.

No sabía qué era. Al ir al consejo de guerra, el perfil de Elizavetta se podía ver algo presionado. Además, la actitud de Ellen también era extraña. Aunque estaba la existencia de él, ¿eso haría que se volviera tan emocional?

“... Bien. Antes del consejo de guerra, es necesario conocer a la otra parte más o menos.”

Naum inclinó la cabeza y volvió a mirar al joven después de voltear la botella de agua de fruta y beber solo una gota. Sus ojos estaban llenos de oscuridad como si mirara un pantano.

“Como supones, hay una conexión entre las dos chicas. Durante otoño, hace aproximadamente dos años, se produjo una plaga en un pueblo que se encuentra en un territorio bajo el control directo de la familia real. Ese pueblo estaba inmediatamente cerca de la frontera de Lebus. Vanadis-sama quemó a todos los difuntos de la aldea y aisló a los que no sufrieron la plaga por un tiempo.”

Urz asintió con una cara seria. Pensó que aunque el método de afrontamiento de Elizavetta era aparentemente cruel, era correcto. Incluso si él estuviera en su posición, probablemente habría hecho lo mismo para evitar la expansión de la plaga.

“Esa aldea parecía ser una tierra de recuerdos para la Vanadis-sama de Leitmeritz. Quien se ofreció a cuidar de los que estaban aislados.”

“¿No es algo por lo que estar agradecido?”

“Pero nuestra Vanadis-sama se negó. Diciendo que dos o más Vanadis no deberían intervenir en una aldea ubicada en un territorio bajo el control directo de la familia real. En realidad, la familia real parecía estar insatisfecha con el hecho de que nuestras Vanadis la trataran de varias maneras. Le preguntaron si ella no confiaba en Su Majestad el Rey.”

Naum rió sarcásticamente y Urz se quedó estupefacto.

El trato con la plaga era un partido contra el tiempo. El daño se extendería mientras se retrasara. En ese punto, las personas que podrían moverse deberían ser tratadas antes; no tenía nada que ver ni con el rey ni con la confianza.

“No es como si Vanadis-sama dejara a los que estaban aislados. Preparó materiales y alimentos para que pudieran pasar el invierno, y también llegó a enviar médicos. Ella también prometió ayuda para la reconstrucción de la aldea. Y eso, lo diré de nuevo, aunque sea un pueblo ubicado en un territorio bajo el control directo de la familia real. Pero la mayoría de la gente no pudo pasar el invierno.”

Urz mordió fuertemente sus labios sin querer. Solo simpatizando con Elizavetta en ese momento y con los sentimientos de Ellen, una voz angustiada pareció filtrarse entre sus dientes.

“La Vanadis-sama de LeitMeritz culpó a nuestra Vanadis-sama. No se podía hacer nada con ello. Después de todo, aunque intentó todos los medios posibles, rechazó una oferta y resultó en esto. Esta es una de sus conexiones.”

En las últimas líneas de Naum, Urz hizo una mueca.

“... ¿Todavía hay algo?”

“Sí. Fue durante casi el mismo período.”

Naum lanzó una sonrisa cansada y comenzó a caminar. Era hora de que volviera pronto al campamento. Urz también caminaba a su lado.

“Te conté sobre el hecho de que el padre de Vanadis-sama era un noble, ¿no es así? Era una persona llamada Rodion Abt, pero esta persona causó problemas. Malversó los impuestos pagados por la gente y le dio un informe falso a la Capital, diciendo que ese año había sido una cosecha pobre y que costó mucho dinero reparar el puente. Además, reunió a los bandidos de su territorio y atacó pueblos y ciudades de los señores feudales vecinos.”

Naum cortó sus palabras por un momento allí. Los dos hombres se miraron los rostros llenos de incomodidad. No podían imaginar que alguien así fuera el padre de Elizavetta. Naum reanudó la historia con una cara deprimida.

“El territorio de este Lord Rodion está cerca de Leitmeritz. Naturalmente, Su Majestad el Rey le ordenó a la Vanadis-sama de Leitmeritz que ejecutara su subyugación, pero nuestra Vanadis-sama se interpuso en este asunto. Que ella persuadiría a lord Rodion y lo haría expiar sus crímenes. La Vanadis-sama de LeitMeritz lo aceptó, per...”

“¿Y luego qué pasó?”

“Lord Rodion ni siquiera apareció en el lugar de la negociación y se escapó. Y fue asesinado por la Vanadis-sama de Leitmeritz.”

Urz se quedó sin palabras ante la historia demasiado cruel.

“Después, nuestra Vanadis-sama desafió a la Vanadis-sama de Leitmeritz a un duelo. Ella perdió. Fue una completa derrota.”

Probablemente debido al hecho de que estaba conteniendo sus sentimientos, la voz de Naum era serena. En cuanto a Urz, estaba en un estado mental en el que quería enterrar su cabeza en sus manos. Esto ya no se puede describir con la palabra destino.

Queriendo calmar sus sentimientos, Urz le preguntó algo trivial.

“Entonces, ¿la maestra heredó la Casa Abt?”

Si recordaba correctamente, exploró su memoria de que debería haber una persona llamada Valentina entre las Vanadis. Desde que nació de un noble, tenía dos apellidos. Se preguntó si no debería serlo también para Elizavetta.

“Ante la sospecha de haber ido en contra de una orden real, la Casa Abt fue tomada y destruida. Vanadis-sama no se dignó defender la Casa Abt. Entiendo sus sentimientos. Y luego, en el otoño del año pasado--”

Para su gran sorpresa, la historia de Naum no había terminado. Urz lo miró con una cara que decía “¿todavía hay algo?” Pero el caballero canoso continuó su historia como si fuera una cuestión de curso.

“Conoces Legnica que está en el sur de Lebus, ¿verdad? La Vanadis Alexandra-sama que gobernaba allí parecía tener una relación con la Vanadis-sama de Leitmeritz en la medida en que se podría decir que eran amigas íntimas... nuestra Vanadis-sama adelantó a nuestros soldados a esa Legnica.”

‘Dame un respiro,’ Urz interiormente se lamentó, pero no pudo parar después de haber llegado tan lejos. Puso fuerza en sus pies que comenzaron a perder fuerza y pisó firmemente la tierra fría.

“En ese momento, Vanadis-sama de Leitmeritz estaba en Brune, pero ella regresó con una velocidad asombrosa. Ella se paró frente a nosotros en lugar de Alexandra-sama, quien estaba acostada debido a una enfermedad.”

“¿Por qué la maestra atacó Legnica?”

“Había circunstancias políticas. Si quieres saber en detalle, debes buscar una oportunidad y preguntarle a Vanadis-sama.”

Naum dio una respuesta ambigua al decirlo. No es como si no pudiera responder. Sin embargo, se necesitaban múltiples explicaciones para explicarlo y no importaba cómo lo expresara, no habría tiempo suficiente.

“El destino con la Vanadis-sama de Leitmeritz es algo como esto. De alguna manera lo logramos a tiempo.”

“Um, ¿podrías reemplazarme por el consejo de guerra?”

Con un rostro extremadamente serio, Urz rogó. Incluso si a Elizavetta le gustaba, no había nada más desafortunado que participar en un consejo de guerra en el que esas dos chicas se encontraban. Pensó que soportaron bien para no luchar entre sí en ese lugar.

El caballero y el joven se detuvieron. El silencio envolvió a las dos personas. Mientras agitaba la botella de agua de fruta que se vació, Naum se encogió de hombros exageradamente.

“Lo siento Urz. Si pudiera, también me gustaría reemplazarte, pero no puedo encontrar palabras para convencer a Vanadis-sama.”

“Um, hace un momento dijiste que harías lo que pudieras, ¿verdad?”

“Lo que puedo hacer, claro. Pero es algo imposible para mí hacer esto.”

“¿No hay una compostura considerable en tu voz?”

Como señaló Urz, aunque la voz de Naum estaba teñida con una seriedad impresionante hasta hace un momento, ahora estaba tranquila como si fuera liberado de una pesada carga.

“Un joven como tú necesita experiencia. Buena suerte.”

“Creo que en un lugar donde se esperan problemas, es necesario un experto con experiencia.”

“Incluso si huyes ahora, algún día se te encomendará una gran tarea. Por encima de todo, no importa cómo lo pienses, no hay nadie más calificado que tú para este asunto. Has formado y cultivado una excelente disposición, ¿verdad? Está bien si eres tú, puedes hacerlo.”

“Si llego a tener un dolor de estómago al comer el pan que me dio Naum, me quejaré ante la maestra.”

Los dos hombres no se miraron el uno al otro durante mucho tiempo y mostraron una sonrisa amarga. Aunque estaba sorprendido, Urz no podía odiar la determinación de Naum.

Cuando Naum puso su mano en el hombro de Urz, él redondeó su espalda y agachó profundamente su cabeza.

“Por favor. Toma el control aquí. Se podría decir que el consejo de guerra es el monopolio de Vanadis-sama. Ella no solicita las opiniones de sus colaboradores cercanos y habrá instrucciones de antemano sobre cuándo se te permitirá hablar. Tal como dijo Vanadis-sama, debes pararte en silencio.”

“Pero, ¿qué debo hacer si ocurre una pelea entre la maestra y la Vanadis-sama allí?”

“Convince a Vanadis-sama de alguna manera. Si la obligas no me importa, incluso si piensas en ella como una niña llorona y la regañas. Asumiré la responsabilidad.”

“... Por favor, ora a los dioses para que no suceda.”

Imaginando a la figura de Elizavetta descorazonada como una niña que era regañada, decir eso con la cara harta era lo máximo que Urz podía hacer.



Exactamente en el medio de los campamentos de ambos ejércitos, se instaló una tienda. Era algo que Ellen preparó.

Ahora, dentro de esa tienda, cuatro hombres y mujeres se enfrentaban frente a una mesa vieja. La llama del candelabro iluminaba varios mapas que se abrieron sobre la mesa a los rostros de las cuatro personas.

Las personas que asistieron fueron Elizavetta y Urz del lado de Lebus, y Ellen y Rurick del lado de Leitmeritz.

“-- Una vez más. Soy la Vanadis Elizavetta Fomina de Lebus.”

“Soy la Vanadis Eleanora Viltaria de Leitmeritz.”

Las dos Vanadis, junto con rostros no amables, se aflojaron las bocas, estiraron sus espaldas y con los brazos cruzados dirigieron una mirada peligrosa a la otra parte. Sacaron su abundante pecho al frente para provocar a la otra.

--- Es una colmena, eh.

Mientras endurecía su cuerpo para esforzarse, Urz, quien estaba parado al lado de Elizavetta, murmuró interiormente tal impresión. Si también era peligroso estar cerca, era incluso más peligroso presionar.

Como Rurick, quien estaba de pie junto a Ellen también tenía la misma sensación, su expresión estaba pintada con ansiedad y era difícil. Urz se preocupó por si estaba bien.

Urz y Rurick también respectivamente dieron sus nombres siguiendo a sus señoras y se inclinaron. Fue en este momento que Urz supo el nombre de Rurick. A ese sonido, el joven recordó una sensación de que algo estaba atorado en la esquina de su cabeza, pero ya que el consejo de guerra había comenzado de inmediato, se concentró allí.

El consejo de guerra procedió sin problemas como si disipara la preocupación de Urz.

Tanto Elizavetta como Ellen repartieron los mapas que trajeron respectivamente sobre la mesa, y explicaron sus marchas hasta hoy y la situación de las unidades de reconocimiento utilizando pequeñas piezas de madera. Las dos chicas eran, tal como se esperaba, comandantes veteranos, ya que podían entender de inmediato la intención de la otra parte sin exponerla en detalle.

“Son alrededor de diez días si seguimos por este camino con caballos desde Bydgauche a Pardu.”

“Pero el Duque Bydgauche obviamente se desvió de la carretera y está avanzando. Para llegar a Pardu, probablemente le tomará varios días.”

Cuando levantó la cara de los varios mapas colocados uno sobre otro sobre la mesa, Ellen miró a la Vanadis de cabello rojo.

“Elizavetta. ¿Cuántos soldados crees que encabeza el Duque Bydgauche? Suponiendo que reunió la cantidad de soldados que solo se pueden reunir en uno o dos días, claro.”

“Del 1500 a 3000. Toda la caballería. Por supuesto, sin embargo creo que por la intención son 3000.”

“3000, eh... es lo que se espera del Duque.”

“Combinando a nuestros dos ejércitos, somos alrededor de 2000. Será difícil, eh.”

Rurick gimió con una cara difícil. Sin embargo, su señora negó casualmente con la cabeza.

“No podemos ser descuidados, pero si solo es una diferencia de 1000 soldados, Elizavetta y yo haremos algo al respecto.”

“¿Cuántos soldados podría tener el Conde Pardu?”

“Debió haber reunido 1000. Pero si es posible, no quiero que los soldados de Eugene-dono – el Conde Pardu luchen como soldados.”

“¿Por qué? Este es un problema entre el Duque Bydgauche y el Conde Pardu, ¿verdad?”

Mientras Elizavetta fruncía el ceño con descontento, Ellen respondió en un tono frío.

“Como dijiste, ciertamente será correcto que los soldados del Conde derramen sangre. Pero hablando francamente, los soldados del conde no son fuertes. El mismo Conde tampoco es bueno en la guerra. Si pierden, su moral disminuirá y la moral de los soldados del Duque Bydgauche se elevará. Será demasiado problemático.”

Esto era un hecho. Pero Elizavetta no cambió su reclamo.

“Incluso si lo que dices es cierto, deberías dejar que los soldados del Conde Pardu luchen. Pero si el conde quiere la vergüenza de ser un hombre que no envía a sus soldados para proteger su territorio, entonces es una historia diferente.”

Había algo de verdad en lo que decía Elizavetta. No sabían a qué tipo de fin llegaría este asunto, pero no había duda de que Eugene fue subestimado por los nobles vecinos.

Ellen también lo entendió, pero como tenía la intención de arreglar las cosas antes de que el Duque Bydgauche entrara en Pardu, no solicitó soldados al Conde.

Si la batalla se llevara a cabo fuera de Pardu, la razón para que Eugene enviara soldados desaparecería. Ellen y Elizavetta recibieron una orden real; prevenir y detener el alboroto del Duque Bydgauche. Esto se debía a que se resolvió de esa manera.

Ellen miró con severidad el mapa de la mesa. Ni Elizavetta ni ella pudieron captar la figura del ejército de Bydgauche. Tendrían que asumir el peor de los casos: la posibilidad de una lucha en el territorio de Pardu.

Mientras escupía un suspiro, Ellen respondió con una cara que parecía querer decir “no se puede hacer nada.”

“Entendido. Sin embargo, tengo una condición. Supongamos que los soldados que envía el conde son 30 hombres de caballería. Agregaré esos 30 hombres de caballería en mi ejército. Y tendré al Conde en espera en su territorio. Eso es todo.”

“¿Puedes decirme la razón?”

“Nuestros dos ejércitos solo están compuestos por hombres de caballería. Incluso si agregamos una unidad de infantería única allí, solo se interpondrá en el camino. Por otro lado, será imposible preparar inmediatamente una gran fuerza de caballería. 30 probablemente funcionará. Además, los soldados de mi ejército conocen a los soldados del Conde, pero tu ejército no los conoce.”

“¿Por qué no dejas que el conde ordene a esos 30 hombres de caballería?”

A la pregunta de Elizavetta, Ellen lanzó una sonrisa de asombro.

“Como dije hace un tiempo, el conde no es bueno en la guerra. Además, si además de tu ejército y el mío, el ejército del Conde está en el campo de batalla, será necesario un mediador para moverse sin problemas. Diré esto por si acaso, pero no quiero hacerlo. Elizavetta. ¿Puedes ejecutar el comando supremo?”

“... Entendido. Hagamos que el conde esté a la espera en Pardu.”

En cuanto a Elizavetta, era insoportable comandar a una unidad de soldados débiles. Dependiendo de la situación, el daño llegaría a los soldados de su ejército. Era prudente dejárselo a Ellen.

“Sin embargo, si el número de soldados del Duque es 3000, se verá bien incluso si mi unidad de reconocimiento los encuentra. Tampoco es como si todavía estuvieran moviéndose sin rumbo en el norte.”

Tal como Ellen lo dijo, mientras que una vez que miraba el mapa, Elizavetta parecía desconcertada.

“Puede que también los dividió en varias unidades y los hizo avanzar respectivamente a lo largo de diferentes carreteras. Los soldados del duque son expertos después de todo.”

“¿Conoces muy bien al duque?”

Con los ojos rojos difuminando una sensación de sorpresa, Ellen miró a Elizavetta. La Vanadis Laziris frunció el ceño mientras se asombraba.

“El duque es una persona que tiene una gran influencia en la parte norte del Reino. No hay nadie entre los nobles con un territorio en la parte norte que no tenga ninguna interacción con el Duque.”

“Ya veo... ¿Y en el sur de la capital?”

Elizavetta negó con la cabeza.

“Dado que es una persona que posee los derechos de sucesión al trono, creo que no hay ninguno...”

Ellen frunció el ceño ante la palabra “derechos de sucesión al trono.” Si ella recordaba correctamente, Eugene también debería tener derechos de sucesión al trono.

“Cuando nos enteramos del hecho de que él fue a la capital, ¿deberíamos haber pensado primero en ese punto?”

Al murmullo que se filtró involuntariamente, Elizavetta hizo una mueca dudosa.

“¿De qué estás hablando? No me gusta mucho cuando alguien me oculta un secreto.”

Después de que Ellen miró a Elizavetta con una cara abiertamente molesta, habló con una actitud que mostraba que no se podía hacer nada.

“Incluso el Conde Pardu, a quien el Duque Bydgauche apunta, tiene los derechos de sucesión al trono. En resumen, solo pensé que era algo así.”

Una pelea entre los que tienen derechos de sucesión al trono. Aunque Ellen lo interpretó así, Elizavetta entrecerró los ojos con desagrado mientras esas palabras lastimaban sus sentimientos.

“Todo esto comenzó debido al Vodka que el Conde Pardu envió al Duque Bydgauche.”

El veneno estaba contenido en el Vodka que él envió, y un asistente de Ilda perdió la vida. Fue la razón por la que Ilda movió a sus soldados.

“Ese veneno que estaba contenido en el Vodka era al final para el Duque Bydgauche.”

Ellen replicó de inmediato. Para la Vanadis de cabello plateado, el Conde Pardu, Eugene, era su maestro de etiqueta. Entonces, ella conocía bien su temperamento. No había manera de que ella permaneciera en silencio.

“Ambas, dejemos esa charla a un lado por el momento.”

Comprendiendo sensatamente que la atmósfera había empezado a ser peligrosa, Urz se apresuró a interrumpir entre las dos Vanadis. Rurick también levantó una voz fuerte y mostró una mente de acuerdo con Urz.

“Él tiene toda la razón. Determinar el paradero del ejército de Bydgauche es la prioridad ahora. Por cierto, señor asistente, ¿qué piensa usted?”

La intención de Rurick era volver al tema, por lo que no era como si estuviera esperando una respuesta en particular. Urz lo entendió, pero si no pensaba en nada, avergonzaría a Elizavetta. Con el fin de ganar tiempo, el joven dijo.

“Lo siento, ¿pero podrían decirme algo más sobre la persona llamada Duque Bydgauche?”

“Así es. Tampoco sé mucho sobre el duque. Te ayudará si nos cuentas sobre él.”

Ellen estuvo de acuerdo, interrumpiendo su enemistad con Elizavetta y dirigiendo una mirada fugaz hacia Urz. Cuando sus ojos se encontraron con los de ella, Urz se sorprendió por alguna razón. Su corazón saltó grandemente.

Desde que entró en esta tienda, Ellen nunca había hecho contacto visual con Urz. Incluso cuando Urz se llamaba a sí mismo, ella ni siquiera le echó un vistazo. Rurick, por otro lado, le lanzó una mirada ansiosa varias veces.

Sin embargo, como si notara la inquietud de Urz, Ellen movió sus ojos hacia Elizavetta. La pelirroja Vanadis también se recompuso y explicó.

“El duque tiene una personalidad que es la imagen misma de la honestidad. Incluso dirías que él es una persona que se adapta a la naturaleza de correr en el campo liderando soldados en lugar de estar frente a una mesa de trabajo, pero no es alguien que intentaría resolver todo por la fuerza.”

“Hou,” Ellen levantó una voz en admiración. Parecía haber algo de simpatía dentro. Elizavetta continuó su explicación.

“Su dominio de los soldados es bueno, pero el propio duque también es un excelente guerrero. Ya sea una espada o un caballo, diría que no hay nadie más hábil que el duque en el norte.”

“Si él es un hombre así, su confianza como soldado también será profunda. ¿Cuáles son sus logros más recientes?”

“Recibió la orden de Su Majestad hace unos dos meses y sometió a los bárbaros que estaban dañando el norte. Habrá muchos nobles sintiéndose en deuda con eso.”

La existencia de bandidos y bárbaros era un problema común y eterno para los nobles que poseían un territorio.

Incluso si sometía a los bandidos que acechaban en su territorio, otros bandidos vendrían desde el exterior del mismo. Aquellos que cometían un delito grave y eran expulsados de aldeas y ciudades, y los mercenarios sin dinero podrían degradarse a bandidos. Incluso si enviaban soldados y los acababan, volverían y atacarían las aldeas y pueblos cuando pasara el tiempo.

En cuanto a los soldados contratados que eran pocos y los nobles que no eran tan fuertes, se contrataría a un gran número de soldados fuertes, la existencia de alguien como Ilda, que era un excelente comandante, era extremadamente prometedor.

“Entonces, el duque nos evitará mientras recorre los territorios de amigos nobles; existe la posibilidad de que Pardu pueda ser atacado eh.”

“No puedo negarlo, ¿pero no es demasiado peligroso?”

Elizavetta parecía desconcertada. Tanto Ellen como Elizavetta habían enviado soldados a los nobles que poseían un territorio a lo largo de la carretera para recopilar información junto con los saludos. Si alguien filtrara la existencia de Ilda aunque fuera un poco, es probable que sería encontrado.

Ellen, aparentemente sin intención de adherirse a su plan, también asintió rápidamente cuando Elizavetta presentó su pregunta.

“Está bien. Entonces, ¿dónde está...?”

“¿Está bien si expreso mis pensamientos?”

Fue Urz quien lo dijo y miró a Elizavetta y Ellen. Mientras las dos Vanadis estaban hablando, este joven había estado pensando en algo mientras miraba el mapa, pero se le ocurrió algo.

Cuando confirmó que las dos chicas asintieron, Urz asomó un punto en el mapa con el dedo.

Ese dedo bajaba por el mapa hacia el sur.

“¿No se fue al sur el Duque Bydgauche de esta manera?”

Urz señaló con su dedo las montañas y colinas que salpicaban de norte a sur. Al conectarlas, completó una línea que iba desde Bydgauche a Pardu.

Por supuesto, no lo serpenteaba en línea recta, pero si avanzaba así, era poco probable que lo encontraran las unidades de reconocimiento enviadas por Ellen y Elizavetta sin encontrarse con sus ejércitos. Esto se debía a que ambas apenas enviaron unidades de reconocimiento a las montañas y colinas.

“Es una idea interesante.”

Ellen iluminó sus pupilas rojas y dijo alegremente.

“Pero es difícil pasar por las montañas y colinas en esta temporada. Es por esa razón que tanto Elizavetta como yo no enviamos unidades de reconocimiento allí.”

Incluso la nieve que se derritió inmediatamente en las llanuras permaneció en las montañas y colinas sin desaparecer. Se amontonó poco a poco, cubrió el suelo e hizo que el paso de los hombres y los caballos se volviera lento. El aire que se enfriaba por la nieve quitaba calor. Mientras se escondieran puntos de referencia importantes, uno podría dejar que se hiciera una ilusión como si no hubiera un pie allí.

Las historias sobre el hecho de que un grupo de soldados poderosos pisaron las montañas del invierno, se encontraron con un accidente y fueron aniquilados, eran demasiadas para contar

en países nevados como Zchted. Además, ni Ellen ni Elizavetta pensaron que Ilda, al que se le conocía como un experto en batallas, se enfrentaría a semejante peligro.

“Incluso si elige las montañas más bajas como sea posible y avanza en un lugar con poca nieve, la fatiga de los soldados se acumulará. Y su marcha se volverá lenta.

“Urz. El Duque Bydgauche debería haber pensado en moverse rápidamente y resolver las cosas de un golpe. De lo contrario, debería haber avanzado dignamente en la carretera.”

Elizavetta habló a Urz con un tono de advertencia. Ella no tenía la intención de regañarlo, como “no digas cosas innecesarias.” En sus ojos de diferentes colores, la idea de cómo debería consolar a este sirviente amnésico se estaba difuminando. Sin embargo, Urz negó con la cabeza.

“¿No pueden resolver ese problema si usan trineos?”

La Vanadis de cabello plateado lo miró con los ojos muy abiertos y la Vanadis de cabello rojo sin querer dejó caer su mirada sobre el mapa. Desde la boca de Rurick, quien estaba observando los intercambios de las tres personas, un gemido de admiración se filtró.

“Si se trata del Duque Bydgauche, es posible que pueda preparar de inmediato unos 1000 o 2000 trineos.”

“Cierto. Si carga armadura, comida y combustible y se atreve a elegir un lugar con nieve...”

Mirando el mapa, las dos Vanadis discutieron.

Incluso si usara trineos, la marcha a través de las montañas y colinas sería difícil, y no cambió el hecho de que era peligroso. Pero la velocidad de marcha sería bastante diferente. Urz dijo.

“Incluso en las llanuras, si no hay obstrucciones, el humo de las fogatas y la cocina se verá muy lejos. Si fuera desde arriba de una montaña o colina, se podía ver más claramente. Especialmente en esta temporada.”

Ya era invierno. Para no dejar que los soldados se congelaran, era necesario encender un fuego sin importar qué. No solo se usaba la fogata como luz, sino que también era para que los soldados se calentaran. En cuanto a la comida, si no pudieran preparar una sopa caliente y un guiso, la moral caería notablemente.

“A la inversa, la situación en las montañas y colinas sería difícil de ver desde la llanura. Deberíamos escondernos entre los muchos árboles para que los oponentes no nos descubran aquí, ya que encenderemos un fuego entre las sombras de las montañas.”

A las palabras de Urz, Ellen y Elizavetta se miraron. El plan que consideraban absurdo estaba teñido con un toque de realidad.

“Era un punto ciego. Sin embargo, hiciste bien en pensar en el hecho de que podrían usar trineos.”

Flotando una sonrisa que decía “bien hecho,” Ellen elogió francamente a Urz. El joven revolvió su cabello rojo oscuro como avergonzado.

“Fui un mozo de cuadra hasta el otro día. Junto al arnés, tales como el estribo y las sillas, estaba encargándome de trineos...”

“¿Mozo de cuadra!?”

Dos gritos de sorpresa se superpusieron finamente interrumpiendo las palabras de Urz. Fueron los gritos de Ellen y Rurick. La Vanadis de cabello plateado miró a Elizavetta con una cara de asombro. Aunque la Vanadis Laziris se estremeció ante esa mirada, ella hizo un puchero y dijo.

“¿T-tienes alguna queja?”

“Realmente no es como si tuviera alguna queja, pero...”

Con una expresión que mostraba su vacilación para hablar, Ellen alternativamente miraba los rostros de la señora y sirviente de Lebus.

“Hay un límite para una gran selección. ¿No están los soldados ansiosos por eso?”

“... No hay ningún problema.”

Aunque Elizavetta sacó su pecho y respondió, su voz carecía de fuerza de cualquier manera.

“Bueno, está bien. No es mi afición interferir en los asuntos del personal de otros después de todo.”

Ellen no intentó seguir adelante y cambió el tema a cómo deberían moverse desde ahora en adelante.

“Yo... estoy de acuerdo con la opinión actual. El ejército de Bydgauche está avanzando a través de las montañas y colinas utilizando trineos. Me gustaría preceder el pensamiento sobre esa premisa.”

En un lugar donde Ellen dudó en decir, Elizavetta entrecerró los ojos. Pero como la Vanadis de cabellos plateados procedió a hablar como si no hubiera nada, ella asintió en silencio.

“Desde ahora en adelante, me dirigiré a Pardu mientras envío una unidad de reconocimiento a las montañas y colinas. Para pedir prestados soldados. ¿Qué harás?”

“Yo también iré al sur. Pasaré por una carretera diferente a la tuya. Para encontrar el ejército del Duque Bydgauche, sería mejor que moverse juntas, ¿verdad? Además--”

Aunque dudó por un instante, Elizavetta continuó.

“Si encuentro al ejército del Duque Bydgauche por delante, quiero persuadir al Duque.”

Elizavetta tuvo interacciones con Ilda. Además, la demanda del palacio real era detener al duque. Su propuesta parecía ser muy natural.

“... Entendido. Si sucede, te lo dejo a ti.”

Posteriormente, las dos chicas comenzaron a examinar los detalles como los medios de comunicación, y el consejo de guerra terminó debidamente.

Capítulo 2 – Antes del Amanecer.

Al norte de Pardu, había una colina ligeramente elevada donde los árboles crecían escasamente.

El ejército de Bydgauche de 3000 liderado por Ilda Kurtis estaba en esa colina. Cerca de 50 jinetes miraban en todas direcciones desde la colina, y los soldados restantes descansaban al pie de la colina.

Tal como Urz pensó, no pasaron por la carretera; avanzaban a través de las montañas y colinas utilizando trineos.

Muy por encima de ellos, el sol blanco y oscuro del invierno descendía lentamente hacia el cielo occidental. El cielo casi sin nubes contemplaba el sol con un azul sombrío.

“Todavía una koku y media hasta que caiga el día, eh...”

Ilda, quien estaba de pie a la vanguardia de los soldados, miró hacia el cielo y murmuró con una cara difícil. Llevaba una armadura en su figura alta, se sostenía el casco bajo el brazo y una espada colgaba de su cintura. Aunque su rostro bronceado y finamente cincelado estaba lleno de ira y determinación sobrenaturales, también se podía ver la fatiga.

Desde que se fue de Bydgauche hace diez días, dejó que sus soldados descansaran diligentemente, pero el propio Ilda apenas pudo descansar. Originalmente era el dueño de una disposición tan audaz que podía dormir profundamente incluso en un campo de batalla, pero esta vez no había dormido tanto.

La sensación de dolor y culpa hacia su asistente que perdió su vida, la ira hacia el Conde Pardu y la desconfianza hacia el Rey. Todas esas emociones se fundieron, combinaron y sobreexcitaron a Ilda.

Mientras miraba el sol que iluminaba débilmente el suelo, Ilda reflexionó sobre algo.

--- Si avanzamos hacia el sur de esta manera, entraremos en Pardu.

Hasta ahora, pudieron marchar sin que nadie se interpusiera en su camino. Sin embargo, no iría tan bien desde aquí en adelante. Los soldados de Eugene deberían bloquear su camino para proteger a su señor.

Además, no había duda de que los nobles vecinos a los que el Rey les había ordenado aparecerían como soldados destacados para detenerlos. En realidad, el soldado enviado en reconocimiento había visto a las tropas atravesar la carretera cercana.

--- Según el informe del soldado, esas tropas parecían levantar la Bandera de Zirnitra y la bandera de batalla de Lebus.

No había nadie entre sus soldados en la parte norte del Reino que no conociera la bandera de batalla de Lebus, que dibujaba una curva dorada en un vívido fondo púrpura. Entonces, no pensó que los soldados cometieron un error.

--- Entonces, significa que es Vanadis-dono quien me está persiguiendo, eh.

En este momento, Ilda no había notado la existencia del ejército de Leitmeritz dirigido por Ellen.

Al ver la fogata y el humo desde las montañas y colinas, captó la cantidad aproximada de enemigos y su posición, pero pensó que todos ellos eran solo el ejército de Lebus. Él engañó su juicio sobre el hecho de que había tantos soldados del ejército de Leitmeritz como el ejército de Lebus.

Si la unidad de reconocimiento se hubiera acercado a las tropas enemigas más cerca, podrían haber visto la bandera de batalla de Leitmeritz, que dibujaba una espada de plata sobre un fondo negro.

Pero Ilda, en lugar de recopilar información sobre el enemigo, dio prioridad al hecho de que tenía que darse prisa y no ser descubierto por el enemigo. Además, su yo actual estaba cansado y también carecía de compostura.

Ni siquiera consideró el hecho de que, aparte de Elizavetta, otra Vanadis vendría con su ejército.

Ilda ordenó a su asistente que estaba a su lado y llamó a tres subordinados. Cada uno de ellos, aunque tenía suficiente habilidad como un guerrero, también poseía la capacidad de poder comandar 1000 soldados. Ilda había dividido a los soldados debajo de él en tres escuadrones y se los había confiado a cada uno.

Cuando los subordinados se reunieron, Ilda les contó el plan desde aquí en adelante.

“Acamparemos aquí hoy. Cuando finalice el día, nos dirigiremos a la carretera más cercana y desde allí nos dirigiremos a la ciudad de Litomyšl, donde se encuentra el conde Pardu.”

Para evitar un encuentro con el enemigo hasta ahora, se atrevieron a desviarse de la carretera y avanzaron por las montañas y colinas. Pero, tal como se esperaba, la marcha hacia la carretera mantenida era más rápida. Allí, los soldados también avanzarían sin cansarse demasiado.

Además, cerca de Litomyšl, donde estaba la mansión de Eugene, no había montañas y colinas conspicuas. Tenían que ir hacia la carretera en alguna parte.

“Su Excelencia, ¿no deberíamos avanzar por aquí durante toda la noche? Hemos llegado tan lejos sin que los soldados se retiren y tampoco estamos tan cansados. Mostraremos nuestra voluntad al bastardo cobarde que usó veneno.”

Uno de los subordinados expresó una opinión asertiva en una voz poderosa. El hecho de que su marcha no fuera lenta y no sufrieran abandono de soldados mientras avanzaban audazmente a través de las montañas y colinas también mostraba el alto nivel de la capacidad de Ilda.

Ilda dirigió su mirada hacia los otros dos. Al recibirla, uno de ellos abrió la boca.

“Estoy de acuerdo con él. Aunque todos somos de Zchted, estos alrededores no son tan fríos como el norte donde vivimos. Pienso que podemos avanzar incluso si el día se acaba.”

El último permaneció en silencio, pero él claramente asintió con la cabeza. Esto significaba que él era de la misma opinión que los otros dos.

Sin embargo, Ilda negó con la cabeza al consejo de sus subordinados.

“Tengan en cuenta que aquí ya es el territorio del conde. No estamos familiarizados con la geografía. No deberíamos actuar imprudentemente.”

“Pero escuché que el Conde Pardu es una persona que carece de experiencia en la guerra. Incluso si él ha ideado algún tipo de trampa, no hay forma de que podamos caer en ella.”

“El enemigo no es solo el Conde Pardu.”

Ante la voz aguda de Ilda, los subordinados se sobresaltaron y quedaron boquiabiertos. El ejército de Lebus liderado por la Isgrifa, Elizavetta Fomina, estaba cerca.

Solo mirando a Ilda con gran honor en la valentía como el comandante supremo, los soldados de Bydgauche estaban acostumbrados a luchar. Independientemente de si el enemigo eran los soldados de Lebus, tenían la actitud mental de luchar sin retroceder ni un paso.

Pero incluso para ellos, la existencia llamada “Vanadis” era grande. La figura de la Vanadis de pie en la vanguardia de los soldados, empuñando libremente su Viralt y derribando a todos los enemigos, era objeto de asombro y aspiración.

Del mismo modo, Ilda conocía demasiado bien la fuerza de Elizavetta. Esto era porque él le había enseñado lo básico de la espada antes.

No dudaba del hecho de que la Vanadis Laziris por sí sola podría ser un partido contra mil soldados. Incluso los soldados dirigidos por ella probablemente mostrarían más poder que antes. Aunque su ejército era un tercio del número del suyo, ella era un oponente contra quien él no podía ser descuidado.

“Entiendo que son impacientes. Pardu está a la vuelta de la esquina después de todo. Pero es precisamente por esta razón que debemos movernos con cuidado.”

Las palabras de Ilda parecían persuadirle a sí mismo en lugar de amonestar a sus subordinados.

“Comiencen con la preparación para acampar a la vez. Y luego, envíen unidades de reconocimiento en todas las direcciones. Debemos confirmar si no hay ningún enemigo cerca antes de que el día caiga por completo.”

Cuando los tres subordinados se inclinaron simultáneamente, salieron corriendo para ejecutar las órdenes del comandante supremo.

Luego, fue después de media koku que hubo informes de las unidades de reconocimiento. Se trataba de cuando el ejército de Bydgauche terminó la instalación de su campamento. Ilda recibió los informes en la tienda para uso del comandante supremo.

“¡Informo! Desde aquí hacia el norte, a las cinco Belsta, descubrimos tropas que sumaban cerca de 1000 soldados. ¡Están alzando la bandera de Zirnitra y la bandera de batalla de Lebus!”

“¡Así que Vanadis-dono ya llegó hasta allí...!”

Un escalofrío recorrió la espalda de Ilda. Rápidamente dibujó el mapa de los alrededores en su cabeza.

Cinco Belsta (unos 5 Km). Si había caballería, era una distancia de menos de media koku.

Cuando Ilda se levantó, salió de la tienda con pasos tranquilos. Para no preocupar a los soldados también, tenía que esforzarse por un discurso y un comportamiento compuestos.

El cielo que miró comenzó a teñirse con la puesta del sol. Un azul índigo y un bermellón dividían el cielo; el rojo brillante era deslumbrante para los ojos a medida que avanzaba hacia el oeste y la oscuridad se espesaba a medida que avanzaba hacia el este.

La línea de cresta de la montaña que se extendía más hacia el oeste se iluminó con una luz dorada, pero la montaña en sí era negra como una sombra. Al desviar la mirada hacia el este, la llanura cubierta de hierba seca tomaba el sol poniente y se veía rojiza.

“¿No es un cielo muy hermoso? Es una pena que la persona que ambos admiramos es solo un hombre.”

A Ilda, quien dijo una broma pobre, el subordinado que estaba a su lado le hizo una broma.

“Con el debido respeto, Su Excelencia. Considero que las mujeres que piensan admirar una puesta de sol son muy pocas. Lo que la mayoría de las mujeres piensan al ver el atardecer probablemente son la cena y el clima de mañana.”

“Es por eso que aún estás solo a pesar de que tienes 30 años.”

Ilda se encogió de hombros y rió. Los soldados que escucharon sus intercambios cerca también se rieron sin reservas.

No había nadie entre ellos que estuviera insatisfecho con este envío de tropas. Solo había personas que tenían a Ilda en alta estima y le seguirían gustosamente si daba órdenes. Por lo tanto, se habían abierto paso hacia las montañas y colinas incluso en esta temporada.

Mientras observaba las condiciones de los soldados, Ilda estaba pensando en algo completamente diferente en su cabeza.

--- Después de un poco menos de media koku, el día se hundirá por completo. Incluso si el ejército de Lebus acorta la distancia, ya no estarán en un estado en el que puedan luchar. Pero...

Era problemático que el ejército de Lebus estuviera en el norte. Si el ejército de Bydgauche se dirigía hacia Pardu tal como estaba previsto, se encontrarían en la situación en la que estarían de espaldas al ejército de Lebus.

--- Si el Conde Pardu organiza a sus tropas y las dirige hacia aquí, estaremos atrapados en una pinza desde el frente y la espalda. Debo evitarlo.

Ilda inmediatamente sacó una conclusión. De espaldas a la risa de los soldados, dio órdenes a su asistente mientras regresaba a la tienda.

“Envía un mensajero al ejército de Lebus. Prepara a los soldados para que puedan luchar en cualquier momento.”



Cuatro días después del consejo de guerra con Ellen, el ejército de Lebus atrapó la figura posterior del ejército de Bydgauche. Por cierto, habían encontrado al ejército de Bydgauche varias horas antes que el ejército de Bydgauche los descubriera a ellos.

“Pensar que llegaron hasta ese lugar, debería decir tal como se esperaba de Ilda-sama.”

Elizavetta, quien escuchó el informe de la unidad de reconocimiento, murmuró con admiración. Si fueran otro día más tarde, el ejército de Bydgauche probablemente habría entrado en el territorio de Pardu. Fue algo estrecho.

“Es tu mérito, Urz.”

A caballo, Elizavetta miró a Urz quien estaba en el costado. El joven solo hizo una reverencia. Como estaban los ojos de los soldados, evitó una reacción sobresaliente. Elizavetta también lo entendió. Luego miró hacia adelante sin preocuparse por Urz más de lo necesario.

--- De todos modos.

Se le ocurrió a él cuando estaba trabajando como un mozo de cuadra. Urz lo dijo así, ¿pero era verdad?

--- Tigrevurmud Vorn es el hombre que mató al Duque Thenardier y ganó la guerra civil de Brune. Incluso si hubiera perdido su memoria, esa habilidad podría no haberse perdido.

Elizavetta negó violentamente con la cabeza y negó ese pensamiento.

Él no es Tigre. El es Urz

Si ella misma no lo pensara así, entonces probablemente no podría hacer que otros lo creyeran.

“Vanadis-sama. ¿Enviamos un mensajero al campamento de Su Excelencia el Duque?”

“Aún no. Hay algo que se puede hacer primero.”

Como Naum le preguntó, Elizavetta respondió así. Ajustando las filas de su ejército, ordenó enviar unidades de reconocimiento a los alrededores e investigar las características geográficas.

“¿Se convertirá en una batalla?”

“No lo sé.”

Con una mirada severa, Elizavetta respondió la pregunta de Naum.

“No sé qué pasará. Y tampoco será extraño incluso si algo sucede. Es un campo de batalla, ¿no?”

No importaba qué tipo de pasado tenía, incluso si tenía un rostro adecuado para su edad, Elizavetta era una Vanadis. Naum hizo girar su caballo y dio instrucciones a los soldados.

Al ver al caballero canoso irse, Elizavetta murmuró en su boca.

“Si es el habitual Ilda-sama, será bueno incluso sin pensar en tal cosa...”

Según lo que escuchó del mensajero del palacio real que le pidió esto a ella y a Ellen, fue cuando Ilda estaba en su mansión en la capital que le dieron el vodka envenenado. Y él, quien perdió a su ayudante, regresó a su territorio Bydgauche apresuradamente, reunió soldados y preparó armas, comida y provisiones.

--- Me pregunto cuántos días tomará desde la capital Silesia a Bydgauche. Suponiendo que sean diez días de ida y vuelta, si uno prepara sustitutos de caballos y se apresura, es probable que se reduzca hasta tres o cuatro días.

Las carreteras que conectaban los territorios de aquellos con el rango de Duque y la capital deberían mantenerse. Ilda sobresalía en la equitación y también tenía resistencia. Incluso tenía activos que podían suministrar varios caballos inmediatamente. Si le apetecía, también podía seguir montando a caballo todo el día y la noche.

En cuanto a Elizavetta, la pregunta era por qué Ilda regresó deliberadamente a su territorio mientras estaba en la capital. ¿No que lo mejor que podía hacer, era ir a la mansión del Conde Pardu y culparlo, o apelar al Rey que estaba en la capital?

Pero Ilda no eligió ninguno de estos.

Regresó a su territorio, reunió soldados y en este momento iba a atacar el territorio del Conde Pardu. No tomaría solo tiempo y esfuerzo. Sin importar qué tipo de resultados resultaran y asumiendo que el reino se confundiría, Ilda no escaparía de las críticas.

--- ¿Fue incapaz de hacer un buen juicio o había alguna otra razón?

Elizavetta no sabía en qué estado de ánimo estaba Ilda. También debería tener en cuenta el hecho de que él podría juzgarla como una enemiga y atacar de repente.

Como ella no entendía, Elizavetta estaba observando la situación del ejército de Bydgauche y manteniendo una distancia de cinco Belsta; mientras se preparaban para que pudieran entrar en una batalla en cualquier momento.

Fue aproximadamente un poco menos de media koku hasta el final del día que el mensajero del ejército de Bydgauche se presentó ante el ejército de Lebus.

Fue el mismo momento en que el ejército de Lebus estaba estableciendo su campamento. Si ocurriera una batalla, se interpondría en el camino, por lo que habían pospuesto el armado del campamento hasta el último minuto; pero mirando el cielo que comenzó a oscurecerse, comenzaron a trabajar de mala gana.

Después de que el mensajero puso su arma en custodia, lo dejaron pasar, yendo frente a Elizavetta todavía a caballo.

“Hombre de Bydgauche. Me alegro de que hayas venido.”

Bajo el cielo que aumentaba gradualmente la oscuridad con vistas al mensajero a caballo, Elizavetta sonrió magníficamente. Por cierto, Urz estaba colgando una antorcha con fuego junto a ella. Naum no lo hizo porque era su deber empuñar una espada cuando se debiera.

El mensajero de Bydgauche se inclinó respetuosamente y transmitió la demanda de Ilda después de expresar un saludo formal.

“Nuestro señor, Su Excelencia el Duque quiere una discusión con Vanadis-sama. Por favor, me gustaría que se la concediera...”

Después de que Elizavetta asintiera generosamente, ella estableció dos condiciones. Que ambos solo podían llevar dos asistentes y que tendrían la discusión en un lugar exactamente en medio de ambos ejércitos.

Una vez que el mensajero regresó al ejército de Bydgauche, apareció de nuevo ante Elizavetta después de media koku.

“Su Excelencia el Duque ha estado de acuerdo con el lugar de la discusión. Pero acerca de los asistentes, él dice que le gustaría que ambos y él vinieran con al menos 50 hombres de caballería.”

En la tienda, Urz quien estaba al lado de Elizavetta, tenía los ojos muy abiertos. Pensó que el Duque era sorprendentemente cauteloso. Sin embargo, Naum, quien estaba al lado del joven, permaneció calmado como si esperara esa demanda, y la Vanadis a quien servía también respondió con una sonrisa graciosa.

“Sí. No me importa.”

Cuando el mensajero del ejército de Bydgauche regresó, Elizavetta miró hacia sus dos asistentes.

“Urz. Naum. Sólo ustedes dos me acompañarán.”

“¿Tratará de persuadir a Su Alteza el Duque?”

Cuando Urz lo preguntó para comprobar, ondeando su cabello rojo al viento teñido de frío, la Vanadis Laziris mostró una sonrisa solitaria.

“Me gustaría si es posible. A juzgar por el hecho de que llegó hasta aquí a esta velocidad, la determinación de Ilda-sama es firme. Por lo tanto, sería mejor no esperar demasiado.”



La discusión se llevó a cabo exactamente en medio de ambos ejércitos. No instalaron una carpa como en el momento del consejo de guerra entre Elizavetta y Ellen. La única luz era la llama de las antorchas sostenidas por los soldados y el brillo de la luna y las estrellas incrustadas en el cielo nocturno.

Elizavetta, acompañada sólo por Urz y Naum, fue allí. Por supuesto, hubo muchos soldados que se opusieron a esto, pero la Vanadis los convenció personalmente.

“Ilda-sama seguramente llevará 50 hombres de caballería. Si tuviera que tomar el mismo número que él, definitivamente habría personas que no podrían soportar la tensión y se desatarían. Por lo tanto, para no estimular al enemigo, solo iremos los tres. Si lo entienden, despídanos tranquilamente.”

Aun así, varios soldados siguieron diciendo “lléveme al menos a mí” por unanimidad, pero mientras los miraba con sus ojos de diferentes colores, se quedaron callados. Más que una persuasión, era más como una coerción.

Cuando Elizavetta y compañía llegaron al lugar acordado de esa manera, Ilda, acompañado por 50 hombres de caballería, ya estaba esperando. La llama de antorchas que sostenían permitía que las sombras de 50 jinetes emergieran en la oscuridad.

Para Urz, quien involuntariamente endureció su cuerpo, Naum casualmente acercó su caballo y le susurró.

“¿Recuerdas lo que Vanadis-sama dijo antes de venir aquí?”

Urz solo movió sus ojos hacia Naum y asintió. No me importa si se escapan si son obligados. Elizavetta se lo dijo a Urz y Naum. También dijo que ya fueran cincuenta o cien soldados, podría manejarlos por sí sola.

Urz pensó que probablemente no era una mentira. La figura de Elizavetta, quien derribó a la mayoría de los piratas en un instante en el momento en que se encontraron por primera vez, permaneció vívidamente en su memoria.

Naum acercó su boca a su oreja y continuó hablando.

“Escucha. Si algo sucediera, deberías volver corriendo al campamento sin mirar hacia atrás. No tienes que preocuparte por Vanadis-sama o por mí.”

“Pero yo...”

“Si no te escapas primero, yo no podré escapar dependiendo de la situación. Además, sería mejor que no hubiera un aliado para que Vanadis-sama blandiera su látigo.”

Naum dijo en un tono que planteaba como una broma. Mientras Urz se preguntaba hasta qué punto hablaba en serio, la distancia entre Elizavetta e Ilda se estaba acortando.

“Vanadis-dono. Le agradezco por aceptar una discusión a pesar de tal tiempo. Me gustaría preguntar sin demora, ¿pero por qué estás aquí?”

La mirada del duque llevaba una agudeza como para cortar. Pero Elizavetta recibió la mirada de Ilda sin inmutarse y respondió.

“Debería saber por qué, ¿verdad Ilda-sama? Es para detenerle.”

“... ¿Conoces las circunstancias?”

Después de una breve pausa, Ilda preguntó. Elizavetta asintió.

“Entiendo sus sentimientos.”

Cuando Elizavetta le preguntó a Ilda el nombre de su asistente, ella oró a los dioses para que el alma muerta descansara en paz. Ilda se inclinó profundamente con una mirada triste.

“Te agradezco por orar por mi asistente.”

Ambos ojos de Ilda estaban llenos de un intenso espíritu de lucha cuando levantó la cara y lo dijo.

“Vanadis-dono. Dijiste que viniste a detenernos. Teniéndolo en cuenta, me gustaría preguntar. ¿No puedes fingir que no nos viste?”

El duque en su mejor momento gritó, su voz temblaba.

“¡Finalmente vine hasta aquí! No atacaré pueblos o ciudades que no tengan nada que ver con eso. Derrotaré a los que se interpongan en mi camino, pero no les haré nada a los que no se resistan. Lo prometo en mi nombre. Así que--”

“Me niego.”

Sin espacio para su consideración, Elizavetta respondió de inmediato.

La atmósfera se llenó de tensión y se puso pesada. Detrás de Ilda, varios sonidos de armaduras resonaron en sucesión. Los 50 hombres de caballería de Bydgauche mostraban señales de que probablemente atacarían en cualquier momento.

Urz tragó su saliva. Él intercambió miradas con Naum quien estaba a su lado. Aunque Naum frunció el ceño, inmediatamente se rindió y ambos asintieron.

Elizavetta dijo que no le importaría si se escapaban, pero ni Urz ni Naum tenían ganas de huir, dejando a su señora. Agarrando una antorcha, Urz miró directamente a los 50 hombres de caballería.

De repente, Ilda levantó la mano. Mientras miraba a sus soldados, rugió con una voz aguda.

“¿Es la razón por la que están aquí el amenazar a un joven que ni siquiera tiene un arma? ¡Solo porque Vanadis-dono confía en nosotros, solo vinieron los tres! ¿Cómo se considerará el arte militar de Bydgauche, que han construido sus líderes y compañeros de armas?”

No era en absoluto ruidoso, pero era una voz bien proyectada y llena de dignidad. Los soldados de caballería endurecieron sus cuerpos como si fueran golpeados por un trueno. El peligroso espíritu de lucha que llevaban desapareció de inmediato.

Cuando Ilda se giró hacia Urz, él se inclinó.

“Me disculpo por mis subordinados. Están irritados por el largo viaje. No es algo que pueda resolverse con solo una disculpa, pero por favor, ¿no puedes perdonarlos?”

Urz no respondió de inmediato; estaba mirando fijamente a Ilda con una cara sorprendida.

Dejando de lado a Elizavetta, solo era un sirviente. Sin embargo, este duque inclinó la cabeza hacia él y se disculpó.

--- ¿Por qué tal persona...?

Cuando Urz fijó su respiración, abrió lentamente la boca mientras elegía cuidadosamente sus palabras.

“Um, ¿puedo decirle algo a Su Excelencia el Duque? Me llamo Urz y sirvo a lamaestra... Vanadis-sama.”

Ilda asintió en silencio e instó a Urz. El joven tragó su saliva una vez más. Sintió no solo las miradas de Ilda y de los soldados, sino también las de Elizavetta y Naum alrededor de sus mejillas.

“Con su permiso, me gustaría preguntar. ¿No debería dirigirse la ira de Su Excelencia el Duque al palacio real en la capital? Su Majestad el Rey también tuvo problemas hasta el punto de enviar a Vanadis-sama aquí. ¿Qué tal si primero llamas al conde para que vaya al palacio real, y en caso de que no se mueva, ir con los soldados otra vez...?”

“No puedo hacer eso.”

Ilda rechazó el recurso desesperado de Urz con una frase corta.

“... Si no le importa, ¿podría decirnos la razón?”

“Tampoco puedo hacer eso.”

Esto era probablemente lo que significaba ser inaccesible. La expresión de Ilda era tan dura que la actitud que mostró hace un momento era impensable, y su tono también era frío.

--- *¿Por qué?*

Urz sintió impaciencia e irritación. Ilda no se parecía a alguien a quien le gustara pelear. Sin embargo, parecía que él no tenía ganas de elegir una forma distinta de luchar.

Aún así, Urz intentó aguantar, pero antes de eso se estiró una mano y se contuvo al joven.

“Suficiente, Urz. Lo hiciste bien.”

Fue de Elizavetta. Cuando Urz retrocedió, la Vanadis Laziris fulminó a Ilda y sus soldados con una sonrisa activa.

“Si no quiere retirarse sin importar qué, no tendremos otra opción que luchar contra usted, Ilda-sama.”

Hacia la actitud de la Vanadis, Ilda ciertamente sintió su pensamiento “por favor, quiero que te retires.” Además, respondió como un trozo de hielo con calma y frialdad.

“Lo dije antes, Vanadis-dono. Tomamos espadas y lanzas, nos colocamos armaduras, montamos caballos y vinimos aquí para pelear. Derrotaremos a todos los que se interpongan en nuestro camino. Incluso si eres tú.”

“... ¿Incluso después de escuchar que no solo mis tropas, sino otros 5000 soldados se dirigen hacia aquí?”

A las palabras de Elizavetta, Ilda abrió mucho los ojos. Como era de esperar, 5000 era un número que no podía ignorar. Pero inmediatamente recuperó una expresión tranquila.

“Ya sean 5000 o 10000, no cambiaré lo que tengo que hacer.”

El silencio cayó. Las palabras para seguir hablando ya no salieron de la boca de las dos personas. Este silencio era para confirmarlo. Solo Urz mantuvo su irritación y estaba observando a los dos.

Fue Ilda quien abrió la boca primero. Flotó una sonrisa y dijo.

“Buena suerte. Vanadis-dono.”

“Gracias. Obtendré la victoria de usted sin contenerme.”

Elizavetta también respondió con una sonrisa. Entonces, ella dio vuelta a su caballo.

“Vamos, ustedes dos.”

Urz y Naum siguieron a su señora. Mientras sentían en sus espaldas miradas como para sentir dolor.

Así, la discusión terminó sin recortes.



Ilda, quien vio al trío irse, regresó a su campamento seguido por los 50 hombres de caballería.

En el camino de regreso a su campamento, el duque en su mejor momento puso una cara amarga todo el tiempo. Fueron las palabras de Urz las que le hicieron poner esa cara.

--- Decir la razón, eh. No hay manera de que pueda decirlo.

Sobre el hecho de que dudaba del rey Victor de Zhted.

Lo que Urz sugirió, Ilda también lo había pensado hacía mucho tiempo. Pero el enemigo era Eugene a quien el rey eligió como el próximo rey.

Incluso si él lo atraía, el Rey definitivamente encubriría a Eugene. Incluso si él marchara a la mansión de Eugene, el resultado no cambiaría tanto.

Impulsado por tal duda, Ilda regresó apresuradamente a su territorio Bydgauche. Esto se debió a que cuando decidió atacar Pardu, que era el territorio de Eugene, intentó resolver las cosas antes de que interviniera el rey Victor.

Ilda, quien regresó a su campamento, llamó a tres subordinados en la tienda para uso del comandante supremo. Mientras les hacía preparar una mesa y un mapa, les dijo que lucharían contra el ejército de Lebus.

“¿Contra esa Isgrifa...?”

Aunque los tres subordinados no fueron cobardes, se estremecieron como si estuvieran bañados por el viento de la noche. Ilda se rió para aliviar su tensión.

“Soy yo quien luchará contra Vanadis-dono. Pueden estar tranquilos.”

“Su Excelencia, ¿dijo usted que estará en la vanguardia?”

Uno de los subordinados abrió mucho los ojos. Sacudió la cabeza cuando quiso decir que era algo escandaloso.

“Su excelencia. Nuestro propósito solo debe ser el Conde Pardu. Si puede dejar la lucha contra Vanadis-sama para nosotros...”

“Ustedes no tienen oportunidad de ganar contra Vanadis-dono.”

Interrumpiendo el ferviente discurso del subordinado, Ilda dijo claramente. Sin embargo, su expresión era seria.

“No sé si puedo ganar o no. Confío en una pelea de espadas, pero...”

El arma de Elizavetta era un látigo y una Viralt que solo una Vanadis podía manejar. Incluso si era manejada por su delgado brazo, mostraba un poder para romper fácilmente un escudo, cortar un casco y mandar a volar la armadura junto con su contenido.

La espada de Ilda era una espada de acero que se le hizo por un pedido a un maestro herrero conocido incluso en el Reino de Sachstein. Era una espada dura cuya hoja no sería cortada incluso si dividiera una armadura. Aun así, considerando que el oponente era Elizavetta, no parecía que pudiera estar completamente confiado.

“De todos modos, el oponente de Vanadis-dono será yo. A cambio, quiero que te dediques a comandar a los soldados.”

Cuando uno de los subordinados preparó un mapa, Ilda explicó el plan.

“Cuando llegue la medianoche, dejaremos el campamento intacto y marcharemos hacia el sur, hacia Pardu.”

Mirando a su alrededor las caras de sus subordinados, Ilda continuó.

“Esto será una distracción. El ejército de Lebus vino para impedirnos ir a Pardu. Si vamos hacia el sur, definitivamente también se moverán.”

El propósito de dejar el campamento tal como estaba era para que el ejército de Bydgauche marchara al amparo de la oscuridad de la noche mientras le hacía creer al enemigo que todavía estaban acampando.

En el mapa, Ilda formó un arco con un dedo.

“Cuando el ejército de Lebus se mueva, haremos un gran desvío para no ser notados por ellos y nos escabulliremos detrás de ellos.”

“¿Lanzamos un ataque nocturno?”

Uno de los subordinados dejó que la tensión llenara su rostro y miró a su señor. El ejército de Bydgauche había marchado durante toda la noche varias veces como parte de su entrenamiento. Estaban acostumbrados a actuar dentro de la oscuridad.

Pero Ilda negó con la cabeza.

“Es lamentable, pero atacaremos al amanecer.”

Si era posible, Ilda quería lanzar un ataque nocturno. Sin embargo, el ejército de Bydgauche no estaba familiarizado con la geografía de los alrededores.

Aparte de si solo se movía, cuando se trataba de atacar, sería fácil crear confusión. Especialmente un ataque nocturno, en una situación en la que no estaban seguros de a dónde ir, era más probable que fallara. Sin decir que fueran encontrados por el enemigo y rechazados, las historias sobre personas que se perdieron en su camino y se encontraron con un accidente o historias de autodestrucción al matarse mutuamente por error eran apenas pocas.

“Suponiendo que el primer, segundo y tercer escuadrón se muevan por separado, atacaremos al ejército de Lebus con dos escuadrones. El escuadrón restante se mantendrá como fuerzas de reserva.”

“¿Fuerzas de reserva?”

Los subordinados fruncieron el ceño respectivamente. Ilda asintió con una cara difícil.

“El ejército del Conde Pardu puede aparecer en medio de la batalla. Además, el enemigo podría no estar limitado solo al ejército de Lebus y al ejército del Conde Pardu. Vanadis-dono dijo que 5000 soldados se dirigían hacia aquí, pero...”

“¿No es un engaño para detener a Su Excelencia?”

El deber de Elizavetta era evitar que Ilda fuera al territorio de Pardu. Emitir una amenaza como “tenemos un gran ejército” por tales negociaciones era un viejo truco.

“Yo también lo creo. Pero no puedo negar la posibilidad de refuerzo o una fuerza desprendida, aunque el número 5000 es una exageración. Nuestro propósito es, para el final amargo, el Conde Pardu. Vanadis-dono y el ejército de Lebus son enemigos poderosos, pero me gustaría hacerlo; si puedo mantener una potencia militar, me gustaría hacerlo.”

Como si alentara a sus subordinados, Ilda continuó en un tono brillante.

“Aún así, contra los 1000 soldados del ejército de Lebus, tendremos 2000. Mientras llamo la atención de Vanadis-dono, los derrotarán. Si el ejército es parcialmente destruido, incluso Vanadis-dono se retirará.”

Los tres subordinados se inclinaron a su señor. Como Ilda decidió como comandante supremo el cómo luchar, solo lo seguían. Además, también tenían el orgullo de no perder contra el ejército de la Vanadis.

Para avanzar en los preparativos de la guerra, salieron de la tienda a un ritmo rápido. Como marchaban a medianoche, tenían que dejar descansar a los soldados por turnos sin demora. Aparte de eso, también había muchas cosas que tenían que hacer.

Ilda, quien ahora estaba solo en la tienda, miraba en silencio el mapa del escritorio.



Cuando la luna se elevó en el cielo, el ejército de Bydgauche terminó los preparativos de inmediato.

Prepararon caballos con tablas y sus cascos también fueron envueltos con ropa. Mancharon las armaduras y las lanzas con tierra para evitar que brillaran a la luz de la luna. Los soldados se habían puesto un abrigo más sucio en sus sucias armaduras.

Además, tenían una cuerda larga por cada diez personas. Como no había luz, desorganizaron su formación y caminaban mientras agarraban una cuerda para no perderse.

Dejando atrás un pequeño número para un grupo de exploradores, un poco menos de 3000 soldados se movieron. Varias personas miraban con nostalgia la fogata que seguía ardiendo brillantemente.

Bajo la luz de la luna y las estrellas, los soldados de Bydgauche caminaron en silencio por el prado mientras tiraban de sus caballos. Por mucho que caminaron, la luna y las estrellas no cambiaron de forma. La sombra de las montañas vistas a lo lejos tampoco cambió.

Las riendas que tenían en la mano derecha y la sensación de la cuerda que sujetaban con la mano izquierda. Una respiración tenue y pasos eran todo lo que les preocupaba.

Cada vez que contaba con quinientos soldados, el ejército de Bydgauche se detenía una vez. No tomaban un descanso. Sino que era solo para ajustar sus líneas y respirar profundamente en silencio. Y luego, avanzaron de nuevo.

No era como si las líneas fueran desordenadas tan frecuentemente. Era algo en lo que Ilda pensó para no paralizar los sentidos de los soldados en la oscuridad de la noche.

Cuando repitieron la marcha y el paro, y siguieron caminando solo media koku mientras insertaban el descanso. Cerca de Ilda, quien estaba a la vanguardia, apareció una unidad de reconocimiento con un informe. Fueron a pie, pero como la marcha del ejército de Bydgauche era lenta, pudieron ponerse al día de inmediato.

“El ejército de Lebus ha comenzado a moverse.”

Los ojos de Ilda brillaban y estaban teñidos de espíritu de lucha. Pero todavía no podía estar feliz.

“¿Desarmaron su campamento?”

“No. Permanece tal como estaba.”

--- También se puede pensar que han notado nuestro movimiento y corrieron rápidamente hacia nosotros sin siquiera desarmar su campamento pero...

Se podría haber mantenido tal como estaba para hacerles pensar así.

“De todos modos, el ejército de Lebus se ha movido.”

Cuando Ilda detuvo su marcha, los hizo descansar mientras también cambiaba la formación. Habían estado avanzando hacia el sur hasta entonces, pero ahora debían dirigirse hacia el noroeste. Era el lugar donde surgiría toda la confusión si se tratara de un ejército que no estaba acostumbrado a moverse dentro de la oscuridad, pero tal cosa no sucedió.

“Vamos a subir la velocidad. Después de todo, nuestros cuerpos podrían haberse calentado y nuestros ojos también deberían haberse acostumbrado a la oscuridad.”

Poco a poco dibujando un arco, el ejército de Bydgauche caminaba en el prado. Gastando casi una koku, llegaron al lugar objetivo. Era el campamento del ejército de Lebus.

Ilda primero envió una unidad de reconocimiento al campamento del ejército de Lebus. Al mismo tiempo, preparó otra unidad de reconocimiento y la envió al sur.

Fue la unidad de reconocimiento que se dirigió hacia el campamento del ejército de Lebus la que regresó primero. Informaron que no había soldados en el campamento.

“Parecen haberse movido sin limpiar nada; la cerca alrededor del campamento no se ha quitado y todas las tiendas también están estiradas tal como estaban. También hay muchas fogatas que continúan ardiendo.”

Después de eso, la unidad de reconocimiento enviada hacia el sur regresó.

“Descubrí al ejército de Lebus marchando. Están a una distancia de unos dos Belsta en el sur desde aquí.”

Ilda miró hacia el cielo. La oscuridad que cubría el cielo oriental se estaba desvaneciendo.

Cuando llamó a sus tres subordinados, les ordenó dar un descanso de un cuarto de koku a los soldados.

“Haz entonces abandonar cualquier cosa inútil y ajustar las filas. Es casi el amanecer.”



Elizavetta se dio cuenta del hecho de que Ilda tenía la intención de atacarlos por la retaguardia.

También fue para hacer pensar al enemigo que cayó del hecho de que habían abandonado su campamento tal como estaba y se habían dirigido hacia el sur a medianoche. Se lo dijo así al comandante de cada escuadrón.

“El ejército de Bydgauche no nos atacará de frente. Probablemente se escabullirán a nuestra espalda. Si atrapan la figura del enemigo, se darán la vuelta y los interceptarán. Ellos van a tener la intención de ir con ese plan.”

Por lo tanto, cuando el cielo del este comenzó a tornarse brillante, incluso cuando recibió el informe de que el ejército de Bydgauche apareció detrás de su ejército, no se sorprendió ni se asustó. Al menos exteriormente.

--- Debería decir como se esperaba de él.

Ella filtró por dentro un murmullo y un escalofrío. Incluso en el centro de la ciudad que ella conocía de vista, su sentido de la dirección y el sentido de la distancia iban mal cuando llegaba la noche. Si se movían en un gran número de personas, sería aún más.

Marcharon a la medianoche, en una zona a la que debían haber acudido por primera vez, y llegaron a su destino antes de que terminara el día. Para Ilda quien lo logró, Elizavetta no pudo evitar sentir admiración.

Sin embargo, no era hora de sentir admiración. Ella ordenó dar la vuelta a todo el ejército tal como estaba previsto. Elizavetta estaba de pie a la vanguardia del ejército y avanzaba su caballo hasta allí, pero debido al giro, se encontró dando instrucciones en la retaguardia.

Fue entonces cuando se produjo la confusión en el ejército de Lebus.

La oscuridad hizo que el movimiento de los soldados fuera desordenado. Soldados y caballos chocaron por aquí y por allá, y armas y armaduras se frotaban entre sí. Uno hizo a un lado a alguien delante de él, y otro empujó al que estaba detrás. Las voces que atraían el dolor y los sonidos de caer al suelo ocurrieron por todas partes, el coro de ruidos resonó a través de los prados.

“Oh Dios...”

Elizavetta sorprendida, miró la desastrosa escena ante sus ojos. Urz y Naum se tragaron sus voces con caras que palidecieron. Aunque no en la medida del ejército de Bydgauche, el ejército de Lebus también debería haberse acostumbrado para moverse dentro de la oscuridad nocturna.

Pero su formación ahora estaba muy desordenada y estaban demasiado preocupados para pensar en los preparativos para la batalla.

A caballo, Elizavetta dio instrucciones desesperadamente. Naum también envió a los soldados como mensajeros y trató de resolver la situación.

Mientras se sentía frustrado consigo mismo por no poder ayudar a esas dos personas, Urz se quedó en silencio al lado de Elizavetta. Se convenció interiormente de que también tenía un deber. Él no debería hacer cosas innecesarias que podrían obstaculizarla.

En la oscuridad, el ejército de Lebus de alguna manera logró reorganizar su formación y terminó su vuelta. La habilidad de Elizavetta que reconstruyó la formación en poco tiempo fue admirable, pero el ejército de Bydgauche ya se había acercado a las inmediaciones.

En el prado donde la oscuridad acechaba, un montón de sombras de jinetes negros aparecieron dejando que el ruido de los cascos de los caballos rugiera. Los feroces gritos de batalla soplaron sobre el viento frío antes del amanecer.

Elizavetta miró hacia Urz.

“¡Urz, envía la señal!”

Cuando el joven asintió, consiguió que Naum lo ayudara y prendiera fuego a las tres flechas que había preparado. Una tela empapada con aceite se envolvió en las puntas y se encendió con un sonido de estallido.

Fue el deber que Elizavetta le dio a Urz.

Cuando Urz agarró con fuerza el arco que llevaba sobre su hombro y apuntó las flechas de fuego, las lanzó una a una hacia el cielo. Las flechas de fuego alcanzaron una altura sorprendente y desaparecieron mientras dibujaban una parábola y caían.

Cuando se disparó la tercera flecha de fuego en el cielo vacío, el ejército de Bydgauche comenzó a atacar.

Destrozando la atmósfera sombría, cientos de piedras se vertieron en el ejército de Lebus como granizo. Fueron arrojadas piedras por el ejército de Bydgauche.

Las piedras tenían un tamaño más pequeño que un puño cerrado, pero los sonidos que retornaron cuando golpearon los escudos y los cascos, hicieron que los soldados se pusieran tensos. Docenas de personas se agacharon cuando recibieron piedras en sus caras o manos, o rompieron sus posturas y cayeron de sus caballos. Por supuesto, el lanzamiento de piedras también atacó a los caballos; Los caballos sacudieron a su jinete cuando estaban sorprendidos y los caballos que luchaban de dolor aparecieron uno tras otro.

Allí, los soldados de Bydgauche que cambiaron sus armas por lanzas cargaron.

Las emociones violentas y la excitación salvaje superaron la tensión y el miedo. Lanzas y lanzas se cruzaron, caballos y caballos chocaron, y rugieron rugidos y abucheos. El ejército de Lebus soportó la fuerte carga de los soldados de Bydgauche. Sostuvieron los escudos, sacaron las lanzas, levantaron un rugido y se mantuvieron firmes allí mientras se alentaban.

A ese impacto, el derramamiento de sangre continuó. Empujaron las lanzas desde una corta distancia, golpearon con un escudo, empuñaron las espadas y cortaron. Los caballos chocaron entre sí e hicieron que cada oponente cayera de su caballo. La hierba que cubría el suelo estaba manchada de sangre fresca antes de mojarse en el rocío de la mañana. La tierra fría quitó sin piedad el calor del hombre y el caballo, que cayeron en un montón.

Lo que los conducía no era el odio ni la hostilidad. Fueron los ojos blanquecinos del enemigo, el sonido de las armas y los gritos como para lastimar los oídos. Era el peso de la espada o lanza que sostenían en sus manos, el relincho de los caballos y el olor a sangre y barro. Esos eran la locura generada en su conjunto.

Las vanguardias de ambos ejércitos se mezclaron con enemigos y aliados, y mostraban el aspecto de un cuerpo a cuerpo. El ejército de Bydgauche que infligió el golpe preventivo no pudo patear al enemigo, y el ejército de Lebus que recibió su carga tampoco pudo obligarlos a regresar.

En una situación en la que el flujo y reflujo continuó, pero luego ocurrió un cambio. Cuando una fuerza separada del ejército de Bydgauche apareció desde el este y atacó el lado derecho del ejército de Lebus mientras lanzaba un grito de guerra.

Este era el segundo escuadrón del ejército de Bydgauche; comenzaron a moverse después de esperar a que el primer escuadrón abriera las hostilidades con el ejército de Lebus. Aunque el amanecer estaba cerca, el cielo todavía estaba oscuro, hasta el punto de que uno no podía conocer la cara de la persona que estaba cerca, pero en general era posible captar la posición del enemigo por voz y sonido.

Las tropas de Lebus, que se encontraron atacando desde dos direcciones tal como se esperaba, cayeron en una inferioridad numérica. Elizavetta había sentido tal cambio en la situación de guerra incluso antes del informe del mensajero.

--- Como era de esperar, vino con ese movimiento, eh.

El ejército de Bydgauche tenía superioridad numérica. La Vanadis Laziris había anticipado que al menos naturalmente dividirían a sus soldados y atacarían.

--- Vamos, Valitsaif.

Mientras agarraba firmemente el látigo negro envuelto y que colgaba de su cintura, dijo Elizavetta a caballo.

“Naum, te dejo el comando.”

“Maestra. Yo también--”

La Isgrifa negó con la cabeza y retuvo a Urz, quien intentó montar su caballo y seguirla.

“Te quedarás con Naum.”

Cuando terminó de decirlo, Elizavetta avanzó su caballo entre sus aliados. Urz la despidió involuntariamente y cambió su atención al lejano campo de batalla. Se sintió un poco brillante incluso antes de que comenzara la batalla, pero aun así, la impresión de que las sombras negras se movían en la oscuridad no cambió.

“Naum-san. Tengo una petición.”

Después de pensarlo un poco, Urz llamó al caballero canoso mientras se decidía.



Cuando apareció en el espacio en el que se mezclaban amigos y enemigos, Elizavetta ya estaba agarrando el Remolino de Trueno. En respuesta al espíritu de lucha de su maestra, el látigo negro lucía una luz negra que recordaba a los rayos.

“-- ¡Vanadis!”

Esa fue la última palabra del soldado de Bydgauche que gritó así. El látigo de trueno que fue balanceado cortó la cabeza del soldado de Bydgauche junto con su casco, extendiendo sangre roja oscura mezclada con materia gris en el aire. Ignorando el cuerpo que cayó al suelo, Elizavetta golpeó el Remolino de Trueno hacia el enjambre de enemigos.

La luz bailaba ruidosamente y quemaba los ojos de los soldados. Los relámpagos corrieron dentro de la luz muy tenue cuando Elizavetta dejó que su látigo brillara, y los soldados de Bydgauche se convirtieron en cuerpos que ya no hablaban y caían.

Los soldados de Bydgauche atacaron a Elizavetta en dos o tres, pero el látigo de Vanadis fue mucho más rápido que sus espadas y lanzas. Además, tenía un poder destructivo en la medida en que, al rozar la barbilla, la mandíbula salía disparada desde la boca.

Se rompieron las cabezas junto con los cascos, se mandó a volar los brazos junto con los escudos, aplastó las armaduras y los derribó de sus caballos. El látigo cambió libremente su trayectoria al igual que el patrón de un rayo y no había nadie que pudiera evitarlo. Y mucho menos cortarla, no era fácil ni siquiera interponerse en su camino.

Los soldados de Bydgauche se vieron envueltos en un estremecimiento de escalofríos y miedo, y los soldados de Lebus lanzaron gritos de alegría. Elizavetta restauró espléndidamente su moral que estaba a punto de colapsar. De hecho, era una actividad de tipo Vanadis.

Elizavetta iba a saltar al campo del enemigo con ese impulso, pero hubo una sombra de jinete que saltó ferozmente entre los soldados de Bydgauche antes de eso. Elizavetta lo miró con los ojos abiertos.

“¿Duque Bydgauche?”

Ese caballero que levantó su espada era sin lugar a dudas el comandante supremo del ejército de Bydgauche, Ilda. El destello del Remolino de Trueno que barrió la oscuridad y brilló de blanco fue un signo de aparición para Ilda que apuntó a Elizavetta.

Sin mostrar signos de temor hacia la Vanadis Laziris y el Látigo de Trueno, Ilda acercó su caballo y lanzó un fuerte golpe con un grito de espíritu.

“¡Iron Whip! (Látigo de hierro)”

En respuesta al grito de su maestra, el látigo en la mano de Elizavetta se convirtió en un arma en forma de vara.

La Viralt y la espada dura chocaron, chispas y destellos se dispersaron. Tanto Elizavetta como Ilda se dieron cuenta al instante de que el oponente ante sus ojos era un enemigo formidable contra el que no se les permitía ni un momento de falta de atención.

Elizavetta esquivó la espada que apuntaba hacia su cara torciendo su cuerpo. Por otro lado, el látigo de hierro de Elizavetta fue eludido por la espada de Ilda.

No pudiendo asestar un golpe efectivo al oponente, el intercambio de golpes y cortes llegó a más de diez combinaciones. Aunque Elizavetta fue superior en el peso de un golpe, como se esperaba, Ilda estaba arriba en la habilidad de la espada. Elizavetta cambió su forma de luchar a la defensa.

Un color de la duda brilló en la cara de Ilda quien notó eso.

La intención de Ilda era sostener a Elizavetta. Esto se debía a que si extraía el factor “Vanadis” y lo llevaba a una batalla entre ejércitos, el ejército de Bydgauche sería ventajoso con el número. Una situación en la que una pelea uno a uno se prolongaría era conveniente para Ilda.

Elizavetta también entendió eso. Pero también entendió que mostrar una actitud de apresurarse para resolver la pelea era lo que el oponente también esperaba.

En ese momento, los gritos de batalla surgieron repentinamente en dirección al oeste

“¡Es un enemigo!”

El grito que fue similar a un chillido fue el de un soldado de Bydgauche. El grupo de hombres de caballería que aparecieron desde el oeste atravesaron bruscamente el lado derecho del ejército de Bydgauche. Ilda gimió bajo con una cara que abrigaba una duda.

“¿Estabas esperando esto, Vanadis-dono?”

Elizavetta no respondió. No había necesidad de contestar.



La identidad del grupo de hombres de caballería que atacaron el lado derecho del ejército de Bydgauche era, por supuesto, el ejército de Leitmeritz dirigido por Ellen. Más precisamente, las tropas aliadas de Leitmeritz y Pardu. Era un grupo formado por unos 1000 hombres de caballería de Leitmeritz y 30 hombres de caballería de Pardu.

De pie en la vanguardia estaba la Vanadis de cabello plateado, dotada de belleza y dignidad.

Después de terminar el consejo de guerra hace cuatro días, Ellen envió un mensajero a Eugene para explicar la situación y pedir prestados a 30 hombres de caballería. Posteriormente, enviaban regularmente un mensajero de ida y vuelta con el ejército de Lebus y confirmaban las posiciones de cada uno e intercambiaban información.

Ellen pensó si el ejército de Bydgauche podría haberse acercado considerablemente a Pardu, y estaban tratando de no estar tan lejos de Pardu, su lectura resultó correcta.

Fue a medianoche cuando el mensajero del ejército de Lebus le dijo que Elizavetta no había logrado convencer a Ilda. Ellen aceptó la solicitud de Elizavetta de que quería que el ejército de Leitmeritz se uniera desde la mitad de la batalla; Ellen dejó el campamento tan pronto como Elizavetta transmitió los medios de una señal y avanzó cuidadosamente dentro de la oscuridad.

Cuando comenzó la batalla, las tres flechas de fuego que Urz había disparado hacia el cielo eran la señal para el ejército de Ellen al oeste del campo de batalla. Por cierto, fue Ellen quien pensó en esta señal.

Y ahora, el ejército de Leitmeritz se mantuvo en el flanco del ejército de Bydgauche.

Cada vez que el destello plateado en la mano de Ellen dibujaba una huella blanca en la luz muy tenue, los soldados de Bydgauche caían de los caballos mientras estaban cubiertos con su propia sangre, y nunca se levantaron de nuevo.

Girando su espada hacia la derecha e izquierda, Ellen avanzó con orgullo su caballo mientras creaba un viento mezclado con el rocío de sangre. Los soldados de Bydgauche la desafiaron con gran ánimo, pero ninguno de ellos cruzó las espadas más de dos veces con Ellen y se cayó del caballo mientras los cortaba uno tras otro.

Los soldados de Leitmeritz y también los soldados de Pardu que saltaron al campo de batalla siguiendo su espada, y empuñando espadas y lanzas derribaron a los soldados de Bydgauche.

El ejército de Leitmeritz se abrió paso con un ímpetu como una tormenta, y por fin logró introducirse en gran medida al lado del primer escuadrón del ejército de Bydgauche.

“-- Rurick.”

Sin descansar su mano empuñando el destello plateado, Ellen llamó al caballero calvo. Rurick también estaba luchando tan duro como su señora. La punta de lanza en sus manos estaba teñida de sangre y su armadura se había humedecido con el chorro de sangre.

Te lo dejo por un tiempo. Solo ten cuidado con las fuerzas de reserva del enemigo.”

“¡Entendido!”

Recibiendo las palabras de Rurick con su espalda, Ellen aceleró a lo largo del campo de batalla mientras eliminaba a los enemigos que se agolpaban alrededor. En poco tiempo, descubrió la figura de Elizavetta. La Viralt en la mano de Ellen le dijo vagamente la posición de la Viralt de Elizavetta.

“Bien hecho, Arifal.”

Al mirar, la pelirroja Vanadis estaba desplegando una feroz batalla con un caballero. Mientras Ellen cepillaba la sangre manchada en la hoja de su espada con un golpe del Destello Plateado, montó su caballo.

Al darse cuenta de la existencia de Ellen que se acercaba, Elizavetta e Ilda miraron hacia ella. La Vanadis de cabello plateado le preguntó a Ilda con una sonrisa brillante que no se parecía a un campo de batalla.

“¿Eres el Duque Bydgauche?”

“Sí lo soy. ¿Y tú? -- ¿Una Vanadis?”

Él se dio cuenta rápidamente. Ellen iluminó sus ojos rojos con espíritu de lucha y asintió con admiración.

“Señora de Leitmeritz. Eleanora Viltaria. Déjame ser tu oponente.”

“Tú eres esa Silvfrahl, eh. He oído rumores.”

Las últimas palabras fueron ahogadas por los sonidos de las hojas. La colisión de las dos espadas esparció chispas en el aire y las espadas se reflejaron y brillaron. Un violento sonido metálico golpeó los oídos de las personas que estaban allí.

Al descubrir la presencia de un enemigo poderoso ante sus ojos, tanto Ellen como Ilda se miraron con los ojos abiertos. La oscuridad se estaba haciendo más delgada en la medida en que uno podía ver las expresiones.

La Vanadis y el Duque hicieron saltar los cuerpos de sus caballos e intercambiaron golpes con espadas desenvainadas. El poder de la espada de Ellen era agudo como un vendaval y el corte de Ilda era fuerte.

Elizavetta intentó ayudar a Ellen, pero se dio cuenta de que la formación de batalla de sus aliados se derrumbó en un lugar distante. Las fuerzas de reserva del ejército de Bydgauche - el tercer escuadrón comenzó a moverse.

Ellen también notó el cambio en el movimiento del enemigo. Los ojos rojos y Laziris se encontraron solo por un instante.

“¡Ve!”

“¡Te dejo aquí a ti!”

Los gritos de las dos chicas fueron exactamente al mismo tiempo. Elizavetta le dio la espalda a Ellen e Ilda, levantó su Viralt y montó en su caballo. Mientras tanto, la ofensiva y la defensa de Ellen e Ilda continuaron. Varios cabellos plateados de Ellen bailaron hacia abajo y una nueva grieta fue cortada en la armadura de Ilda.

Sin embargo, la lucha que parecía prolongarse se resolvió rápidamente.

La espada de Ilda se había roto desde la mitad de su longitud. La hoja de la espada bailaba en el aire mientras giraba y desaparecía en el campo de batalla.

“Es una buena espada.”

Mientras jadeaba, Ellen envió palabras que no eran irónicas, sino puramente de alabanza. Se cruzó con el Remolino de Trueno de Elizavetta y luego se enfrentó con el Destello Plateado de Ellen. Una espada común se habría roto hace mucho tiempo.

Ellen estaba a punto de empujar la punta del Destello Plateado a Ilda, pero un obstáculo inesperado se interpuso aquí. Desde el flanco, un soldado de Bydgauche levantó una lanza y atacó a Ellen.

“¡Su Excelencia, por favor, escape!”

No fue solo uno. Otros soldados de Bydgauche irrumpieron entre la Vanadis y el Duque, y construyeron un grueso muro de carne y hierro. También hubo quienes se dirigieron hacia Ellen con la fuerza de golpear sus caballos contra ella.

Ellen, a regañadientes, empuñó el Destello Plateado y derribó a los soldados de Bydgauche, pero mientras se cubrían de sangre, extendieron sus manos hacia la Vanadis de cabello plateado y se aferraron a las patas de su caballo incluso cuando cayeron al suelo tratando de bloquear el movimiento del caballo.

“Qué gran lealtad.”

Mientras Ellen murmuraba con irritación, los desafió y mató sin piedad a los enemigos que se interponían en su camino. Pero cuando aseguró la libertad de sus movimientos, Ilda estaba muy lejos.

Mirando alrededor del campo de batalla, las tropas de Bydgauche se estaban derrumbando en todas partes. Estaban ansiosos por mantenerse en el terreno, pero era cuestión de tiempo.

“Parece que hice bien dejarlo en manos de Rurick.”

Ellen pateó la barriga del caballo y fue tras Ilda.

Ilda, protegido por sus soldados, regresó al segundo escuadrón del ejército de Bydgauche, pero incluso aquí, su subordinado le aconsejó que escapara.

“Su excelencia. Le daremos unos diez jinetes como escoltas. Por favor, escape mientras los contenemos.”

“¡No digas cosas estúpidas!”

Como era de esperar, la tez de Ilda cambió y él gritó.

“Soy yo quien los trajo hasta aquí. Si vamos a retirarnos, me corresponde a mí dar esa orden...”

“Si muere, no podrá probar su justicia. Si regresa a Bydgauche, entonces podrá preparar nuevos soldados. Por favor, por ahora considere su vida.”

El subordinado era terco y no cedió tampoco. Él también estaba desesperado. El hecho aterrador de que había dos Vanadis, mentalmente arrinconó al ejército de Bydgauche.

Si no dejaban que su señor escapara aquí, la duda de que definitivamente podrían venir a matarlo estaba girando en sus mentes. Después de todo, Ilda ya había sacudido la mano que Elizavetta extendió.

“Su excelencia. Aunque es difícil de decirlo, nuestras tropas son superadas en número.”

El primer escuadrón fue herido por todo el ejército de Leitmeritz y el segundo escuadrón también se retiró repetidamente, incapaz de soportar la ofensiva del ejército de Lebus. En cuanto al tercer escuadrón de fuerzas de reserva, apoyaron al segundo escuadrón y estaban desesperados por contener su colapso.

Aun así, fueron los gritos de los soldados que escuchó desde un lugar distante lo que hizo que Ilda, que todavía estaba renuente, se rindiera.

“¡Enemigo en la retaguardia!”

Ilda y sus subordinados se quedaron sin aliento casi al mismo tiempo. El enemigo no era solo el ejército de Lebus y el ejército de Leitmeritz. Incluso el duque en su mejor momento finalmente cedió.

Desde que había perdido su espada dura favorita, Ilda dijo mientras recibía una espada de repuesto.

“Escucha. Cuando veas que me he apartado del campo de batalla, ríndete inmediatamente.”

“Entiendo. Después de todo, tampoco tengo la intención de morir en un lugar como este.”

Bajo un cielo ultramarino, Ilda se separó del campo de batalla con diez jinetes.

El suelo aún estaba oscuro a pesar de que el alba se rompería pronto, y el campo de batalla todavía estaba en una tormenta de rugidos y gritos furiosos. A medida que logró escapar a salvo bajo su cobertura, Ilda notó de inmediato la presencia de personas que lo perseguían.

Dentro de la luz muy tenue, muchas llamas parecían ser antorchas que parpadeaban.

Cuando iban apresurando sus caballos, escucharon el sonido de flechas que se acercaban cortando el viento.

Sonaban como un sonido terriblemente fresco. Esto se debía a que ambos ejércitos no usaron los arcos y las flechas en esta batalla. En primer lugar, el ejército de Bydgauche no preparó arcos y flechas para reducir su equipaje, y el ejército de Lebus estaba demasiado preocupado para usarlos. El ejército de Leitmeritz también se abstuvo de usarlos por temor a golpear a las tropas amigas.

Una flecha atravesó el caballo del soldado de Bydgauche al lado de Ilda. El caballo relinchó de dolor y giró de lado mientras arrojaba al jinete al suelo. Otros tres soldados de caballería cayeron de sus caballos cuando fueron atrapados en él.

Ilda, quien miró hacia atrás moviendo solo su cabeza, sintió un escalofrío en su espalda. ¿La flecha acababa de golpear por casualidad, o golpeó a lo que estaba dirigido?

Había una distancia de 300 Belsta (unos 300 metros) entre ellos y el grupo de antorchas que los perseguían. Además, no había forma de que el objetivo fuera determinado ya que ambos grupos montaban a caballo. Debería haber golpeado sólo por suerte.

Pero Ilda no pudo suprimir su miedo y tensión. Se sentía como si el arquero que estaba entre el grupo de antorchas apuntara a su espalda.

Mientras tenían los mismos sentimientos, los seis jinetes restantes giraron sus caballos.

“Su excelencia. Los retendremos. ¡Mientras tanto, por favor...!”

En este momento, Ilda intentó detenerlos ya que sentía una sensación de incongruencia. Pero los hombres de caballería pronunciaron sus voces antes y se dirigieron hacia los perseguidores.

Una segunda flecha vino volando e inmediatamente después, perforó las nalgas del caballo de Ilda.

El caballo se mantuvo erguido debido al dolor repentino y la visión de Ilda se aceleró. Durante un instante, cuando fue expulsado del caballo, el duque en su mejor momento se dio cuenta de la verdadera naturaleza de su sentido de incongruencia.

¿Por qué solo una flecha vino volando? ¿Fue porque solo había una persona que podía disparar una flecha a esta distancia? La mejor mano en este caso era dispersar a las siete personas, incluyéndolo a él, ¿el enemigo no estaba perplejo por esto?

Lanzado contra el suelo desde el caballo, Ilda gimió. Aunque se levantó de inmediato, los sonidos de las herraduras se acercaron antes de que pudiera avanzar diez pasos. Estaba rodeado.

“Duque Bydgauche, ¿verdad?”

El joven que estaba parado frente a Ilda lo llamó con una voz con acento de Brune. Se acordó de él. Era el joven que estaba en el momento de la discusión con Elizavetta.

“Maestra... ¿Podría venir al campamento de Vanadis-sama?”

Ese joven que agarraba con fuerza un arco en su mano era Urz.



Lo que Urz le pidió a Naum fue que le prestara 30 jinetes. Pensó que un jinete debería llevar dos antorchas con la intención de molestar al enemigo apareciendo detrás de él.

“En esta situación, 30 jinetes son valiosos, ¿sabes? Además, si algo te pasara, podría ser estrangulado por Vanadis-sama.”

Naum preparó a 30 jinetes mientras se rascaba la cabeza de canas y suspiraba.

Y Urz hizo un gran desvío hacia el lado este del campo de batalla apareciendo detrás del segundo escuadrón del ejército de Bydgauche. Cuando confirmó que el enemigo estaba

confundido, Urz estaba a punto de retirarse, pero cambió de opinión después de ver a unos diez jinetes que salían del ejército de Bydgauche.

El ejército de Bydgauche aún no había alcanzado el estado de derrota. El enemigo que se retiraba del campo de batalla en esta situación era limitado.

“... Y luego, él dijo cuando lo atrapó más tarde, que fue una remota posibilidad.”

Mientras escuchaba el informe de Naum, los ojos de Elizavetta se dirigieron al campo de batalla.

Los soldados de Lebus que recibieron sus instrucciones corrían por el campo de batalla mientras gritaban que habían atrapado a Ilda como prisionero.

Mezcladas con los sonidos de las armas, esas palabras llegaron gradualmente a los oídos de los soldados de Bydgauche. Uno que otro tiró sus espadas, lanzas, y hubo quienes bajaron de sus caballos y se rindieron.

Mientras miraba el espectáculo, Elizavetta le dijo a Naum a su lado.

“Honestamente, estoy perdida en si debo regañarlo o alabarlo.”

“Si quiere regañar a alguien, por favor regañeme a mi. ¿Pero podría elogiar a Urz?”

“No hay manera de que pueda hacer eso.”

Elizavetta hizo una mueca agria y apartó la cara de Naum. Después de una pausa, ella preguntó.

“¿Crees que solo fue suerte?”

“Incluso si tuviera que hacer lo mismo que Urz, sorprender al enemigo sería lo máximo que podría hacer.”

Naum respondió con indiferencia. No estaba siendo humilde, era un hecho.

Incluso el subordinado de Ilda lo consideró cuidadosamente para que su señor no pudiera ser capturado por el enemigo y lo dejaran escapar. Tanto Ellen como Elizavetta no se dieron cuenta de que Ilda había abandonado el campo de batalla. Incluso para Urz y los otros que descubrieron a Ilda, no podían alcanzarlo solo con los caballos.

“Perdone mi manera de decirlo, pero él es un monstruo en la habilidad del arco.”

Urz pudo tener éxito precisamente por el arco y la flecha en su mano.



Lo que marcó el final de la batalla fue cuando apareció el sol.

El ejército de Bydgauche tenía algo menos de 400 fallecidos y el número de heridos era el doble de ese número. Por otro lado, los fallecidos del ejército de Lebus y Leitmeritz fueron menos de 100 respectivamente. Sin embargo, había muchas personas heridas. Esto se debió a que había muchos cuerpos en la oscuridad y muchas personas se cayeron y fueron pisoteadas por el enemigo o aliado durante ese combate.

Los tres ejércitos, respectivamente, construyen su campamento y estaban ocupados con el entierro de los fallecidos y la atención médica de las personas heridas.

Y en la tienda de campaña para el uso del comandante supremo del ejército de Lebus, Ellen e Ilda se enfrentaban.

“Te doy mis saludos una vez más, Duque Bydgauche. Soy la Vanadis Eleanora Viltaria de Leitmeritz.”

La Vanadis de cabello plateado se inclinó cortésmente como saludo a Ilda. Junto a ella, Elizavetta hizo una mueca de desconfianza. Como Ellen insistió, ella le permitió conocer a Ilda ante su presencia, pero no pudo borrar la ansiedad sobre lo que Ellen tenía la intención de decir.

Aunque Ilda no estaba atado con una cuerda, sus armas hasta su daga fueron retiradas, y tampoco llevaba armadura. Una sonrisa sin hostilidad flotaba en su rostro. Desde que fue derrotado, tenía la intención de comportarse con amabilidad y justicia.

“Lo siento por mi descortesía en el campo de batalla. Soy Ilda Kurtis y Su Majestad me otorgó el territorio de Bydgauche. Eleanora-dono. Tu habilidad con la espada era más de lo que decían los rumores.”

“Estoy agradecida. Por cierto duque. Quería preguntar, ¿pero por qué moviste a tus soldados? Si es alguien de tu calibre, hubiera estado bien si hubieras presentado una queja a Su Majestad el Rey.”

Era exactamente la misma pregunta que Urz le lanzó anoche. Ilda le dio una sonrisa sarcástica.

“Lo siento, pero no oirás ninguna respuesta de mi boca. Sin embargo, será aclarado tarde o temprano.”

“... Duque. Diré esto sabiendo que podría enfadarte, pero que yo sepa, el Conde Pardu no es alguien que haría algo malo. No estoy diciendo que quiero que entiendas, pero quiero que sepas solo el hecho de que estoy pensando de esa manera.”

Era como para declarar que si Ilda intentaba atacar Pardu algún día otra vez, ella se convertiría en su oponente. En cuanto a Ellen, ella tenía la intención de proteger a Eugene dependiendo de su interacción, pero si era contraproducente, juzgaría y cambiaría su política.

La fama militar de la Vanadis sería suficiente para mantener a la otra parte bajo control.

“¿Vanadis es cercana al Conde Pardu?”

“Es un benefactor.”

“Entendido. Lo tendré en cuenta.”

Sin dejarse perturbar por la respuesta inmediata de Ellen, Ilda asintió profundamente. Como si dijera “Tendré cuidado la próxima vez.”



Después de haber enterrado a los difuntos al pie de la colina, Ellen dejó a Ilda y el ejército de Bydgauche a Elizavetta y se separó de ellos.

“¿No te reunirás con el Conde Pardu?”

Ellen propuso por si acaso, pero Elizavetta negó con la cabeza.

A diferencia de ti, desconfío del conde. Además, vine aquí solo para detener al Duque Bydgauche.”

“Entendido. Pero le contaré al conde sobre ti.”

Tal como Ellen lo dijo, Elizavetta resopló con disgusto y se fue con el ejército de Lebus y el ejército de Bydgauche. Ellen vio en silencio su figura en retirada.

Luego, mientras daba instrucciones para desalojar el campamento, Ellen reunió a aproximadamente 30 soldados. En el lugar donde terminó los preparativos para el retiro, la Vanadis de cabello plateado llamado Rurick.

“Rurick, iré a informar al Conde Pardu. Tengo que devolver los soldados prestados. Vuelve a Leitmeritz con los otros soldados.

Cuando entraron en el territorio de Pardu, los soldados que la seguían eran tantos que harían que un espectador se pusiera ansioso. Ya solo hoy, había ocurrido una sangrienta batalla.

Además, desde aquí tenía que pasar por Litomyšl donde estaba Eugene, y además, también tenía que preparar comida para los soldados mientras regresaba al Palacio Imperial de Leitmeritz. Era mejor que ella tomara solo el número mínimo de soldados, y que los soldados restantes regresaran rápidamente.

“... Entendido.”

Después de que Rurick respondiera así, miró la cara de su señora con una cara que quería decir algo. Pero probablemente pensó “¿no deberíamos hablar de esa historia ahora?” Él no dijo nada.

Capítulo 3 – Partida.

En la ciudad de Litomyšl, en el centro de Pardu, se encontraba la mansión de Eugene.

Al mediodía, dos días después de la batalla contra Ilda, Ellen llegó a esta ciudad. La acompañaron treinta de sus jinetes y los treinta jinetes que tomó prestados de Eugene. Incluso si hubo heridos entre los soldados Pardu, no hubo muertos.

Litomyšl era una ciudad que daba la impresión de una zona rural sencilla.

Había muchas casas de madera en fila; Se hicieron utilizando yeso para que pudieran soportar el frío. Sólo la calle principal, que conectaba con la mansión de Eugene, que estaba en la parte posterior de la ciudad, estaba pavimentada con adoquines, pero las otras carreteras estaban hechas al haber empujado y endurecido la tierra.

No fue por la vanidad del señor que solo la calle principal estaba pavimentada con adoquines. Se disponía para cuando un visitante venía en caballo o en carruaje.

Un ancho río fluía desde el norte de la ciudad hacia el este y en los días buenos, los puestos se alineaban a lo largo del río y vendían pescado, nueces y plantas silvestres comestibles, pero esas gradas no aparecían hoy.

Fue porque los residentes, que deberían ser los compradores, se amontonaban en ambos lados de la calle principal.

Rara vez habían visto un total de sesenta soldados de caballería. Además, moviéndose en su vanguardia había una de las siete únicas Vanadis en Zchtet. Mirando alrededor, casi todos los residentes de la ciudad se habían reunido.

Esta era también la razón por la que Ellen redujo a los hombres de caballería que llevaría a sólo treinta. Si hubiera más soldados de Leitmeritz que soldados de Pardu, los residentes probablemente no habrían aparecido. Al tomar el mismo número, era necesario dirigir la imparcialidad alineando a la derecha y a la izquierda.

“Hace mucho tiempo que no vengo aquí, pero...”

Mientras avanzaba su caballo en la vanguardia, y respondiendo a las voces y vítores de los residentes agitando su mano, Ellen giró su mirada hacia el paisaje de Litomyšl.

--- Es de alguna manera similar a la ciudad de Celesta.

Celesta era la ciudad en el centro de Alsace donde Tigre nació y se crió, su mansión también estaba allí. Por supuesto, el paisaje urbano era completamente diferente al de Litomyšl, pero había algo común en la atmósfera que flotaba en la ciudad.

Detrás de Ellen, los soldados de Leitmeritz y Pardu miraron hacia otro lado con torpeza mientras agitaban vigorosamente sus manos. En la cara de cualquiera, había orgullo de proteger este lugar.

Eugene estaba parado frente a su mansión. Con una cara delgada, le había crecido una barba larga y gris debajo de la barbilla. Tenía envuelto su pequeño cuerpo delgado con ropa holgada de cáñamo.

Ellen detuvo su caballo frente a Eugene y rápidamente cayó. Eugene miraba a Ellen con una suave sonrisa. Había círculos oscuros bajo sus ojos.

--- Se ha vuelto un poco demacrado.

“Bueno, no es de extrañar,” pensó Ellen. Después de todo, se sospechaba que había envenenado al asistente de Ilda y su ejército había atacado su territorio. Aunque el ejército de Bydgauche fue rechazado por Ellen y Elizavetta, no era como si todo estuviera resuelto.

Ellen hizo una sonrisa brillante intencionalmente y se inclinó ante su maestro de etiqueta.

“Eugene-dono, ha pasado mucho tiempo.”

Ellen, no, lo siento. Vanadis-dono. Te causé problemas.”

Eugene también se acercó a Ellen y le tomó la mano. La mano del conde que pasó los 40 años era seca y cálida.

Los jinetes se alinearon en el patio de la mansión de Eugene. Eugene primero expresó cortésmente palabras de agradecimiento a los soldados de Leitmeritz, y le dijo que preparaba alojamiento y comida para ellos. Después de eso, agradeció a los soldados de su ejército, les prometió una recompensa y los hizo dispersarse.

Después invitó a Ellen a su mansión.

Era una mansión de dos pisos cuyo exterior era sencillo, pero al pasar por la puerta, muchos tapices vívidos estaban decorados en las paredes. Tarros caros y estatuas de mármol estaban colocados en el pasillo.

Estos eran varios artículos que a Eugene se le entregaron cuando se desempeñaba como asistente cercano del Rey Victor. También parecía haber algunas cosas entre ellas que fueron dadas por el rey Victor, pero Eugene no explicó qué artículos eran.

Ellen había preguntado antes; si no sería mejor guardarlos si fueran tan importantes. Sin embargo, Eugene sacudió la cabeza con la cara de un maestro que amonestaba a un alumno.

“No hay duda de que me los dieron esperando que los valorara. Pero no hay forma de que me las den con la idea de querer que las guarde. Estarían encantados de ver que los uso como decoraciones.”

Después de decir eso, Eugene concluyó diciendo que esto también era una cortesía.

“Viltaria-sama. Ha sido un largo tiempo.”

Fueron la esposa de Eugene y su hija quienes dieron la bienvenida a Ellen cuando entró a la mansión.

La esposa de Eugene, aunque no tanto como su marido, también era delgada. Envolvió su cuerpo en ropa con puños largos y reveló una sonrisa amable que se remontaba a la luz del sol de primavera que se filtraba a través del follaje. Esta mujer era la sobrina del rey Victor.

“¡Ha pasado mucho tiempo, Viltaria-sama!”

La hija de Eugene que estaba de pie junto a su madre saludó alegremente a Ellen y agachó la cabeza profundamente. Parecía que ella estaba tan enérgica que no podía ayudarse a sí misma. A pesar de que llevaba ropa de manga larga y una falda larga hasta los pies, dejaron que uno sintiera asombro y vivacidad, y había un brillo de una fuerte voluntad en sus ojos.

Ellen le acarició suavemente la cabeza.

“Escuché de tu padre. Dijo que quieres ser como yo y hacer entrenamiento con la espada.”

La hija que tendría 13 años este año levantó la cara, asintió felizmente y apretó con fuerza ambas manos ante su pecho.

“¡Sí! Viltaria-sama, ¿podrías algún día enseñarme?”

“Veamos. Si aún trabajas duro en el entrenamiento de la espada incluso después de tres años, entonces está bien.”

“Viltaria-dono está cansada. No hables tantas cosas absurdas.”

Eugene reprendió a su hija, y luego miró a Ellen.

“Me gustaría que descanses primero en una habitación. Pediré que preparen comida y agua caliente inmediatamente.”



La comida servida fue papilla de arroz en la que se colocó una pequeña cantidad de mantequilla y salmón, pollo al horno en una sartén cubierta con hierbas, una tortilla con queso y una sopa de papas y zanahorias.

Dejaron que el vapor subiera sobre la mesa de roble. Puede que no sea extravagante, pero cualquiera de esos platos permitiría que uno sintiera mucho calor, y Ellen interiormente respiró aliviada.

Si Eugene hubiera dispuesto en los platos de la mesa que pedían alabanzas, Ellen se habría preocupado por él.

Cuando terminó de comer, Eugene hizo que el sirviente preparara vino y vino de miel, y luego le pidió que se fuera. Solo Ellen y Eugene estaban en el comedor. El vino era para Ellen.

En primer lugar, Ellen habló sobre este incidente. Comenzó a explicar desde que un mensajero del palacio real visitó Leitmeritz y se unió al ejército de Lebus liderado por Elizavetta, cuando capturaron al Duque en su mejor momento después de una batalla con el ejército de Bydgauche que él ordenó.

“Para enterrar a los difuntos, tomamos prestado el pie de la colina.”

“Lo siento Ellen. Por no haber hablado de los detalles.”

En un lugar privado, Eugene también llamaba a la Vanadis de cabello plateado, Ellen. Ellen confirmó que su maestra de etiqueta no había cambiado, y secretamente pensó que era algo bueno.

“Parece que hay circunstancias serias, ¿sucedió algo? Lord Ilda dijo que lo sabré tarde o temprano.

Ante la pregunta de Ellen, Eugene entrecerró los ojos y frunció el ceño. Puso su mano en su larga barba gris y dejó caer su mirada sobre la mesa.

Al silencio que cayó, Ellen soportó pacientemente. Fue solo cuando pasó el tiempo de 100 conteos completos, que Eugene abrió la boca.

“Originalmente... originalmente no es algo que debería decirle a nadie. Ni siquiera se lo dije a mi esposa y a mi hija. Por eso tampoco pude escribirlo en una carta. Pero--”

Eugene movió su mirada que estaba enfocada en la mesa hacia la botella de vino, y luego miró directamente a Ellen.

“Sólo estamos tú y yo aquí. Además, di lo que quieras, pero este Pardu fue salvado por ti. El territorio, la gente, mi esposa y mi hija también... sin embargo, me gustaría que lo mantuvieras en secreto.”

--- Parece un énfasis extremo.

Mientras pensaba así, Ellen asintió.

Ellen y Eugene eran las únicas personas aquí; los sirvientes no se habían acercado al comedor por orden de su amo. Sin embargo, Eugene bajó la voz.

Aunque Ellen frunció el ceño, escuchó las palabras que salían de la boca del conde de figura delgada, y se quedó asombrada. Mientras levantaba involuntariamente su voz, se apresuró a cerrar la boca, tragó el vino en su copa de plata en un estiramiento y de alguna manera calmó sus sentimientos, confirmó con una voz tan baja como la de Eugene antes.

“¿Eugene-dono será el próximo rey...?”

Eugene asintió con la cara cansada. Como se esperaba, incluso Ellen no pudo devolver una reacción inteligente a esto. Una persona cercana a ella, aunque sería en algún momento futuro, se convertiría en Rey.

Después de unos diez segundos, finalmente dijo con una voz temblorosa.

“Eso es, qué decir... felicidades para ti.”

“Gracias.”

Eugene se reía solo. Mientras recogía la botella de vino, la vertió en la copa de plata de Ellen, que quedó vacía. Sirvió vino de miel en su copa. Mientras Ellen expresó su agradecimiento y recibió la copa de plata, ella ladeó asombrada su cabeza hacia un lado.

“Estás bastante tranquilo al respecto, Eugene-dono.”

“Ya ha pasado un mes desde que recibí esas palabras de Su Majestad después de todo.”

Ellen consintió, y luego pensó en cierta cosa.

“¿Es la razón por la que el Duque Bydgauche te apuntó, Eugene-dono?”

Probablemente fue porque el impacto de la confesión de Eugene fue demasiado grande que no pudo recordarlo inmediatamente a pesar de haberlo pensado una vez. Eugene respondió una pregunta con una cara difícil.

“También es lo que me gustaría saber. Debido a este asunto, tengo que irme a la capital real pasado mañana a más tardar. ¿No ha dicho lord Ilda algo más?”

Ellen negó con la cabeza. Ella le había contado todo sobre su conversación con Ilda al principio. A pesar de que ella exploró su memoria, no había fugas.

“Lo siento por no poder ayudar.”

“No, también sigo dependiendo de ti en relación a este tiempo. Si supiera que algo así sucedería, habría hecho un poco más de entrenamiento con la espada.”

“Pero Eugene-dono. Las personas están hechas para ciertas cosas y no para otras.”

Diciendo eso, Ellen se rió burlonamente. Al ser tentado en ella, Eugene también se echó a reír.

“Tienes toda la razón. Fue una batalla cuesta arriba enseñarte la etiqueta de la corte real.”

“Sí. Por lo tanto, por favor déjame el entrenamiento de la espada.”

“Gracias. Por cierto, Eleanora.”

Eugene cambió el tema. Con la mirada de un maestro cuidando a su alumno, él preguntó gentilmente.

“¿No tienes algún tipo de problema o algo?”

Ellen se quedó mirando con los ojos abiertos mientras se sorprendía. A Ellen, quien hizo una mueca diciendo “¿cómo lo has descubierto?” Eugene sonrió gentilmente.

“A diferencia de Limlisha, es fácil adivinarlo mirando tu cara. Si estás bien conmigo, puedo darte un consejo.”

Limlisha era la ayudante confiable de Ellen y también una amiga valiosa. Actualmente estaba custodiando el Palacio Imperial de Leitmeritz en ausencia de su maestra. También fue una alumna que aprendió la etiqueta con Eugene.

“-- No, estoy agradecida solo por tu preocupación.”

Ellen rechazó cortésmente la oferta de su maestro. Eugene tampoco trató de seguir adelante. Sin embargo, estaba preocupado por su alumna.

“No sé qué te preocupa, pero por favor no exageres. Continúas siendo joven.”

“Gracias.”

Ellen le dio las gracias una vez más.

Al día siguiente, Ellen reunió a sus soldados y abandonó Litomyšl. Mientras cruzaba la carretera hacia el oeste, planeaba regresar directamente a Leitmeritz.

Eugene la acompañó hasta la puerta de la ciudad para despedirla.

“Mantente en buena salud, Eleanora.”

“Tú también, Eugene-dono. Cuídate.”

“No tienes que preocuparte por mí. Ellen, puedes pensar que soy obstinado, pero no haré nada imprudente.”

Mientras se inclinaba a caballo ante la preocupación de su maestro, Ellen dio una orden a los soldados. El ejército de Leitmeritz se fue de Litomyšl.

Regresaron al Palacio Imperial de Leitmeritz siete días después.



Elizavetta, quien dirigió el ejército de Lebus, se separó de Ilda, quien dirigió el ejército de Bydgauche en el lugar donde se dividió la carretera que se extendía respectivamente hacia el norte y el oeste. Avanzando en la carretera que se extendía hacia el norte, uno llegaría a la capital Silesia en unos tres días. Tomar la carretera que se extiende hacia el oeste llevaría a Lebus o Legnica.

“Estaba pensando que definitivamente nos llevarías hasta la capital.”

Habían pasado unos días desde la batalla e Ilda había recuperado la compostura. Aunque derrotado, no guardó rencor contra Elizavetta y Ellen.

“Ilda-sama, si cree en su justicia, esto debería ser suficiente, ¿verdad? Es probable que le castiguen por haber movido a sus soldados sin obtener el permiso de Su Majestad, pero después, deberá afirmar dignamente su punto de vista.”

Aunque era una forma severa de hablar, Ilda estaba bastante feliz con eso y se echó a reír.

“Lo que dice Vanadis-dono es correcto. Además, debo aceptar mi derrota. Para mis soldados también.”

Debería dirigirse al palacio real como obligación del perdedor y recibir un juicio. Para este duque con una disposición militarista, parecía razonablemente fácil comprender esa forma de pensar.

Como el ejército de Bydgauche que lo seguía pensaba lo mismo, la mayoría de ellos no mostraban una actitud rebelde. Sin embargo, intentaron no romper solo su firme actitud.

También estaba el hecho de que Elizavetta había prohibido firmemente las peleas entre los soldados, pero incluso si había pequeñas disputas entre el ejército de Lebus y el ejército de Bydgauche hasta hoy, no se habían producido grandes problemas. Incluso esas riñas se contorlaron de inmediato.

“Te agradezco que nos hayas traído hasta aquí. -- Oh si. Olvidé decir una cosa.”

Ilda continuó con una sonrisa despreocupada.

“Vanadis-dono, tienes un arquero muy hábil. Pensé que podría tener éxito en escapar en ese momento, pero fue un engreimiento terrible de mi parte. Incluso entre mis subordinados, no hay dueño que posea tanta habilidad.”

Cayendo de su caballo a causa de ese arquero y sin importar cuál era la situación actual, Ilda, sin expresar ningún rencor, alabó a Urz como un guerrero. Elizavetta en lugar de considerarlo alegremente, inclinó su cabeza con sentimientos lamentables.

“Gracias. Se lo diré a la persona misma. Es un gran honor.”

E Ilda dirigió el ejército de Bydgauche y siguió adelante por la carretera que conducía a la capital.

“¿Estará todo bien?”

Naum quien estaba inmediatamente detrás de Elizavetta preguntó.

“No hay ninguna razón para que yo vaya hasta la capital.”

Acerca de los detalles de la batalla contra Ilda, ella ya había enviado un mensajero a la capital hace unos días. Entonces, ella no tenía nada más que informar.

Incluso si Ilda no fuera a la capital, regresaría a su territorio Bydgauche o huiría; y en este caso, Elizavetta asumiría la responsabilidad. Pero ella decidió confiar en el duque en su mejor momento.

Por un lado, si ella acompañara a Ilda hasta la capital de esa manera, habría circunstancias que harían que su regreso a Lebus se retrasara hasta seis días. Ya llevaba casi veinte días ausente. Si era posible, ella no quería parar en el camino.

Elizavetta torció ligeramente su cuerpo a caballo y giró la mirada hacia atrás mientras miraba en silencio. Detrás de ella, no hacía falta decir que no solo estaba Naum, sino también Urz.

Este joven no se jactó de sus logros incluso después de la batalla, y luchaba por su trabajo como asistente. Parecía que no había ningún cambio en particular, pero ella sentía que la frecuencia con la que él intercambiaba bromas con Naum aumentaba. Además, según Naum, parecía que había varios soldados que querían intercambiar una conversación amistosa con él.

“-- Urz”

Llamado por Elizavetta, Urz acercó su caballo mientras ladeaba su cabeza con perplejidad.

“¿Suced algo?”

Sin responder de inmediato, Elizavetta miró fijamente a Urz.

Si realmente estaba pensando en Urz, debería haber varias personas que lo escoltaran y lo enviaran a la capital.

¿O debería ir ella misma al palacio real acompañada de él?

Podía escuchar una voz así en lo más profundo de su corazón.

No había evidencia clara, pero no había duda de que Urz era definitivamente Tigrevurmud Vorn.

--- No, puede ser una persona diferente. Lo que importa es esa “evidencia clara.” ¿No que ni siquiera Eleanora pudo demostrarlo? Seguramente es una persona diferente. Urz es Urz.

Mientras se persuadía con entusiasmo, Elizavetta abrió la boca.

“Trae tu caballo un poco más cerca.”

“Sí,” Urz emitió una voz extraña y avanzó su caballo.

La Vanadis de los Ojos Arcoiris recorrió con la mirada los alrededores. Ningún soldado miraba hacia ella. Incluso Naum se giró hacia atrás porque estaba preocupado por algo.

Elizavetta dijo con una sonrisa.

“Ilda-sama ha elogiado enormemente tu habilidad con el arco.”

“¿E-es así?”

Urz reveló una sonrisa mixta ya que estaba preocupado y avergonzado. Como fue él quien hizo que Ilda se cayera de su caballo, fue difícil estar francamente satisfecho.

“Deberías estar orgulloso. Es realmente raro que esa persona elogie a alguien sobre artes militares después de todo. Así que, te recompensaré. Baja la cabeza.”

Mientras lo decía, Elizavetta avanzó su caballo al lado del caballo de Urz. Para Urz, quien bajó la cabeza con asombro, ella estiró la mano.

Ella tocó su cabeza de color rojo oscuro y la acarició suavemente como lo hace un padre con su hijo.

Elizavetta lo hizo probablemente durante unos diez segundos. Luego quitó la mano, y sus mejillas eran de un color rojo brillante.

“Ya-ya está bien.”

Urz, quien levantó la cabeza, miró a su maestra como siempre con una cara de asombro como hace poco. Hizo una expresión como si estuviera pensando en algo, y luego reveló una expresión que mostraba que finalmente había entendido.

“Gracias.”

Como era de esperar, le llevó tiempo darse cuenta de que ella le acarició la cabeza como recompensa. En cuanto a Elizavetta, a quien se le dieron las gracias, giró la cara que tenía un rojo brillante hasta las orejas. En ese momento, sus ojos se encontraron con los de Naum que la miraba con una cara de asombro.

No hace falta decir que más tarde llamó a Naum y le dijo que lo mantuviera en secreto.

Varios días después, el ejército de Lebus regresó a salvo.



Fue exactamente en el momento en que Elizavetta se separó de Ilda que la Vanadis Valentina Glinka Estes solicitó una audiencia con el Rey de Zhted en el palacio real de la capital, Silesia.

Fue la noche de ese día que el rey Victor recibió a Valentina en la sala de audiencias.

En la sala, además del rey Victor y Valentina, solo estaba el gran chambelán. Pero diez guardias imperiales estaban en espera fuera de la sala de audiencias. Ante la llamada del Rey o del Gran Chambelán, ellos entrarían de inmediato.

Vestido con lujosas ropas de seda que usaban abundantemente hilos de oro y plata, el rey se sentó en el trono.

Valentina se arrodilló ante el rey. Ella, quien tenía el apodo de Shervid, era la mayor junto con Sophia Obertas entre las Vanadis.

Un cabello negro lo suficientemente largo como para llegar hasta su cintura. Un vestido blanco puro envuelto alrededor de su delicado cuerpo. Las rosas que se mostraban en su cabello y vestido, y una actitud calmada junto con una belleza transitoria, su figura no era algo raro para las princesas aisladas, lo que significaba que había sido educada con ternura, con un ambiente limpio y ordenado.

Lo que era misterioso era la guadaña de mango largo que estaba colocada cerca de ella. Tenía un color carmesí profundo y negro azabache y tenía una hoja enorme que era tan curva como su cuerpo.

Si tal guadaña estuviera a su lado, no debería haber dejado nada más que una sensación de incongruencia, como si los engranajes no se acoplaran si se pensara normalmente. Pero esta guadaña tenía éxito en el hecho de que le daba a Valentina un ambiente de cuento de hadas.

Puede deberse a que esta guadaña llamada Sombra Hueca era su Viralt.

La mirada severa del rey se dirigió no a Valentina, sino a esa Viralt.

Originalmente, la posesión de armas estaba firmemente prohibida en la sala de audiencias. Por no hablar de una daga, incluso una aguja si hablamos de extremos. Si fuera encontrada, la ejecución podría ser anunciada en el momento.

Pero solo había una excepción en Zchted. Era la Viralt de una Vanadis.

Se decía que solo esto podría llevarse a la sala de audiencias. No cambió desde el momento en que se creó el Reino de Zchted. Y nunca había sido cambiado tampoco.

“Sinceramente le expreso mi gratitud como retenedora por haber permitido una audiencia.”

En una posición en la que ella estaba de rodillas y agachaba la cabeza, Valentina dijo con calma.

“He oído hablar del Duque Bydgauche y el Conde Pardu.”

“Ambos son leales vasallos, ¿pero sucedió algo?”

El viejo rey que excedió la edad de 60 años fingió ignorancia con un esplendor como para quedar estupefacto ante alguien que conocía las circunstancias. Del mismo modo, la complexión del Gran Chambelán a su lado no cambió ni un poco. Valentina se rió de una manera que no era visible para el Rey y el Gran Chambelán.

“Esta vez, el Duque Bydgauche movió a sus soldados y se dirigió a Pardu porque había veneno en el alcohol que el Conde Pardu le envió al Duque, y que el asistente del Duque que lo bebió perdió su vida, algo así.”

“Si se trata del deber de detener al Duque Bydgauche, entonces ya se lo he ordenado a otros.”

“No se trata de eso de lo que me gustaría hablar.”

Valentina levantó la cara. La sinceridad y la seriedad se desbordaban en sus rasgos encantadores. Sin embargo, el viejo rey no mostró signos particulares de estar impresionado. Ni siquiera una de las arrugas que formaban su rostro temblaban.

“Me gustaría actuar como mediadora entre el duque y el conde.”

“No puedo permitir eso.”

Con un tono cortante, el rey Victor rechazó el deseo de la Vanadis de cabello negro.

“Puedes ser cercana del Duque Bydgauche. Desde que Osterode, que tú gobiernas, está cerca de Bydgauche. Pero no creo que tengas interacciones de gran importancia con el Conde Pardu. Siendo ese el caso, habrá desviación en tu juicio.”

“Por supuesto que seré parcial en mi juicio. Sin embargo, Su Majestad. En este caso, ¿sabe lo que es importante para un mediador?”

“... ¿Qué dices que sabes?”

“Sé por qué el Conde Pardu envió alcohol al Duque Bydgauche.”

Por un momento, la sala de audiencia se calló como si golpeará el agua. Varias arrugas talladas en la cara del rey Victor se movieron ligeramente y sus ojos emitieron una luz blanquecina.

“El Conde Pardu es el cuñado del Duque Bydgauche. Así que no es particularmente extraño para él enviar alcohol a un pariente.”

“Soy yo quien le recomendó al conde enviar el vodka.”

Valentina bajó la cabeza una vez más.

“Más que algo así sucedió es lamentable e insoportable para mí.”

El viejo rey miraba por alto su cabello negro con ojos que se remontaban a un pantano frío durante el invierno.

“Levanta la cara.”

Las palabras del viejo rey fueron pronunciadas después de una breve pausa. Valentina levantó la cara.

“Tú actuarás como mediadora. El Duque Bydgauche y el Conde Pardu son dos personas indispensables para nuestro país. Por encima de todo, el mediador tendría que hacer más que simplemente escuchar las historias de ambos lados. Sin embargo, tú, quien tienes una constitución débil, no puedes seguir adelante con eso.”

La segunda mitad de sus líneas fueron claramente sarcásticas. Sin embargo, Valentina no cambió un poco su complexión. Ella no era una Vanadis que se sacudiría tanto.

“Entonces, al menos, ¿podría permitirme estar presente?”

“Deberías hacer lo que quieras.”

“No tengo palabras suficientes para expresar mi gratitud a su amabilidad.”

Así, la audiencia terminó.



Valentina, quien salió de la sala de audiencias, se perdió en sus pensamientos mientras caminaba por el pasillo del palacio real con su guadaña en el hombro.

--- Parece que no puedo esperar más confusión en la situación actual. Pero, ya que pude obtener permiso para asistir como mediadora, me conformaré con esto por el momento.

El Conde Pardu y el Duque Bydgauche. El próximo rey y el hombre que lo apoyarían. Ella pudo tener un punto de contacto positivo con estas dos personas.

--- Lo que queda es saber hasta qué punto soy sospechosa por Su Majestad... realmente no tengo idea de esto. Pero no hay duda de que definitivamente sospecha de mi.

Fue Valentina quien envenenó el vodka. Pero no era como si ella lo hubiera hecho directamente.

La Viralt de Valentina estaba dotada de un poder con el que era posible moverse de un espacio a otro, pero nunca había usado ese poder para tal complot hasta ahora.

Había un método más simple. Ella sobornó a un empleado de la mansión de Ilda.

Valentina había captado los hábitos de vida de las personas en la capital con alto rango en los derechos de sucesión al trono. Desde donde estaba su mansión en la capital, cuántos empleados trabajaban allí, hasta donde estaban las tiendas que visitaban con frecuencia.

Por supuesto, ella también sabía a fondo sobre las personas que trabajaban en la mansión de Ilda.

Ella tenía un ojo en una persona entre ellos que no le gustaba mucho Ilda y que podía moverse con dinero, y le propuso una charla. Por supuesto, Valentina no se reunió con él directamente, sino a través de muchas otras personas que actuaron como intermediarias.

El veneno no se puso en el alcohol. Se aplicó sobre una copa. Ilda podría no necesariamente morir de esta manera, pero no le importaba a Valentina.

Esto se debió a que su propósito no era asesinar a Ilda, sino causar confusión y luego obtener una posición ventajosa en ella.

Por cierto, ese empleado ya no estaba en la capital. Recibió un saco lleno de monedas de oro y desapareció.

--- En cualquier caso, la acción de Ilda-sama fue inesperada.

Valentina había pensado que Ilda ciertamente volaría de rabia, pero aún así él lo resolvería en el palacio real. Tenía la intención de entrar allí como mediadora y hacer que ambos le debieran.

--- Ya que debería haber problemas al menos hasta el Festival Maslenitsa, me conformaré con esto por el momento.

Pasó por el pasillo y se dirigió al corredor con columnas donde se podía ver el jardín. Valentina se detuvo, desvió su atención hacia el jardín. Aunque había pocos tipos de flores debido a que era invierno, aún así, Primula, campanillas y flores multicolores florecían con colores como el blanco y el púrpura. Era una vista placentera para los ojos del espectador.

Valentina se sentó en uno de los bancos instalados en el jardín. Mientras dejaba que una sonrisa se extendiera en sus labios y miraba las flores, la joven chica, pura e inocente, parecía estar disfrutando de la belleza de las flores. Pero lo que estaba en su cabeza no eran las flores.

--- Si es posible, quiero que se divida en dos o tres. Como Brune el año pasado y Asvarre hasta hace poco.



El pensamiento de Valentina no era una cosa tan original. Crear una oposición en el país, de modo que esté dividido en dos o tres facciones, y luego tomar la iniciativa en el país. Entonces ella tendría el poder de tal manera y finalmente se haría cargo del trono.

Ella logró crear una oposición. Parecía haberse instalado mientras tanto, pero tanto el Duque Bydgauche como el Conde Pardu, respectivamente, tenían amigos y simpatizantes. Incluso si las propias personas quisieran tranquilidad, su entorno se elevaría de sus propios acuerdos y había una serie de ejemplos sobre cómo podrían crear confusión.

--- Sin embargo, si el príncipe Ruslan estuviera allí, todo esto no habría sucedido.

Valentina repentinamente condujo sus pensamientos hacia el pasado.

El rey Victor tuvo un hijo llamado Ruslan. Conocía tanto los asuntos políticos como los militares, y se decía que era un príncipe sabio en quien los principales vasallos tenían una profunda confianza. El rey Victor también amaba a este príncipe.

Sin embargo, hace unos años, el príncipe sufrió repentinamente de una enfermedad cardíaca. Prendió fuego a la villa real en las afueras del palacio real. Varios días después, Ruslan fue recluido en cierto santuario bajo el pretexto de un tratamiento médico para su enfermedad.

Después de que Valentina se convirtiera en Vanadis, solo había visto a Ruslan una vez. Se trataba de cuando ella pasaba cerca del santuario donde estaba confinado el Príncipe.

Estaba en sus treinta y tantos años. Su cabello dorado pálido se hizo muy largo y la mitad inferior de su cara estaba cubierta con una barba muy fina.

La ropa de primera clase que llevaba puesta estaba desgastada, y aunque llevaba un zapato de cuero en su pie derecho, su pie izquierdo estaba expuesto. Tras una inspección minuciosa, había mejorado los rasgos, pero sus ojos no estaban enfocados en nada, su boca que descargaba un canto desarmónico estaba medio abierta y la saliva corría por su barbilla.

Estaba caminando por el santuario con una figura así. Con pasos como un borracho.

Valentina, ansiosa por eso, una vez había investigado por qué el príncipe padecía una enfermedad cardíaca. Esto se debió a que ella pensó que si se debía a alguna conspiración, la persona que la tramó se convertiría en su enemigo.

Pero incluso después de investigar durante casi un año, no encontró ningún tipo de complot. Al final, Valentina llegó a la conclusión de que era simplemente una enfermedad y cerró su investigación.

La Vanadis de cabello negro sacudió su memoria pasada y pensó de nuevo en la situación actual.

--- Suponiendo que este país se dividiera en dos, el problema serán las otras Vanadis aparte de mí...

En Zhted, había algunas personas con poder capaces de resolver la confusión que surgiera. Personas que tenían una autoridad superior a la de un noble y que también tenían un poder militar poderoso.

--- Con Alexandra muerta, aparte de mí, hay cinco Vanadis. Incluso si no puedo hacer algo con todas ellas, debo crear una situación en la que al menos la mitad de ellas no se movería.

Entre ellas, probablemente sería fácil aislar el movimiento de Ellen que gobernaba Leitmeritz, Mira que gobernaba Olmutz y Sophie que gobernaba Polesia. Los ducados que estas tres gobernaban compartían sus fronteras con países extranjeros.

--- Si surge confusión en Brune, Eleanora no puede evitar mirar hacia fuera allí. Si Muozinel volviera a hacer un movimiento inquietante ahora, Ludmira y Sophia no deberían poder salir de sus territorios.

Ella dejó a Elizavetta a un lado por el momento. En el caso de que Ilda y Eugene se enfrentaran entre sí, Elizavetta probablemente tomaría el lado de Ilda. Entendiendo que era suficiente.

Olga era un factor demasiado desconocido, por lo que aún no podía emitir un juicio. Esto se debía a que lo único que sabía sobre Olga era que había estado viviendo una vida errante durante casi dos años.

De la información que Valentina recolectó en esta capital, Olga cooperó con Tigrevurmud Vorn y participó en la guerra civil de Asvarre, pero no pudo obtener los detalles. Ella necesitaba más información.

Y la Vanadis elegida por la Llama Luminosa Bargren después de Alexandra no había aparecido todavía. O tal vez Bargren todavía no había elegido a alguien.

Una Viralt que perdió a su Vanadis no elige inmediatamente a la próxima. En la historia del Reino de Zhted de aproximadamente 300 años, los períodos con una ausencia de Vanadis no fueron tan raros.

Valentina se movería en el momento en que la mitad de las Vanadis no podrían moverse.

--- Terminar en otro lugar y no regresar a Osterode no hará ningún bien.

Mientras tocaba tranquilamente una flor, Valentina pensó en su territorio Osterode.

Osterode estaba en el noreste de Zhted.

Hace cinco años que se convirtió en Vanadis. Fue cuando tenía 17 años.

En aquellos días, se sabía que Osterode era el ducado más débil entre los siete ducados gobernados por Vanadis.

Hacia el norte, un mar de frío intenso en el que flotaba el hielo a la deriva, montañas escarpadas que se elevaban como si perforaran el cielo y un gran bosque de coníferas hacia el este. Era bastante difícil llamarlo una tierra abierta.

Los países vecinos con los que podía comerciar no estaban cerca, y no tenía una tierra fértil. Incluso el puerto, comparado con Legnica y Lebus, solo podía usarse por un período corto. Estaba eso y también el hecho de que los países en el Lejano Oriente, incluido Jaffa, apenas venían del mar hasta aquí.

Además, la Vanadis anterior era alguien que no se preocupaba por Osterode.

“Osterode no es mía, sino de la Vanadis. Cuando deje de ser Vanadis, Osterode ya no será mía.”

Al decir eso, ella parecía mostrar poco interés en los asuntos gubernamentales. Cuando se trataba de la guerra, ella mostraba una fuerza como un dios feroz y por lo tanto construyó servicios militares distinguidos, pero no intentó hacer afirmativamente a Osterode rico.

Así era Osterode, pero Valentina lo consideraba un tesoro insustituible.

La Casa Estes en la que nació y se crió era de pequeña nobleza sin ningún rasgo redentor, aparte de la antigüedad de su linaje. A juzgar por el nombre de la familia Estes, era una familia filial de la familia real, pero no tenía un territorio heredado de generación en generación, y solo una pequeña mansión en la capital.

El palacio real a la familia le proporcionaba dinero suficiente para no preocuparse por comer, pero era solo eso.

Para obtener poder como mujer, solo podía hacerse querer por la realeza y la nobleza inclinada que tenía el poder. La casa Estes no tenía poder.

Aun así, Valentina no se rindió; ella elevó su nivel cultural y también se esforzó por la formación de las artes militares. Había muchos libros y pergaminos en su mansión y a ella le gustaba tocarlos, pero no tenía la intención de terminar su vida siendo enterrada en ellos.

En un lugar así, los territorios y los soldados habían empezado a acostumbrarse a ello. Aunque se decía que era el ducado más débil.

“-- Ezendeis.”

Agarró con fuerza la guadaña carmesí y negro azabache que apareció ante ella y la llamó.

“Si me prestas tu poder a mi deseo, quédate a mi lado. Pero si consideras que mi deseo es indignante, elige a otra persona.”

La Sombra Hueca no desapareció de la mano de Valentina. Durante los cinco años posteriores a que Valentina se convirtió en Vanadis, se esforzó por enriquecer Osterode. Probablemente fue afortunado que descubriera minerales de halita y pudiera explotarlos, pero aparte de eso, se atoró en asuntos políticos, como reducir los impuestos y expandir las tierras agrícolas.

Incluso el hecho de pretender tener una constitución débil era uno de ellos.

El rey Victor había dado a menudo la orden de ir a la guerra a las Vanadis. En la batalla de Dinant el año pasado, le dio una orden a Osterode para que fuera al frente, y también con respecto a este incidente, le pidió a Leitmeritz y Lebus que movieran a sus soldados.

Esto se debía a que era natural que la familia real redujera los activos y el poder militar de las Vanadis y los nobles que eran retenedores.

Valentina simplemente se resistió a esto.

Retrasó su partida hacia el frente diciendo que se enfermó, e incluso si llegaba al campo de batalla, diría que estaba herida y se retiraría de inmediato. Ella trataría incluso a alguien con solo algunos rasguños como una persona lesionada y afirmaría que recibió daño. Fue solo sobre los bandidos que corrían desenfrenados en su territorio que ella adoptaba una respuesta rápida y severa.

Como resultado, Osterode se hizo tan rico que era incomparable a hace cinco años. Incluso en comparación con los otros ducados de las Vanadis, ella no creía que fuera inferior.

Sin embargo, aún era temprano para alegrarse. Sin hablar de alcanzar el trono, Valentina entendió bien a su yo actual, que ni siquiera enganchó un dedo. Incluso como era vista desde los ojos de los demás, tenía la intención de caminar por el camino que deseaba paso a paso.

“--No es como si hicieras que los pétalos florecieran maravillosamente desde el principio, ¿verdad?”

Con una sonrisa, Valentina golpeó ligeramente los pétalos blancos de una campanilla con la punta de un dedo. Las gotas de nieve de la campanilla hicieron que los pétalos florecieran como si estuvieran colgando temblorosamente.

--- Lo que queda son los invitados de Brune...

Las pupilas de color negro violáceo de Valentina se nublaron levemente. Durante aproximadamente medio año, había dado refugio en secreto a los nobles del Reino de Brune.

Eran el Duque Maximilian Bennusa Ganelon y el Marqués Caronte Anquetil Greast.

Ganelon fue uno de los nobles que representaron al Reino de Brune, pero fue derrotado por el Duque Thenardier en la guerra civil del año pasado, su mansión fue incendiada. Su cuerpo no fue encontrado en las ruinas del fuego. Hizo que pareciera que intentó suicidarse después de volverse loco ante el impacto de la derrota.

El Marqués Greast era un ser del que se podía decir que era el retenedor de confianza de, pero también desapareció después de ser derrotado por el Duque Thenardier y fue considerado muerto en acción. Este hombre, por supuesto, también estaba vivo.

Así, sobre cuando la guerra civil terminó con la victoria de Tigrevurmud Vorn, quien tenía a la Princesa Regin, los dos hombres se reunieron en secreto con Valentina y huyeron a Osterode. Ni la princesa Regin ni el rey Victor deberían saber esto.

Y hace varios días, ambos dejaron Osterode y se fueron a Brune.

Con el fin de causar una nueva confusión en Brune.

O bien, tal vez tengan la intención de mantener la hegemonía en Brune esta vez, pero no le importó a Valentina. Sería bueno para ella si Brune se confundiera. Mientras esa confusión no llegara a Osterode en el noreste de Zched.

Probablemente también lucharían por sus ambiciones. Eso debería llevar a la victoria de Valentina.



En la tarde, siete días después de la pelea con Ilda, Ellen regresó a su Palacio Imperial con treinta hombres de caballería.

Limlisha, quien era la ayudante de Ellen, reunió a los soldados que participaron en esta batalla en el patio y le dio la bienvenida a Ellen.

Ella tenía ahora 20 años. Ella era llamada Lim por aquellos cercanos a ella, incluida Ellen. Era una mujer alta y hermosa que se ataba el cabello dorado y opaco del lado izquierdo de la cabeza y no tenía ningún fragmento de sociabilidad en su rostro.

Sin embargo, no era como si careciera completamente de emociones. Para Ellen, quien era su señora y también su amiga íntima, hizo tal expresión mientras trataba de estar siempre tranquila.

Ese día también, ella le hizo una reverencia a Ellen con una cara insensible.

“Ya escuché el informe de la victoria de Rurick. Felicitaciones, Eleanora-sama. ¿No te lastimaste?”

“Tal como ves, Lim. Además, Eugene-dono también está a salvo.”

Escuchando las palabras de Ellen, los ojos azules de Lim flotaron con un color de alivio. El conde con una impresionante barba larga y gris también fue el maestro de Lim.

Cuando Ellen se dirigió al patio, dio palabras de agradecimiento a los soldados reunidos.

“Lo han hecho bien todos ustedes. Aunque hubo víctimas, conseguimos capturar al Duque Bydgauche y también pudimos proteger al Conde Pardu, que es amigo de Leitmeritz. Quiero que se sientan orgullosos de haber ganado y de haber protegido a nuestro amigo.”

Después de eso, Ellen prometió una recompensa e hizo que los soldados se dispersaran. Dado que esta batalla era algo solicitado desde el palacio real, el dinero de la recompensa vendría desde allí. Aunque era el crédito del ejército de Lebus, ella tenía la intención de pedir mucho, ya que fueron capaces de atrapar a Ilda con vida.

La Vanadis de cabello plateado no rompió su actitud de compostura ni siquiera un poco hasta entonces y también dirigió una brillante sonrisa a los soldados.

Pero cuando se separó de los soldados y estaba sola con Lim, borró su sonrisa y adoptó una expresión seria. Para su señora que se dirigió a su oficina de trabajo a un ritmo rápido, Lim entrecerró los ojos con suspicacia.

“Eleanora-sama, ¿sucedió algo?”

“Sí. Una cosa muy importante.”

Para Lim quien la persiguió a un ritmo rápido, Ellen respondió rápidamente. Inmediatamente dándose cuenta de que no podía hablar de eso en el pasillo, Lim siguió a la Vanadis y entró en la oficina de trabajo. Ellen, quien se sentó violentamente en la silla de la oficina, miró a su ayudante, que también era una amiga cercana después de suspirar.

“Si es posible, me gustaría cambiarme de ropa, tomar un baño caliente y conversar mientras también llevo un brindis con vino, pero mi corazón no aguantaría hasta entonces. ¡Escucha! -- Tigre está vivo.”

Lim, quien escuchó las palabras de Ellen, quedó inmóvil en el lugar con total asombro. Cuando llegó a sus sentidos varios segundos después, hizo una expresión inusualmente triste y expresó una queja.

“Eleanora-sama. Probablemente intentará sorprenderme así de nuevo, pero hay cosas que no debería decir ni siquiera en broma...”

“No es una broma.”

Levantándose de la silla, Ellen respondió mientras se inclinaba hacia delante en su escritorio. Con ese vigor, Lim se tragó involuntariamente sus palabras, cerró la boca y miró fijamente a su señora, que era tres años más joven que ella.

“¿Qué quiere decir...?”

La voz de Lim que hizo la pregunta temblaba ligeramente.

Tigrevurmud Vorn también era una persona importante para ella. Pero estaba el hecho de que Tigre había muerto, ella pensaba así. El hecho de que estalló en lágrimas frente a Eugene, quien era su maestro, todavía estaba fresco en su mente. Aunque estaban las palabras de Ellen en quien confiaba más que nadie, no era de extrañar que tampoco pudiera creerlas de repente.

Ellen explicó en detalle sobre el joven llamado Urz que estaba junto a Elizavetta Fomina. También agregó que disparó flechas en la oscuridad de la noche y mató espléndidamente el caballo de Ilda.

“Rurick también estaba sorprendido, pero realmente se parecía a él. La voz era la de Tigre también. Además, el nombre de Urz también me llamó la atención.”

“... Es el nombre del difunto padre de Lord Tigrevurmud, ¿no es así?”

Para Lim quien entrecerró los ojos pensativamente, Ellen asintió fuertemente. Sin embargo, Lim inmediatamente sacudió su cara con una cara difícil.

“Sin embargo, ¿realmente le parece posible que Lord Tigrevurmud se haya caído al mar y haya sido arrastrado a la costa en algún lugar de Lebus?”

Desde el lugar donde Tigre cayó al mar, tardaría dos o tres días en llegar a la costa más cercana, incluso en barco. Incluso si la marea lo llevaba bien, se le haría elegir entre morir congelado y morir ahogado antes de llegar a tierra.

“Si lo pensamos normalmente, tienes razón. Pero tal vez algo sucedió.”

Apretando el puño con fuerza, Ellen apeló ansiosamente a Lim.

“En primer lugar, las circunstancias en que ese hombre cayó al mar son demasiado particulares. El demonio que montaba en el dragón Badvasea lo atacó y destruyó la nave. Si no fuera Sophie quien lo hubiera dicho, lo habría tomado como una historia ridícula y sin sentido y habría golpeado al que la contara.”

¿No sería algo demasiado? A pesar de que Lim lo pensaba así, y dado que sentía que también habría hecho lo mismo, se mantuvo en silencio.

“Además, Tigre tiene ese arco misterioso.”

En la Casa del Conde Vorn, donde Tigre nació y se crió, había un arco como reliquia. Solo se veía como un arco negro azabache sin rasgos distintivos, pero tenía puntos extraños, como reaccionar ante las Viralts. En la guerra civil de Brune el año pasado, habían sido salvados varias veces por su poder.

“¿El que se llama Urz tiene un arco negro?”

“No. por lo que vi rápidamente, era un arco extremadamente común.”

Ellen negó con la cabeza. Sin embargo, el brillo indomable que coloreaba sus ojos rojos no se desvaneció en absoluto.

“Pero no importa lo que yo piense, ese tipo es una persona diferente. No puedo descartar esa posibilidad, pero...”

La posibilidad de que sea otra persona. Lo que también le dijo a Rurick apenas se había cubierto por la agitación de los sentimientos de Ellen. Si no fuera por eso, la Vanadis de cabello plateado probablemente habría explotado de alegría sin ninguna vacilación y hubiera dejado que las lágrimas se desbordaran.

“Entonces, ¿qué hacemos?”

Estaba el hecho de que la persona a quien Urz estaba sirviendo era Elizavetta, lo cual era problemático. Incluso si Ellen solicitara hablar con ella, probablemente daría una razón y se negaría.

Ellen mostró signos de vacilación, pero mientras sacudía la cabeza hacia la derecha y hacia la izquierda para cortar su vacilación, miró a su subordinada mayor con una expresión sincera.

“¿No irías a Lebus y lo buscarías?”

Lim abrió mucho los ojos, jadeó y miró a Ellen. El cabello dorado que estaba atado en el lado izquierdo de su cabeza se sacudió ligeramente debido a demasiada sorpresa.

“¿Yo...?”

“En este Palacio Imperial, el número de personas lo suficientemente cercanas a Tigre para poder decir si es él o no son limitadas. Como la cara de Rurick ya es conocida, no puedo enviarlo.”

No creía que Urz y Elizavetta se olvidaran de inmediato del hombre que pronunció un discurso tan ferviente. Además, cuando ella recordó la situación en ese momento, Rurick podría emocionarse y confundir su juicio.

“Sin embargo, no puedo sola...”

“Incluso si lo dices, ¿hay alguna otra persona confiable? Cuando se trata de alguien que entiende a Tigre más que tú y yo, solo Titta-”

Cuando ella dijo hasta allí, la puerta de la oficina fue golpeada desde afuera. Se oyó la voz de una sirvienta.

“Massas Rodant-sama del Reino de Brune ha llegado. Él desea tener una audiencia con Vanadis-sama...”

Ellen y Lim se miraron. Sus dos expresiones estaban teñidas con una sombra de seriedad. Cuando Ellen respiró hondo y calmó su voz, llamó al otro lado de la puerta.

“Por favor, llévelo a una sala de recepción donde se encienda la chimenea. También me dirigiré allí inmediatamente.”



Massas Rodant cumplió 56 años este año. Envolviendo su cuerpo pequeño y robusto con ropa de lana negra, sostenía un sombrero con un adorno de plumas bajo el brazo. Su barba gris estaba cuidadosamente arreglada e incluso si se enfrentaba a Ellen y Lim, observaba la cortesía y se inclinaba en señal de saludo.

Al pasar por la sala de estar, a pesar de que solo había un trío ahora en la sala, su actitud no cambió.

“Con el debido respeto a Vanadis-dono, es bueno que estés saludable por encima de todo. Limlisha-dono, también.”

“Tampoco parece que haya cambiado. Me siento arrepentida por haberle hecho venir aquí desde Brune en esta temporada.”

Ellen hizo una profunda reverencia. Y luego, le recomendó una silla a Massas.

Un candelabro hecho de bronce estaba suspendido en el techo, y docenas de velas estaban alineadas en él iluminando brillantemente la habitación. Se proporcionó una chimenea de ladrillos en la pared y el fuego ardía brillantemente allí y calentaba la habitación.

Se colocó una pequeña mesa en el centro de la habitación y tres sillones alrededor. Esperando a que Massas se sentara, Ellen y Lim también se sentaron.

“Puede haber muchas circunstancias, ¿pero podrías decirme? Sobre Tigre... lo siento, el Conde Vorn.”

Mientras sostenía un sombrero, Massas preguntó sin moverse. Su expresión parecía ser tranquila, pero ni Ellen ni Lim pasaron por alto que una ira insondable se volvió borrosa en sus ojos.

Tigre era el hijo del mejor amigo de Massas, y desde que murió su mejor amigo, había cuidado a Tigre como su propio hijo. A Tigre le agradaba Massas también. No había forma de que se mantuviera callado con la situación que se había vuelto así.

“No soy solo yo. Hay muchas personas en Brune que están preocupadas al respecto, incluida Su Alteza la Princesa Regin. También para ellos, debes contarme la historia en detalle.”

Ellen hizo un pequeño asentimiento y comenzó a hablar cuando el rey le pidió que fuera a Asvarre. Mientras escuchaba la historia, Massas hizo una mueca y suspiró.

“Podría estar fuera de lugar decírselo a Vanadis-dono, ¿pero desde cuándo el Conde Vorn se convirtió en un retenedor del Reino de Zhted?”

“Es un invitado general de nuestro país. Esa posición no ha cambiado incluso ahora. Así Su Majestad el Rey también lo reclamó.”

Dejando a un lado lo que Ellen pensaba, primero tenía que declarar la postura oficial como una Vanadis de Zhted. Incluso si la otra parte era Massas, que era un amigo cercano.

“El Conde Vorn todavía está bajo búsqueda, pero si no se lo encuentra a este ritmo, será juzgado como muerto y se pagará una indemnización.”

Después de decir eso, Ellen inclinó profundamente la cabeza una vez más. Lim siguió a su señora y también se inclinó.

“Lo siento. Si hubiera rechazado la petición de Su Majestad el Rey...”

“Por favor levanten la cabeza. Vanadis-dono. Limlisha-dono.”

Sin cambiar su tono de calma, Massas las llamó con calma. Sin embargo, el sombrero con el adorno de plumas que tenía en la mano estaba distorsionado por una ira que no pudo contener.

“Parece que tendré que encontrarme con Su Majestad el Rey. ¿Puedo pedirle una guía de la capital y una comisión para Su Majestad?”

“Por supuesto lo arreglaré, pero...”

Ellen cortó sus palabras allí por un momento y miró a Massas con una expresión seria. Dudó sobre si debía o no hablar sobre el pensamiento que le vino a la mente cuando se enteró de su visita.

“-- Lord Massas. Hay algo que quiero preguntar, consciente de que es impudente, pero...”

Los ojos de Massas se movieron y miraron a Ellen. Se llevó la mano que llevaba el sombrero a la boca y se palmeó la barba gris.

“Déjame escucharlo.”

Ellen, quien tomó un suspiro de alivio interiormente, explicó por primera vez sobre el joven llamado Urz.

“Para mí, ese hombre no era otro que Tigre.”

Ellen no dijo Conde Vorn, sino su apodo de “Tigre,” pero no lo corrigió. Cuando Massas dejó escapar un gran suspiro, se estiró y se apoyó en el respaldo de la silla.

“Creo que Vanadis-dono es un tipo de persona que no diría tal mentira, pero...”

Significaba que él era escéptico.

En caso de que fuera un nombre completamente irrelevante, incluso si Ellen explicara con entusiasmo cuánto se parecían, Massas se habría echado a reír. Pero el nombre 'Urz' tenía un significado especial también para Massas. Esto se debía a que era el nombre del hombre que era su mejor amigo y el padre de Tigre.

Sin romper su actitud sincera, Ellen continuó. Su perfil fue iluminado por el fuego de la chimenea y fue teñido de bermellón.

“Tenía la intención de hacer que Lim fuera. Esto se debe a que cuando se trata de personas en este Lugar Imperial que conocen bien a Tigre, aparte de mí, solo están Lim y Rurick, pero si usted va con Lim también, nada sería más tranquilizador que eso.”

Massas no respondió de inmediato y gimió ligeramente. Apartó la cara de Ellen y miró la chimenea. Parecía estar pensando en algo, pero volvió a mirar a la Vanadis de cabello plateado, ya que parecía estar resuelta.

“También me gustaría llevar a Titta, ¿pero está bien?”

Estas palabras sorprendieron a Ellen y Lim. Las dos mujeres miraron a Massas con una cara que podía ocultar su desconcierto.

“Si tiene una razón, ¿me la diría...?”

“Ya sea que ese joven sea Tigre o no, Titta lo averiguará con más precisión que yo.”

Con un tono como si fuera una cuestión de curso, Massas respondió. También dijo “Tigre” tal como Ellen.

Ellen y Lim se miraron.

Titta era la sirvienta de Tigre. Ella tendría 16 años este año. Ella, quien estaba al lado de Tigre desde que era pequeño, se convirtió formalmente en su sirvienta a la edad de 11 años. Ella lo siguió hasta el final en la guerra civil de Brune el año pasado. E incluso cuando se decidió que el joven acudiría a Zhted como Invitado General.

La forma en que Titta estaba deprimida cuando escuchó que Tigre cayó al mar y desapareció fue algo doloroso de ver. Ella no había descuidado su trabajo como sirvienta, pero su sonrisa enérgica se había vuelto algo hueca y su brillo y positividad se habían perdido.

Incluso desde que llegó a Leitmeritz, iba a un santuario fuera del Palacio Imperial todos los días. Sin embargo, de acuerdo con la historia de una doncella del santuario, parecía que a menudo había derramado lágrimas en medio de las oraciones durante estos últimos dos meses. Era obvio en quién pensaba cuando rezaba.

Si bien todavía quedaba algo de infantilidad en sus encantadores rasgos, también poseía fortaleza. Pero como era de esperar, Titta era una chica apropiada para su edad.

El hecho de que Ellen hubiera hablado solo de Lim y no hubiera llamado a Titta era porque temía que pudiera alegrarse prematuramente.

Como no fue respondido de inmediato, dijo Massas.

“¿Podrías explicarle las circunstancias a Titta y dejar que ella decida? No diré algo así como que si esa chica no va, yo tampoco iré. Pero para estar absolutamente seguros, la necesitamos.”

Mientras vacilaba, Ellen asintió con la cabeza a Lim. Lim hizo una reverencia a Massas y abandonó el salón. El viejo conde dijo con tono calmado mientras acariciaba su barba gris.

“En caso de que ese joven no sea Tigre, me dirigiré a la capital Silesia. El problema está en el caso de que se encuentre que ese joven es Tigre. ¿Qué haremos en ese momento?”

“Lo tomaremos aunque sea por la fuerza, eso es lo que me gustaría decir, pero se convertirá en una guerra contra Lebus si lo hacemos. Es problemático, pero solo podemos influir en Elizavetta a través de Su Majestad el Rey.”

“Hmm,” Massas asintió. Si ese joven llamado Urz era Tigre o no, parecía que no cambiaría el hecho de que iría a la capital del Reino de Zhted.

Después de eso, Titta apareció liderada por Lim en poco tiempo. Su cabello castaño estaba atado en coletas, llevaba un delantal blanco sobre un paño con mangas largas negras y una falda que llegaba a sus tobillos

Cuando vio a Massas, de repente iluminó su rostro. Era una sonrisa no forzada, pero pura, que Ellen y Lim no habían visto en mucho tiempo.

“¡Massas-sama, ha pasado mucho tiempo!”

“Sí. Es bueno ver que también estás saludable sobre todo, Titta.”

Massas naturalmente reveló una amplia sonrisa en toda su cara. Si Tigre era como un hijo para él, Titta era como una hija.

Lim decidió mantenerse de pie y le recomendó a Titta que se sentara. La sirvienta de cabello castaño, aunque con una expresión desconcertada, le agradeció a Lim y se sentó en la silla.

Ellen dirigió una mirada seria hacia ella.

“Titta. Lo que te diré desde ahora en adelante no es una tontería. Es algo que vi y oí.”

Previamente, la Vanadis de cabello plateado habló de Urz. Un color de sorpresa se extendió en las pupilas de color avellana de Titta. Se inclinó hacia delante y preguntó sin aliento.

“¿E-en serio?” Es Tigre-sama en serio...”

“También me sentiría cómoda si cada persona fuera pura como tú.”

Ellen reveló una sonrisa irónica a la actitud franca de Titta y le acarició la cabeza. Cuando retiró la mano, Ellen borró su sonrisa y continuó sus palabras con una expresión severa.

“Escucha bien. No puedo decir con seguridad que sea él. También podría ser mi malentendido. Pero creo que ese hombre es tigre. Quiero que te asegures, en lugar de mí, ya que no puedo moverme. De ninguna manera será un viaje cómodo, ¿pero irás?”



“¡Voy a ir! ¡Por favor déjame ir!”

Apretando fuertemente sus pequeñas manos, Titta se levantó de la silla y gritó. Ella no mostró siquiera un indicio de vacilación. Las tres personas (Massas, Lim y Ellen) se miraron y asintieron.

Ellen una vez más inclinó su cabeza ante Titta y Massas.

“Cuento contigo.”



La noche de ese día, Titta y Lim estaban haciendo los preparativos para el viaje. Titta nunca tuvo un largo viaje desde la guerra civil el año pasado, y Lim preparó trajes para el clima frío para ella.

El invierno de Zchted era más severo que el de Brune. La luz del sol era débil y el viento era frío. Si uno fuera a salir sin llevar ropa pesada de invierno, su cuerpo empezaría a temblar solo por caminar un poco.

“Aun así, se podría decir que el área en el sur de Zchted, como esta LeitMeritz, aún es cálida.”

Lim le explicó así a Titta. Al cruzar el gran río Valta, que estaba en el norte de la capital Silesia y seguir hacia el norte, la frialdad se agravaría en un tramo.

Los niños allí eran entrenados por sus padres “para no sudar lo mayor posible”. Esto se debía a que el sudor se enfriaría y eliminaría la temperatura corporal. Y resultaría en la muerte en algunos casos.

Lebus estaba más al norte que el gran río Valta. Debido al viento que sopla del mar en el oeste, parecía que esa parte del norte era mejor, pero nunca se podía ser demasiado cuidadoso.

Desde que se dirigían hacia ese ambiente, Lim no se arriesgó.

Preparó un gorro que cubría no solo la cabeza, sino también las orejas y el área de las mejillas. Una manta cubierta con pelaje, el dobladillo llegaba hasta debajo de las rodillas, y ella eligió uno que trataba el pelaje del cuello y también los puños. Comprobó diligentemente si los guantes y las botas de cuero tenían un agujero o si no estaban desgastados.

Por cierto, los preparativos para el viaje no se hicieron en la habitación de Lim, sino en la habitación de Titta.

Esto se debía a que Lim quería evitar que su habitación fuera vista. Ella lo mantenía en secreto para otros, pero había muchos osos de peluche en su habitación. Sin embargo, los que sabían este secreto eran pocos comenzando con Ellen.

La habitación de Titta no era tan amplia, pero estaba completamente limpia y bien arreglada. La cubierta del respaldo de la silla y las almohadas que se colocaron en la cama parecían haber sido hechas a mano por ella y se les había dado un cálido bordado.

La mayoría eran cosas que pertenecían al Palacio Imperial, pero solo los guantes pertenecían a Titta. Estaban hechos de piel de conejo, y esa piel también estaba firmemente colocada en el interior de los guantes. Había varios lugares con marcas remendadas, pero parecía que no habría ningún problema incluso si Lim los verificaba.

“Esos me los dio Tigre-sama.”

Mientras abrazaba con fuerza los guantes que eran blancos y que se habían ensuciado un poco, Titta sonrió. El hecho de que estuvieran sucios era la prueba de cuánto usaba esos guantes. Tigre le dijo que en lugar de usarlos con diligencia para que no se ensuciaran, ella debería usarlos sin reservas, ya que a él no le importaría que estuvieran sucios.

“Tigre-sama hace guantes con piel de conejo para mí todos los años.”

“Cada año, eh.”

Lim pensó que tenía un poco de envidia.

“Es porque crezco más cada año y los guantes se vuelven estrechos, un agujero sobresaldría en aproximadamente un año. Limlisha-san también, si le preguntas a Tigre-sama, estoy segura de que también hará un par para ti.”

Para Titta, quien lo dijo con una sonrisa, Lim asintió mientras decía “así es.”

El ambiente se puso pesado; esta chica de cabello castaño creía que Tigre estaba vivo. Lim no pudo creer la historia de Ellen como ella.

En poco tiempo, Titta, quien terminó de cambiarse de ropa, se paró ante un espejo. Se puso un gorro, se envolvió una bufanda en el cuello, se puso una manta, unos pantalones y botas después de enrollar ropa gruesa alrededor de sus pies. Ella llevaba guantes en sus manos. La mayor parte de su ropa era marrón, pero solo los guantes eran blancos.

“Es un poco caluroso.”

“Es la temperatura adecuada al menos dentro de la habitación.”

Mientras se cambiaba a sí misma, Lim respondió. Su ropa estaba hecha de piel de oso y la mayor parte era de color negruzco. Después de verificar las condiciones de su ropa, Lim miró a Titta. Tenía su habitual cara inamovible, pero un color de ansiedad flotaba en sus pupilas azules.

“Titta. ¿De verdad vendrás?”

Lim estaba acostumbrada a los viajes largos, Massas también. Pero no era así para esta valiente sirvienta.

Aunque Ellen lo dijo así, no sabía si esa persona Urz era realmente Tigre. El caso de que fuera una persona diferente podría estar esperándoles después de haber seguido viajando por la carretera mientras temblaban de frío.

Titta miró a Lim con la cara en blanco por un momento e inmediatamente agachó la cabeza con una suave sonrisa.

“Gracias, Limlisha-san.”



「ティッタ。本当に来るのですか？」

「ありがとうございます。
リムアリーシャさん。
だいじょうぶです」

Titta, quien levantó la cara, negó con la cabeza.

“Estaré bien. Estaré asustada si estuviera sola, pero tanto Massas-sama como Limlisha-san están ahí, así que.”

En sus ojos color avellana, no había una luz de dependencia, sino de confianza. Lim también extendió una sonrisa en sus labios. Ella decidió cambiar su forma de pensar.

“Ya veo. Haré lo mejor por Lord Massas y por ti.”

La mañana del día siguiente, había un hermoso clima para hacer una mirada con los ojos abiertos.

El viento era frío, pero el cielo era azul, y aunque el sol era débil, brillaba y arrojaba luz sobre la tierra.

“Es un buen día para un viaje.”

Mientras confirmaba la condición de los caballos cerca de la puerta trasera del Palacio Imperial, Massas dijo eso pareciendo estar de buen humor. Debían partir de esta puerta trasera.

Había tres caballos, pero uno de ellos era el portaequipajes que servía como caballo sustituto. Como Titta no era tan buena para montar a caballo, tenía que montar alternando entre los caballos de Lim y Massas.

Esa Titta hizo que Lim hiciera un último control de la pesada ropa de invierno que llevaba.

“¿Tenemos que usar todo desde aquí?”

“Sí. Por favor, acostúmbrate a partir de ahora. Después de todo, no nos las vamos a sacar.”

Lim quien terminó el chequeo confirmó una vez más el plan con Massas.

“Iremos a Lebus como artistas itinerantes. Lord Massas será el padre, yo seré su hija y Titta será la sirvienta. Mi madre era una persona de Zhted, pero ya ha muerto. Eso está bien ¿no?”

En ese caso, la explicación acerca de que Massas y Titta fueran personas de Brune, y Lim era una persona de Zhted sería plausible. Por cierto, se pasaron a sí mismos como artistas itinerantes porque si hicieran malabares simples o adivinanzas, Massas podría hacerlo.

“Vamos a pensar que mi esposa muerta debe haber sido una mujer bastante hermosa. Entonces, vamos a Lebus para ver a la familia afligida de mi esposa muerta, ¿verdad?”

“Sí. Por si acaso, prepararé también un pase que LeitMeritz emitió oficialmente.”

Era algo que Ellen, quien era la señora de Leitmeritz, hizo. No era una falsificación.

“Cuando salgamos de Leitmeritz, nos dirigiremos hacia el norte, primero a Legnica. Legnica no tiene una Vanadis actualmente, pero dijeron que cooperarán con Eleanora-sama. No pretendo confiar demasiado en ellos, pero al menos pueden garantizar la seguridad de nuestro viaje.”

Cuando murió Sasha, que era la Vanadis de Legnica, Ellen estuvo presente en sus últimos momentos en la ciudad portuaria de Lippner. Ellen no estaba en una situación en la que pudiera moverse sin pensarlo y ella misma lo entendiera, pero montó a caballo desesperadamente hacia Sasha.

Más tarde, una carta de Legnica llegó bajo Ellen. Allí, las gracias por haber estado presente en los últimos momentos de Sasha se escribieron largamente. Y una frase sobre el hecho de que ciertamente la ayudarían en caso de que ella necesitara algo.

Era una carta informal. No era algo tan indigno de confianza como que ‘los compañeros nobles se convirtieron en la fuerza de las compañera Vanadis’. Aun así, tanto Ellen como Lim estaban agradecidas por esa carta. Decidieron creer los sentimientos que pusieron en su carta.

Había más aforismos que en los tiempos antiguos los cuales amonestaban el hecho de moverse por los sentimientos. Pero eso era contrario al hecho de que los humanos eran criaturas emocionales.

“Entonces, asumamos que podemos transitar sin peligro hasta Legnica. ¿Qué haremos después de eso?”

“Iremos a Lebus. Observaremos la situación en una ciudad en la tierra cerca del Palacio Imperial. Según la historia de Ellen, Lord Tigrevurmud actúa como asistente de Elizavetta-sama o algo por el estilo. Examinaremos el punto de vista detallado de si podemos o no tener la oportunidad de conocerlo.”

“No se sabe si será Tigre, ¿sabes?”

Siendo señalado por Massas, Lim se sonrojó involuntariamente. Mientras revelaba una sonrisa malvada a su reacción, Massas sacudió su barba gris.

“Sin embargo, ¿qué haríamos si no podemos ver a Tigre?”

“Pero Lord Massas, ¿no dijo justo ahora que no se sabe si es Lord Tigrevurmud?”

Cuando Lim lo dijo, el viejo conde gruñó y sacudió su cuerpo robusto. Lim aflojó un poco su expresión insensible, pero de inmediato se puso seria.

“En el caso de que no podamos encontrarnos con él... no lo consideraré todavía. Pensaré en algo antes de que lleguemos a esa ciudad.”

“Hmm. Cuando llegue el momento, de alguna manera lo lograré.”

“¿Tiene algún tipo de plan?”

Lim abrió mucho los ojos y miró a Massas. Massas respondió casualmente.

“Creo que sería una buena idea decir que al caballero errante Massas le gustaría tener una audiencia con Vanadis-sama.”

“... El caballero errante, eh.”

Lim hizo una mueca diciendo “No sé qué decir.” Un caballero errante era básicamente un caballero que acumulaba entrenamiento mientras viajaba por varios lugares con el permiso de su señor. Pero también implicaba que un caballero errante no tiene un señor o no puede tener uno.

Desde el punto de vista de que a menudo era el caso de que sería un mercenario sin un centavo con el título de caballero, a menos que fuera una persona muy renombrada, la impresión de la gente sería mala.

Sin embargo, no prestando atención a la reacción de Lim, quien no pudo ocultar su inquietud, Massas se echó a reír alegremente.

“Ya sea que Urz sea el mismo Tigre o sea otra persona, deberían haber buscado información sobre él en Brune. Ahí, si aparece un aristócrata de Brune perceptiblemente experimentado como yo, pienso en si puedo decir eso, me gustaría escuchar su historia.”

Lim no pudo responder de inmediato y gimió con una expresión demasiado seria. Ella pensó que él tenía razón, pero también pensó que era una idea ridícula.

“Vamos a pensarlo de nuevo cuando lleguemos a esa ciudad.”

Al final, lo pospuso.



Las tres personas salieron por la puerta trasera. No había ni un solo soldado en guardia allí. Ellen ordenó despejar a la gente solo esta vez. Por supuesto, otros lugares estaban estrictamente vigilados.

Habiendo venido a despedirse de Lim y los demás, estaban Ellen, Rurick y un animal.

“¡Lunie!”

Titta sonrió y levantó una voz alegre. Aleteando sus pequeñas alas y saltando hacia ella era un dragón del tamaño de un gato gordo. Era un joven dragón.

Tenía una constitución parecida a un lagarto y en su parte posterior había un par de alas que se parecían mucho a las de un murciélago. El color de las escamas que cubrían su pequeño cuerpo era verdegris como el cobre. Aunque era un dragón joven, le habían crecido cuernos en su cabeza y los colmillos en su boca eran densamente afilados. Su aspecto también era empinado.

Sin embargo, Titta, sin mostrar signos de miedo, extendió sus manos al joven dragón llamado Lunie. El joven dragón también saltó a los brazos de Titta como si no estuviera dispuesto a separarse de ella. Nunca había tomado tal actitud ni siquiera con Ellen, que era su dueña, pero realmente se había apegado a Titta.

“Si Sophie fuera a ver eso, estoy segura de que se sentiría celosa.”

Mirando la agradable escena entre la joven y el joven dragón, Ellen dejó escapar una sonrisa irónica. A Sophie le gustaban los dragones, y cuando venía a Leitmeritz, incluso se podía decir que casi siempre se metía con Lunie. Y Lunie evitaba a Sophie.

Cuando Ellen borró su sonrisa y adoptó una expresión seria, dirigió su mirada hacia Lim. Ella asintió con la intención de decir “Cuento contigo”. Lim también asintió con la cabeza. Esto fue suficiente para que las dos chicas se entendieran.

Rurick, con una cara que iba a la deriva, con un sentimiento sombrío inclinó su cabeza hacia Massas.

“Por favor. Por favor espero que traiga de vuelta a Lord Tigrevurmud.”

“Lo entiendo. Lo entiendo, así que un hombre maduro no debería inclinar la cabeza de esta manera.”

Massas golpeó los hombros de Rurick y lo animó. Mientras sonreía al caballero calvo que levantó la cara, el viejo conde estaba interiormente de un humor sombrío.

Supongamos que ese joven llamado Urz fuera Tigre.

Y digamos que lo traeremos de vuelta a salvo.

¿Estaría realmente todo bien que terminara bien?

--- Después de todo, la realidad no es un cuento de hadas...

La princesa Regin, que se encontraba en el palacio real de Brune, definitivamente exigiría su regreso el mismo día. Zhted también, después de haber cometido un error como este, no podría estar en desacuerdo. En ese momento, ¿qué tipo de reacción mostrarían Ellen, Lim y Rurick quienes estaban aquí?

En las negociaciones de ese caso, Massas definitivamente se haría valer.

--- ¿Debí haber traído a Gerard?

Gerard, hijo del vizconde Augres que era su amigo, era el secretario del Reino de Brune.

Hasta hace varios meses, el trabajo de Gerard consistía en hacer un viaje de ida y vuelta entre el Palacio Imperial de Leitmeritz y la capital de Brune, Nice.

Cuando visitaba Leitmeritz, informaba sobre el estado de progreso de la construcción del camino de las montañas Vosyes a Ellen y escuchaba varias historias sobre Zhted de Tigre y ella.

Después de terminarlo, regresaba a Brune; iba a la capital Nice, y tenía una audiencia con la princesa Regin en el palacio real. Hablaba sobre la información diversa que obtenía en Zhted y sobre la condición actual de Tigre.

Con respecto a este asunto, se basaba en la diferencia de experiencia y logros que la orden de ir a Zhted no fue emitida a Gerard, sino a Massas. Gerard era competente, pero solo había pasado un año desde que se convirtió en secretario. Sus logros para cada negociación también habían sido hasta ahora insuficientes.

Entonces, Massas quien acumuló experiencias adecuadas para su edad y que también era cercano a Tigre, fue nombrado en su lugar. En la actualidad, a Gerard se le encomendó otra tarea y debería estar en la parte sur de Brune.

--- Está bien. Si Tigre está a salvo y si el trabajo de Gerard está resuelto en el momento que lo sepa, le pediré que me ayude. Diciendo que será una buena experiencia para él.

Si fuera para decidir el destino de Gerard según su propia conveniencia, en cierta medida aliviaría el humor de Massas.

“Pues bien, Eleanora-sama, nos vamos.”

A horcajadas sobre el caballo, Lim la saludó. Massas, quien montó a caballo después de colocar a Titta, también hizo una reverencia en silencio, y Titta también agachó la cabeza rápidamente, teniendo cuidado de no caerse.

Ellen y Rurick asintieron en silencio. Lunie agitó sus alas solo una vez como si los alentara.

Lim y Massas montaron sus caballos, y Titta se aferró a la espalda de un caballo.

Una ráfaga de viento sopló en las espaldas de las tres personas.

Habiendo notado que eran Ellen y Lunie. Lunie, quien no parecía estar preocupado por eso, se fue volando hacia alguna parte, y Ellen dirigió su mirada al Destello Plateado que colgaba de su cintura. Ella acarició suavemente la guarda de la espada en forma de ala.

“Entonces, también animas a Lim y los demás. Arifal.”

Ellen pensó que el viaje de las tres personas seguramente iría bien.



En el sur del Reino de Brune, había una ciudad portuaria llamada Plage. Era una ciudad animada donde los barcos comerciales de Sachstein, Muozinel, el lejano Asvarre y varios reinos en el sur entraban y salían.

De los barcos de Brune que mostraban un Caballo Rojo con una melena negra en la bodega del barco, los barcos de Sachstein de estructura sólida y los delgados barcos de Muozinel, los barcos de los países del sur con proas extrañamente altas pero adecuadas, y barcos planos llamados hemisphere alineados en el muelle.

La gente que caminaba por las calles de la ciudad también era variada. Si había mercaderes de Brune bronceados de rojo, también había mercenarios de Sachstein que caminaban con una mirada empinada.

Si bien la bailarina cuya piel morena era característica de las personas de Muozinel atraía a los hombres con su baile intenso, las artistas de Asvarre que eran mujeres jóvenes y encantadoras los atraían con el sonido de sus arpas y sus dulces voces de canto.

Las frutas de las que se decía que solo se cosechaban en los países del extremo sur estaban alineadas en los puestos, y junto a ellas, se ataban con una cuerda grandes pájaros de color vistoso. Incluso los platos nunca antes vistos atrajeron la atención de la gente, y aunque el sol había salido, el ajetreo y el bullicio no desaparecían, no importaba en qué calle se caminara.

En una zona de la ciudad, había un bar de lujo. Era un tipo de tienda que permitía que cualquiera entrara libremente, pero también era una tienda que seleccionaba a los clientes dependiendo de su nivel de ingresos (Dinero). Por lo tanto, el diseño interior estaba bien amueblado y la calidad del servicio también era alta.

Era un edificio de dos pisos; el primer piso era el escenario de un bar muy típico. En el segundo piso, había muchas habitaciones grandes y pequeñas. Las paredes de piedra eran gruesas, y a menos que uno hablara en voz muy alta, su voz no se filtraría hacia afuera.

Ahora, siete hombres se habían reunido en una de las habitaciones. Dado que era una habitación para un gran número de personas, no estaba abarrotada en absoluto, ni siquiera con siete personas.

En la mesa de roble hecha por un artesano famoso en Sachstein, estaban alineados varios platos, pero la mayoría de ellos apenas se habían tocado. También había copas de plata llenas con vino para el número de personas, pero tal como se esperaba, tampoco se habían tocado.

“– ¿Cómo está la situación de la capital?”

Uno de ellos preguntó en voz baja.

“Es el ejemplo de la paz. Esa princesa no tiene logros notables, pero tampoco tiene fallas. Es una joven de 16 años, y a juzgar por el hecho de que comenzó con los asuntos políticos hace aproximadamente un año, se puede decir que le está yendo bien.”

Respondió en un tono que los otros hombres no pudieron evitar aceptar; y otro hombre asintió.

“Ella escapó cuando estaba a punto de ser asesinada por un aristócrata atroz, repelió al ejército de Muozinel que invadió y recuperó su trono legítimo después de todo. Además, ella tiene una cara hermosa también. Puedo entender que su reputación sea buena.”

Otro hombre negó con la cabeza como si lo negara.

“Con solo una buena reputación, los asuntos políticos no continúan. Están Bodwin y el Conde Rodant que apoyan a esa princesa. Especialmente la existencia del conde fue un punto ciego.”

“¿Él es tanto personaje? Pensé que a él no le habría importado mucho el difunto duque Thenardier.”

“Ese viejo es inesperadamente conocido. Si es solo eso, entonces no es un gran problema, pero ahora hay fuertes apoyos como la princesa y el primer ministro. Él ha ganado constantemente a los aristócratas, como barones y los vizcondes uno por uno, de una manera honesta. No hay ninguna relación entre los que seguían al Duque Thenardier y los que apoyaban al Duque Ganelon.”

“Si se trata de barones y vizcondes, entonces no sería tan importante. ¿No te preocupas demasiado por eso?”

Uno de ellos dijo mientras ridiculizaba, pero el hombre que estaba a su lado lo reprendió con calma.

“No se puede medir solo a través del par. Rodant y Tigrevurmud Vorn son dos condes. El Conde Rodant probablemente tiene la intención de llamar a los Duques y Marqueses del país después de alinear el número de sus aliados.”

“Entre los nobles que han prometido cooperar con él, ¿no hay personas que puedan oponerse o intentaron oponerse a Rodant?”

Uno golpeó la mesa con irritación y miró a las personas presentes.

“Si se trata solo de esos, entonces hay algunos como están. Pero cuando se trata de las personas que proveen a ambos lados... aquellos que aún tienen poder temen el momento en que se les culpará por el hecho de que se pusieron del lado de la princesa y se han encogido de miedo. Mientras que los que tienen un gran espíritu no tienen el poder de mover su entorno con solo meras palabras.”

Uno dijo con una voz sarcástica mezclada con un suspiro.

“¿Es debido al hecho de que el Duque Thenardier y el Duque Ganelon eran demasiado grandes?”

Thenardier y Ganelon controlaron a muchos aristócratas mediante una abrumadora majestad y temor y los sometieron.

Cuando ambos desaparecieron, no había nadie entre los nobles reunidos que pudieran tomar sus lugares.

Steid, el confidente del duque Thenardier, quien fue reconocido como un sustituto adecuado, murió en la guerra civil, y también hubo rumores de que el marqués Greast, quien se decía que era la mano derecha del Duque Ganelon, también había muerto.

Excepto los que siguieron a Regin, los aristócratas y las personas influyentes de Brune, se podría decir que se movían en confusión sin fundamento.

“Pensemos positivamente. Tales personas eran fáciles de controlar. Por cierto, ¿qué hay de los escuadrones de caballeros? Aunque no todos tienen necesariamente lealtad hacia la princesa que pretendía ser un príncipe, pienso yo.”

“Ciertamente, hay personas que se oponen a ella, pero el Escuadrón de Caballeros de Navarre ha declarado abiertamente que le juran lealtad a la princesa. No hay mucha gente que luche directamente contra ellos. Sin embargo, cuando llegue ese momento, en realidad hay dos escuadrones de caballeros que cooperarán con nosotros.”

“Cuando dices Navarre, ¿estás hablando del escuadrón de caballeros de ese caballero negro Roland? Pero Roland murió.”

Mientras decía eso, había algo de miedo en la voz del hombre. El nombre de Roland, incluso si se fue de este mundo, todavía parecía hacer que algunas personas temblaran de miedo.

“Un hombre llamado Olivier, el vice comandante ha reunido al Escuadrón de Caballeros de Navarre actualmente como comandante sustituto. Este hombre es una persona muy hábil. Además, también hay otros escuadrones de caballeros como Peruche y Calvados que están del lado de la princesa.”

“¿No sería preferible que incluso un pequeño número de personas tomen medidas? El reinado de la princesa se solidificará a medida que pase el tiempo. Y Zched también construirá una ciudad en Agnes tarde o temprano.”

Una mitad levantó sus nalgas de la silla y enfatizó. Algunos de los asistentes hicieron un pequeño gemido después de escuchar la palabra Agnes.

Las personas que gimieron ahora eran todas personas influyentes de la ciudad portuaria en la parte sur de Brune. Había comerciantes adinerados que acumularon riquezas en el comercio con Muozinel, Sachstein y los países del sur a través del mar.

Ellos apoyaban al duque Thenardier, y guardaban rencor contra Regin, quien derrotó al duque.

No era como si el duque Thenardier fuera especialmente tolerante con ellos. Sin embargo, entendía los beneficios morales y materiales que traían los intercambios, y se ocupaba de los barcos comerciales de Muozinel y Sachstein con una actitud firme.

Además, Thenardier también pasó por alto algunos actos malvados e injusticias al recibir sobornos. Con respecto a esto, probablemente también existía el propósito de comprender la debilidad de los comerciantes. Incluso si Thenardier amenazaba al propio culpable, tenía la autoridad y el poder militar para eliminarlo.

Además, el año pasado Muozinel invadió respectivamente desde tierra y mar, pero fue el Duque Thenardier quien repelió a la flota del ejército de Muozinel que atacó desde el mar.

Para los mercaderes, Thenardier, aunque temeroso, era un protector confiable.

Por otro lado, ¿qué hay de la princesa Regin que gobernaba Brune ahora?

El administrador principal que había sido despachado por la capital era, a diferencia de Thenardier, una persona por la que no pasaba tal manera convencional. Además, como habían cooperado con Thenardier, les dirigía una atención severa a los comerciantes.

El hecho de que Brune también cediera el terreno de Agnes al Reino de Zchted alimentó su ira. Si se construyera una ciudad portuaria de Zchted en Agnes, los rivales de negocios aumentarían. Incluso el comercio con los comerciantes de Zchted se volvería bastante difícil.

Estas cosas les hicieron tener una clara hostilidad hacia Regin.

En sus sentimientos, también había desprecio hacia ella. Incluso cuando la princesa Regin fingió ser un príncipe, no tuvo logros notables. Incluso habiendo podido regresar al trono fue sólo porque la buena suerte la ayudó; no se basaba en su capacidad. Ellos estaban pensando así.

Por eso, planearon una rebelión. Su objetivo era recuperar Agnes cedida a Zchted, expulsar a los países vecinos como Sachstein y Muozinel y hacer firmes sus derechos e intereses en el comercio marítimo.

“Creo que tomar acción sería bueno.”

El hombre que escuchaba en silencio las conversaciones de otros hasta ese momento propuso.

“Sin embargo, me gustaría subir al escenario si es posible. No para jugar repentinamente una mano a gran escala como una rebelión, sino para convertirme en el primer paso para ello. Con un poco de suerte, podríamos hacer un montón de oportunidades oportunistas para llegar a entendernos. Para que el salto aumente más alto, primero debemos elevar la acción.”

“Ya veo. ¿Pero hay tal mano?”

A la persona que le dio una mirada escéptica, el hombre respondió con una sonrisa fría.

“-- Durandal.”

Esa palabra cambió la atmósfera a la deriva en el lugar a algo tenso en un tramo. El hombre continuó sin tener en cuenta las reacciones de las personas presentes.

“Obtendremos en secreto esa atesorada espada. Después, estará bien si fingimos ignorancia cuando se nos pregunte. ¿Qué haría posiblemente Su Alteza la princesa con Durandal?”

Si salía a la luz que la espada sagrada del Reino había sido robada, se convertiría en la primera grieta del reinado de Regin. Después, si “encontraran” la espada sagrada, el efecto se volvería mucho más grande.

“¿Qué te parece? En este caso, no necesitaremos tanta mano de obra. Además--”

Mirando a las personas presentes, el hombre continuó con una mirada y una voz como pidiendo un acuerdo.

“No sería bueno si una espada sagrada como Durandal estuviera debajo de esa princesa. ¿No les parece? Creo que eso realmente debería brillar del lado de alguien con poder.”

Estas líneas estaban teñidas con un sonido que hacía que el sentimiento de culpa de las personas presentes se desvaneciera. Varias personas se miraron y asintieron para persuadirse.

No sabían. El verdadero nombre de este hombre.

Su nombre era Charon Anquetil Greast.

Sabían el nombre de Greast, pero había pocas personas que alguna vez habían visto su rostro. Esto se debía a que Greast era el retenedor de confianza de Ganelon que era el rival del Duque Thenardier.

Pero incluso si descubrieran su verdadera identidad, Greast los persuadiría con calma. Y él tomaría la iniciativa como si fuera una cuestión de curso.

Vio a través de la superficialidad de los asistentes. No había nadie aquí con la habilidad igual a la del Duque Thenardier o Steid.

--- Pensar que yo, quien los estaba atacando violentamente bajo el Duque Ganelon hace un año, me pongo del lado de ellos fingiendo ignorancia. El duque Ganelon me contó una historia muy interesante.

Con una sonrisa alegre, Greast estaba observando la situación de los hombres.

Fue el duque Ganelon quien descubrió que había un complot de rebelión contra Regin y lo había arreglado para que Greast pudiera colarse en su reunión.

El mismo Ganelon no estaba aquí. Había otras cosas que tenía que hacer; por eso dejó aquí a Greast.

--- Ahora que lo ha preparado hasta aquí, debo hacer que tenga éxito.

No el deseo de los que estaban aquí, sino el deseo de Ganelon y el suyo.

Primero era Durandal. La gente que estaba aquí no era confiable, pero él trataría de hacerlo.

Una leve sonrisa apareció en los labios de Greast. Estaba emocionado por la confusión que causaría a partir de aquí, una de ellas al hacer que el país llamado Brune fuera el escenario.

Capítulo 4 – Diario de Lebus.

Con una mirada agria, Elizavetta Fomina frunció el ceño al anciano que estaba parado en el lado opuesto al otro lado de la mesa de trabajo. A pesar de ser un poco flaco, estiró su espalda recta y también había arreglado cuidadosamente su barba blanca pura. Una determinación inquebrantable y fuerte se desbordaba en sus ojos.

“Lazare. ¿Estás en contra sin importar qué?”

“Por todos los medios, por favor reconsidérelo.”

El viejo funcionario civil llamado Lazare se inclinó tan profundamente que uno se preguntó si su frente estaba pegada a la mesa de trabajo. Elizavetta hizo un puchero.

Fue alrededor de esta mañana cuando regresó al Palacio Imperial de Lebus con los soldados. Cuando agradeció a los soldados por su servicio, les prometió una recompensa y luego los hizo dispersarse, Elizavetta terminó con un baño y tomó una comida.

Después de eso, llamó a varios subordinados a su oficina y habló sobre la concesión de honores con respecto a esta batalla, pero su opinión y la de Lazare se opusieron a la recompensa a Urz.

“Los logros de Urz ciertamente no son pequeños. Sin embargo, hay algunos problemas.”

Respecto a esta guerra, Urz tuvo dos logros en su haber. El hecho de que había visto a través de dónde Ilda estaba avanzando. Y el hecho de que hizo que el Ilda huyendo se cayera de su caballo.

“Incluso con solo uno de los dos es un gran logro.”

Elogiándolo sin reservas fueron Naum y los capitanes que lideraban cada escuadrón. Sabían bien la importancia de comprender la posición del enemigo. Especialmente en esta ocasión, si hubieran llegado incluso un día más tarde, Pardu habría sido atacado.

Pensando en ello, aunque provenga del trabajo de un mozo de cuadra, debe ser bien elogiado.

Se trataba del hecho de haber hecho caer a Ilda de su caballo, pero fue precisamente porque Urz era el dueño de una tremenda habilidad de arco que pudo lograr esto. Además, no mató a Ilda.

“Haz lo mejor que puedas para capturarlo vivo” fue la petición del palacio real. Ya que él respondió perfectamente, debería ser recompensado con una gran recompensa.

Sin embargo, este viejo funcionario civil obstinadamente no estaba de acuerdo.

“Urz es una persona a la que Vanadis-sama dejó ir al frente como una excepción, y solo era un mozo de cuadra hace unos días antes de ir al frente. En primer lugar, dos meses no han pasado desde que llegó al Palacio Imperial.”

Mientras cortaba sus palabras por un momento y contenía la respiración, Lazare agarró con fuerza el puño y reanudó su énfasis.

“Ciertamente los logros que construyó Urz son espléndidos. Sin embargo, si lo evalúa, se considerará que Vanadis-sama está favoreciendo a Urz, ¿verdad? No creo que sea bueno tanto para Vanadis-sama como para Urz. Además, también existe la relación con el duque Bydgauche. El duque es una persona ampliamente conocida por su destreza militar en la parte norte de Zhted. Sin embargo, si dice que un sirviente que ascendió de ser un mozo de cuadra lo hizo caer de su caballo, su fama como guerrero se arruinará.”

“Su Excelencia el Duque elogió la capacidad de Urz.”

Elizavetta se opuso, pero lejos de vacilar, Lazare no se sacudió ni un poco. Era como un escarpado acantilado que continuaba subiendo incluso si se bañaba en una tormenta de nieve.

“Su Alteza el duque seguramente lo ha dicho. Sin embargo, ¿qué pensarán las personas que siguen al duque? Lo que es importante es eso. Además de decir que Vanadis-sama hizo que el Duque se cayera de su caballo después de una lucha uno contra uno, esto lo logró un hombre cuya identidad ni siquiera es segura.”

Los subordinados de Ilda no elogiaron a Urz; probablemente lo considerarían como alguien que hizo que su maestro se desorientara. Lazare lo afirmó.

“Probablemente es por casualidad que Urz pudo hacer que el Duque Bydgauche se cayera de su caballo. Pensé que sería mejor ponerlo de esa manera. Fue una batalla hecha cuando empezaba a amanecer; en ese caso, la destreza militar del duque no se manchará demasiado, ¿verdad?”

Las relaciones entre Elizavetta e Ilda no eran malas. Podría decirse que eran bastante amigables. Por esta razón, Ilda también pasó por este Palacio Imperial antes de visitar la capital y Elizavetta también lo recibió con gusto.

Todavía no se sabía cómo el rey Victor juzgaría a Ilda tampoco. No es como si no hubiera ninguna lógica en absoluto en las palabras de Lazare.

Mientras Lazare cortaba sus palabras, los otros funcionarios civiles asintieron varias veces para aprobar su opinión. Aquí no solo había funcionarios civiles, sino también varios caballeros, pero guardaban silencio y también parecían ser de la misma opinión.

Luego, entre los caballeros, una persona alzó la voz.

“Lo que dice Lazare-dono es correcto, pero...”

Fue Naum quien hizo una objeción en un tono moderado.

“Es un hecho que Urz construyó logros. Los soldados que participaron en esta batalla lo entienden. Si no es recompensado con esto, la dignidad de Vanadis-sama se verá manchada. Si eres tú, deberías entender al menos eso.”

“No dije que no deberíamos recompensarlo.”

“Entonces, ¿cuánto será apropiado?”

“Cerca de 100 monedas de plata.”

Probablemente ya lo había pensado, Lazare respondió de inmediato, lo que causó que Naum se sorprendiera.

“Lazare-dono. ¿No obtuviste el número equivocado? En cuanto a mí, creo que incluso 1000 monedas de plata son pocas.”

“Entonces, muchas personas que trabajan en el Palacio Imperial albergarán descontento. Para ellos, Urz sigue siendo un hombre de identidad desconocida que trabajaba como un mozo de cuadra. Cuando Urz haya servido durante mucho tiempo, será aceptado por varias personas de tal forma que su identidad ya no será considerada, en ese entonces debería recompensarlo una vez más.”

“Dices que su identidad es desconocida, pero no es culpa de Urz, ¿verdad? Mucha gente sabe el hecho de que él ha trabajado diligentemente como mozo de cuadra. Incluso en esta batalla, no hizo nada que pudiera causar problemas.”

Naum discutió con vehemencia, pero Lazare no mostró signos de cambiar de postura. El caballero canoso cambió su forma de hacer. Con una sonrisa sarcástica, miró a las personas a excepción de Elizavetta.

“Uno no evalúa a alguien que realizó servicios distinguidos al usar su identidad y posición como una razón. Me pregunto qué pensarán los aristócratas y la Vanadis de los alrededores si lo supieran. Aparentemente, hay un grupo de personas celosas y cobardes formadas en Lebus. ¿No se reirían de nosotros?”

*(Uff, tomen perras, en toda la cara...)

Como era de esperar, varias personas cambiaron su tez a esta expresión y miraron a Naum. El caballero canoso no rompió su actitud optimista y los miró.

“-- Naum. Justo ahora, dijiste demasiado.”

La voz tranquila de Elizavetta barrió el ambiente serio. Naum se giró hacia la Vanadis y agachó profundamente la cabeza. Después de confirmarlo, movió sus ojos hacia los funcionarios civiles y otros caballeros.

“Decidamos que la recompensa para Urz será de 100 monedas de plata.”

Elizavetta dijo con una cara solemne, pero su discurso no terminó con eso.

“Y luego, uniré a Urz bajo Naum como aprendiz de Caballero.”

“¿Un aprendiz de caballero dice?”

El viejo funcionario civil puso cara de amargo. Preguntó Elizavetta con una sonrisa peligrosa.

“Lazare. Te he concedido esto, ¿sabes? Dados los logros, incluso dar 2000 monedas de plata a alguien del rango de caballero no sería suficiente.”

Si hubieran dejado escapar a Ilda en ese momento, los soldados de Bydgauche no se habrían rendido fácilmente. Además, para capturar a Ilda, tanto Elizavetta como Ellen podrían no haber regresado a sus territorios.

“Como deseas, Vanadis-sama.”

Aunque hizo una mueca de disgusto, parecía estar dentro del rango de compromiso para Lazare. Él respetuosamente hizo una reverencia.

Y luego, ella cambió la charla a qué hacer con las recompensas de los demás.



En ese momento, Urz estaba profundamente dormido en una habitación que le habían dado. Lo bueno de convertirse en ayudante era que a uno le dieran una habitación y una cama, tres mantas y un cambio de ropa solo para él.

Por cierto, también le dieron una espada, pero estaba apoyada contra la pared y la dejó como tal. El arco que también recibió de Elizavetta estaba al lado de la espada, pero se podía entender por el brillo de la superficie y el estado de la tela enrollada alrededor de la empuñadura que se mantenía correctamente.

“Poder dormir sin pensar en el trabajo es lo mejor.”

Después de todo, cuando era un mozo de cuadra, era un movimiento continuo desde antes del amanecer hasta el atardecer.

Además, cuanto más te acostumbras, más trabajo aumentas. Uno no podría desear las siestas de la tarde.

Urz, quien estaba envuelto en una manta y miraba el techo que se ensució un poco, de pronto recordó sobre Ellen y Rurick. Sobre las dos personas que lo llamaron Tigrevurmud Vorn.

“Memoria, eh...”

Mientras Urz negaba con la cabeza, cerró los ojos. Se quedó dormido en silencio.

Y fue alrededor de la tarde de este día cuando el joven fue despertado por Naum, fue convocado en la oficina y se le dio el rango de aprendiz de caballero y 100 monedas de plata.



Pasaron siete días desde que Urz fue llamado por Elizavetta y recibió el rango de aprendiz de caballero.

“Ah, has venido, Urz.”

Apoyando los dos codos en la mesa de trabajo donde los documentos estaban guardados en un costado y colocando su barbilla bien formada en sus manos superpuestas, Elizavetta miró al joven con una sonrisa feliz.

Urz, quien fue guiado y traído por Naum, se inclinó cortésmente. Era la etiqueta que le enseñó el caballero canoso que estaba a su lado.

“Estos días, ¿qué hiciste y cómo los gastaste?”

“Se me enseñó varias cosas por el Señor Naum.”

“Le enseñé los personajes y costumbres de nuestro país. Urz no tiene memoria después de todo.”

Urz respondió y Naum complementó con una actitud educada.

No era una mentira. Era cierto que le enseñaron los personajes y las costumbres de Zchted.

Sin embargo, a diferencia de Urz, la cantidad de trabajo que Naum tenía no era poca. Era otra historia si era ordenado por Elizavetta, pero no solo podía preocuparse por Urz. Por lo tanto, se decidió que Urz aprendiera varias cosas por Naum por solo una koku al día.

“Sin embargo, no parece que se le pueda enseñar con una asistencia constante desde el atardecer hasta el amanecer.”

Fue Naum quien apresuradamente respondió a Elizavetta quien inclinó la cabeza hacia un lado.

“Parece que aparte de eso, él hace entrenamiento con el arco y toma una siesta.”

“¿Una siesta? ¿Todos los días?”

Los ojos que contenían la duda se dirigieron hacia él, Urz se puso nervioso. Hacía entrenamiento con arco y también tomaba una siesta, pero no era eso.

Urz recorría la ciudad cerca del castillo todos los días. Tenía la intención de investigar sobre Tigrevurmud Vorn a su manera, pero también estaba interesado en la ciudad.

Con una moneda de plata, uno podría comprar una bolsa llena de avena tan salvaje como la longitud de un par de brazos. O una botella de miel de primera clase. También se podía obtener un buen alcohol y comida en los bares.

Urz envolvía su cuerpo en un grueso abrigo y caminaba alrededor de la ciudad cerca del castillo. Entraba en un bar adecuado, escuchaba los poemas de los juglares tocando Balalaika en la carretera, en un momento se perdió en un callejón y se involucró en una pelea.

Desafortunadamente, no pudo obtener ninguna información sobre Tigrevurmud Vorn. Parecía que el héroe de Brune no era tan famoso en una esquina de Zchted. Los juglares que viajaban dijeron que al menos habían oído su nombre.

Pero aunque Urz estaba desanimado por eso, recordó el rostro de Elizavetta y se sintió aliviado al mismo tiempo.

Como también dijo Naum, no tenía intención de quedarse en Lebus. Pero entendió que a Elizavetta le gustaba. Si tuviera que recuperar su memoria ahora y dejar Lebus, la pondría triste. Él no estaba dispuesto a hacer eso.

“Siesta, eh... bueno, está bien.”

Dicho esto, Elizavetta no intentó seguir cuestionando. Urz inclinó la cabeza ante su maestra con una cara mezclada con confusión y arrepentimiento. Como él pensó que honestamente respondería si ella le hubiera preguntado algo más, las palabras no salieron.

Quitándose la barbilla de la mano y mirando a Tigre, Elizavetta cambió el tema.

“Lo siento por no poder recompensarte tanto en la batalla el otro día. ¿No estabas también insatisfecho?”

“Realmente no.”

“Debes estar insatisfecho.”

Enfurecida por su mal humor, Elizavetta frunció el ceño ligeramente al joven. Urz pensó que se refería a cuando le había acariciado la cabeza, pero se detuvo mientras imaginaba vívidamente la figura de Elizavetta que se enojó con su cara de un rojo brillante.

Elizavetta, quien no parecía darse cuenta de lo que estaba pensando Urz, se levantó de la silla de la oficina.

“Te daré una misión.”

Mientras sacaba el pecho, la Vanadis de cabello rojo dijo con una actitud exagerada. Por lo general, daba una orden con una actitud altanera hacia sus subordinados, pero aparentemente sentía que no era necesario hacerlo hacia Urz.

“Como mediador. Quiero que resuelvas una disputa entre dos aldeas.”

“... ¿Como mediador?”

Ante el inesperado pedido, Urz le devolvió la pregunta sin ocultar su confusión. En cuanto a Naum, quien estaba al lado del joven, una sensación de fatiga ya se había desviado en su rostro.

--- Nunca he hecho algo como ser un mediador, y nunca lo he visto tampoco.

Él pensó así, pero cuando vio su sonrisa feliz, no pudo decir que no podía hacerlo.

Caminando cerca de tres días a lo largo de la carretera desde el Palacio Imperial hacia el este, estaban las aldeas Zabul y Tarnaba. Había un río que fluía entre estas dos, y siempre se habían peleado por el uso del río.

Se peleaban por el uso de la pequeña cantidad de agua en la estación seca de invierno, y durante la inundación del río que ocurría alrededor del final del verano, se culpaban mutuamente porque la forma de usar ese río era mala. Esta petición había sido enviada todos los años por los jefes de ambas aldeas, y cada vez un funcionario civil del Palacio Imperial iba a encargarse.

Si uno tenía que decir por qué una persona del Palacio Imperial salía solo por una disputa entre aldeas, era porque estas dos aldeas estaban en un territorio bajo el control directo de la Vanadis.

Al igual que otros duques en Zhted, también en Lebus, las personas nombradas por la Vanadis se convierten en jefes o señores feudales y gobiernan ciudades y pueblos de todos los lugares.

Pero en caso de que surga una pelea en la línea divisoria de cada señor feudal, la Vanadis puede evitar la pelea haciendo que toda el área esté bajo su territorio de control directo. Al entrar, evitaría un conflicto directo entre los señores feudales.

A Urz, a quien se le dio una explicación hasta allí, ladeó la cabeza con perplejidad y le preguntó.

“¿Por qué se pelean estas aldeas?”

Elizavetta eligió algunos documentos entre los que estaban apilados al lado de la mesa de trabajo y se los entregó a Naum. El caballero canoso que rápidamente miró por encima de ellos, explicó en nombre de su maestra.

“Se dice que la aldea Zabul extendió un gran campo de trigo desde el verano hasta el otoño. Si un campo se propaga, la cantidad de agua del río a usar también aumentará. Eso provocó la ira de la aldea Tarnaba.”

Además, no podía decirse que la actitud de la aldea Zabul era buena. Se dijo que, ante la queja de la aldea Tarnaba, el jefe de la aldea Zabul declaró esto.

“Todo está bien ya que tienen una montaña, ¿no es así?”

Había una gran montaña que se extendía en la parte posterior de la aldea Tarnaba. Los aldeanos recolectaban plantas silvestres y nueces comestibles y cazaban bestias en las estaciones cálidas.

Cuando la gente de la aldea de se dirigía a la montaña, la gente de la aldea Tarnaba los acompañaba y recolectaban del 10% al 20% de lo que obtenían. Esto no era algo raro, ya que para los aldeanos, la montaña era una fuente valiosa de ingresos. A pesar de ser la aldea vecina, era intolerable ser dañada por extraños.

Sin embargo, no era necesariamente algo bueno estar cerca de la montaña. Si uno fuera a cultivar al pie de una montaña, venados y jabalíes vendrían a comérselos. En un invierno severo, los lobos y osos que no hibernaban también podrían bajar la montaña.

Por lo tanto, la gente de Tarnaba se enfureció ante las palabras de la aldea Zabul.

Ante la declaración de los aldeanos que intentaron evitar todos los conflictos, decidieron primero pedir la aprobación de Vanadis-sama, pero las dos aldeas se encontraban en una situación en la que no sería extraño que se enfrentaran en cualquier momento.

“La población de cada aldea es de unas 100 personas. Es un territorio bajo el control directo de Vanadis-sama. Si fallas, la influencia de Vanadis-sama se dañará.”

Naum dijo con una expresión seria.

“¿Tengo que hacerlo sin importar qué?”

Urz lo confirmó primero. Le enseñaron varias cosas, pero naturalmente, no tenía experiencia como mediador. Era demasiado irrazonable dejar que lo hiciera de repente.

Elizavetta, quien se sentó en la silla de su oficina, asintió generosamente.

“Sí. Esta es una orden. Si fallas, me encargaré personalmente de ello. Haz tu mejor esfuerzo para que no suceda.”

Al parecer, no podía hacer nada más que obedecer. Urz respondió que lo entendía.

“Ve en cuatro días a más tardar. Si hay algo que no entiendes, pregúntale a Naum. Además, cuando prepares lo que necesitas, debes consultar a Naum.”

En cuanto a Urz, quería pedirle a Naum que le enseñara incluso ahora, pero parecía que tenía otra tarea después de esto. Se inclinó a regañadientes ante Elizavetta y salió de la oficina.



Fue la tarde de ese día que Urz pudo reunirse con Naum.

En el pequeño campo de entrenamiento en las afueras del Palacio Imperial, estaban hablando mientras entrenaban con el arco.

A través del campo de entrenamiento, había blancos redondos que se encontraban a distancias de 100, 150 y 200 alsins.

Urz se mostró agradecido por el hecho de que cuando otras personas ingresaran al campo de entrenamiento durante el entrenamiento con el arco, existía la regla de que debían llamar a los que lo estaban usando antes sin falta.

Esta era una medida para prevenir accidentes en los que las personas con poca habilidad para el arco dispararan flechas a los que llegaran al campo de entrenamiento, pero en este caso, las conversaciones privadas no eran difíciles tampoco.

Mientras disparaba una flecha apuntando a la marca a la distancia de 100 alsins, Naum explicó.

“Los altos funcionarios civiles le recomendaron este asunto como acoso. Vanadis-sama lo aceptó porque quería dejarte hacer una acción meritoria. Incluso si fracasas, puedes pensar que la situación podría resolverse cuando Vanadis-sama se mueva.”

Como era de esperar, Naum había examinado las circunstancias en ese momento. De pie junto a él, Urz suspiró mientras disparaba una flecha apuntando a la marca a la distancia de 200 alsins.

“Pero será malo si fracaso, eh.”

“No hay duda de que Vanadis-sama estará decepcionada. Los funcionarios civiles probablemente aprovecharán esta oportunidad para arrastrarte también. En cuanto a mí, quiero que tengas éxito si es posible.”

Le devolvió una sonrisa irónica a Naum, quien dejó que su cuerda resonara mientras hablaba en una forma de broma, Urz preguntó después de pensarlo un poco.

“Si lo han recomendado por acoso, ¿es tan difícil?”

“Dije que enviaban una petición todos los años, ¿verdad? El año pasado y el año anterior, el funcionario civil que fue enviado cada vez que lo abordó de manera incorrecta, empeoró el problema. Vanadis-sama inmediatamente intercedió, medió por sí misma y logró evitar nuevos problemas. A partir de eso, surgió la tendencia de desmentir a los funcionarios civiles.”

“Ya veo,” Urz estaba convencido. No solo harían fracasar a Urz, sino que también era una buena oportunidad para mostrar la dignidad de Elizavetta a la gente del territorio.

“¿Qué dices? ¿Puedes hacerlo?”

Una leve irritación se mezcló en la voz de Naum. Este caballero no parecía ser tan bueno en tiro con arco. De las seis flechas que disparó, cinco quedaron atrapadas en la marca a la que apuntaba, mientras que las casi veinte flechas que Urz había disparado estaban bien en la marca. Pegar tantas flechas probablemente necesitaría técnica.

Bajando su arco, Urz dijo mientras miraba la marca.

“Entonces, puedo pedirte que me digas cómo resolverlo.”

“Lo siento.”

Naum sonrió irónicamente.

“Normalmente, podrías haber usado esa mano. No es vergonzoso seguir ejemplos exitosos de guía en tales cosas. Pero cuando se restringe a este momento, si sale a la luz por casualidad, se volverá problemático de varias maneras.”

Aquellos que abrigaban antipatía hacia Urz iban a evaluar bajo al joven usando eso como una razón. Urz cambió su pregunta.

“¿La maestra piensa que voy a tener éxito en resolver este asunto?”

“Ella probablemente lo espera.”

A la respuesta de Naum, Urz se encogió de hombros. Si él decía que ella pensaba eso, probablemente tenía razón. Incluso el hecho de que si Urz iba a fracasar, ella lo solucionaría directamente, no había duda de que lo había dicho en serio. Al menos, no era irresponsable.

--- Bueno, estos varios días, jugué y visité varios lugares...

Además, probablemente debería intentar hacer cualquier cosa para recuperar su memoria.

Sacando la flecha que estaba a punto de apuntar en el arco, Urz miró a Naum.

“¿Eron Zabul y Tarnaba? Quiero saber un poco más sobre estas dos aldeas. Cualquier cosa que puedas recordar sobre ellas estará bien, ¿así que puedes mostrármelos?”

A la repentina petición de Urz, Naum dirigió una mirada que mezclaba interés con asombro.

“Casualmente dices eso, ¿pero por cuánto tiempo tienes la intención de verlos? Tomará bastante tiempo, ¿sabes?”

“Si los quiero mañana a esta hora, ¿cuántos documentos podrías preparar?”

“... Diría unos tres o cuatro. Aunque estaré trabajando todo el día.”

Mientras acariciaba las arrugas de su cara, Naum respondió con una cara irónica. Ya debía imaginarse a sí mismo peleando con una gran cantidad de documentos. Urz se giró hacia Naum y agachó la cabeza.

“Por favor. Incluso el cómo responderé a la maestra dependerá de ello, así que...”

“Entendido.”

Respondiendo así, Naum le dio el arco que sostenía a Urz. Él sonrió al joven que estaba desconcertado.

“Por favor guarda esto. Puedes hacer al menos esto, ¿verdad?”

Cuando Urz asintió, Naum le dio la espalda y abandonó el campo de entrenamiento a un ritmo rápido.

Cuando su figura se fue, Urz se dio cuenta de cierta cosa. Dirigió sus ojos hacia la dirección donde estaba el objetivo. Al ordenarle en este campo de entrenamiento, quiso decir que Urz tenía que recoger las flechas que perforaron las marcas y las flechas que cayeron al suelo. El cielo de invierno se estaba oscureciendo rápidamente.

Parecía que se convertiría en una tarea cuesta arriba.



Tal como dijo, Naum preparó los documentos necesarios para la tarde del día siguiente. Su rostro era algo demacrado, pero Urz decidió actuar como si no hubiera visto nada y recibió los documentos.

El joven se encerró en su habitación, encendió el candelabro que había tomado prestado y examinó los documentos. Comprobó la población de cada aldea, el número de jóvenes y los daños que habían ocurrido hasta ahora, y puso sus pensamientos en orden.

Cuando descubrió la información que quería saber sobre todo, Urz desvió involuntariamente su atención al arco que había apoyado contra la pared. La perspectiva de una solución estaba a la vista.

Al día siguiente, Urz visitó a Naum y pidió las cosas necesarias.

Veinte viejos soldados. Suficiente equipo y equipo para el clima frío para ellos. La comida también. Como finalmente recordó, el joven agregó.

“Oh, y cinco flechas hechas de hoces de hierro... no, ¿puedes preparar diez de ellas?”

Y la mañana del día siguiente. Urz salió del palacio imperial con 20 viejos soldados.

Elizavetta quería despedirse del joven, pero se contuvo. Si ella, que era una Vanadis, iba a despedirse de un retenedor específico, también tendría que hacer lo mismo cuando otras personas abandonaran el Palacio Imperial por un asunto oficial. Las circunstancias serían diferentes si Urz no fuera un retenedor.

--- Haz tu mejor esfuerzo, Urz.

Mientras procesaba los asuntos estatales en su oficina, la pelirroja Vanadis le envió palabras de aliento desde el fondo de su corazón.

“Por cierto, ¿cuántos días le dio a ese joven para terminar la mediación y regresar al Palacio Imperial?”

Fue en la tarde del día en que Urz abandonó el Palacio Imperial, que Lazare, quien visitó la oficina, se lo preguntó a Elizavetta. “Ese joven” al que se refería era por supuesto, Urz.

“Es inusual que te interese algo así, Lazare.”

“Entre los funcionarios civiles y los caballeros, hay algunos que están expectantes.”

El viejo funcionario civil respondió con una cara amarga tan dura como deplorable.

“Además, la cantidad de problemas que tendrá o el tipo de fallas que causará, eso se llama intereses sin valor. ¿Qué demonios crees que son los asuntos políticos?”

Con una vena apareciendo en su frente, Lazare miró a la Vanadis que era su maestra con una cara decepcionada.

“También tengo la responsabilidad de no detenerlos dándome cuenta de su locura, pero también está usted, Vanadis-sama. ¿Por qué se lo dejó a ese joven?”

“Por supuesto, es porque creo que Urz podrá hacerlo.”

“Incluso si él maneja hábilmente un arco, no lo ayudará esta vez. En primer lugar, algo así como la mediación para tranquilizar con entusiasmo a ambas partes opuestas, escuchar bien las reclamaciones y examinarlas detenidamente, comenzar a apelar a la razón y persuadirles, mostrar ganancias y pérdidas y exigir un compromiso y consentimiento. Si hay quienes no escuchen la historia, o quienes vengan en grupo y amenacen, también están quienes envíen un soborno. Además, cuando se trata de una petición de esas dos aldeas, para ese joven que no tiene experiencia como mediador, sería más que una carga, ¿verdad?”

Al viejo funcionario civil que insistió largamente, Elizavetta dirigió una mirada sorprendida. A ella le sonaba que Lazare estaba simpatizando con Urz.

“Pero Urz dijo que había una posibilidad de éxito. Dijo que volvería en diez días.”

Cuando Elizavetta respondió en tono alcista, Lazare entrecerró los ojos con suspicacia.

Había una distancia de tres días a pie desde este palacio imperial hasta las dos aldeas. Entonces, llevaría seis días yendo y viniendo.

En otras palabras, Urz tenía la intención de terminar las negociaciones en cuatro días.

“Él toma la mediación muy a la ligera. Al menos, quiero que haga de este fracaso una fuente de aliento.”

Lazare negó con la cabeza y suspiró.

Parecía pensar que cuatro días serían suficientes, pero no era así. Si era algo que podría discutirse durante varios días y llegar a un acuerdo, entonces no había manera de que la petición hubiera llegado hasta Elizavetta.

“Creo en Urz. Si realmente lo resuelve en diez días y regresa, le daré una recompensa que quiero esta vez con seguridad.”

“Si eso sucede, también tendremos que reconocer su habilidad.”

Después de que Lazare se fue, Elizavetta, quien como era de esperar se sintió ansiosa, llamó a Naum.

“Escuché que el tema sobre la mediación de Urz es ahora el tema candente en el Palacio Imperial.”

“Sí. Apuesto a que lo resolverá y regresará en diez días.”

El caballero canoso respondió claramente, dejando a la Vanadis, que era su maestra, estupefacta.

“¿Estás haciendo una apuesta?”

“Aunque es en la medida de una o dos tazas de vodka entre varias personas. Para declarar la situación actual, yo fui el único que pensó que lo resolvería.”

“... ¿Crees que Urz puede hacerlo?”

Cuando Elizavetta preguntó con una expresión ansiosa, Naum inclinó la cabeza hacia un lado como si pensara.

“No puedo afirmarlo, pero... no creo que Urz subestime la mediación como todos piensan. Creo que él tiene una idea firme y está actuando en base a ella.”

Este no es un medio para hacer que Elizavetta se sienta aliviada, sino lo que Naum sintió después de haber hablado con Urz. También fue así en la guerra contra Ilda, pero ese joven tenía demasiada compostura. Al igual que un general de un ejército que superó muchas escenas de lucha.

Naum pensó. Se dijo que Tigrevurmud Vorn era un noble que tenía un territorio. En ese caso, ¿no habría experimentado la mediación como esta vez muchas veces como un señor feudal?

Y si Urz era Tigrevurmud Vorn y si esa experiencia quedaba en el rincón de la memoria.

“Ya lo hemos enviado, así que esperemos el resultado. Urz no decepcionará a Vanadis-sama.”

Naum ocultó el pensamiento en su mente y solo dijo eso.

Y diez días después. Urz regresó al Palacio Imperial con los 20 soldados viejos tal como estaba previsto.



Una esquina del Palacio Imperial se llenó de asombro.

Excepto Naum, no había nadie entre los funcionarios civiles y los caballeros que pensaban que Urz volvería según lo previsto. Incluso ese Naum, cuando escuchó el informe de que la

mediación se resolvió de manera segura, se sorprendió en la medida en que había dejado caer los documentos que tenía en sus manos.

“Gracias por tu trabajo, Urz. ¿Podrías decirme cómo lo resolviste?”

En la oficina, Elizavetta recibió a Tigre con una sonrisa en toda su cara. Tanto Lazare como Naum estaban de pie junto a ella. El viejo funcionario civil miró a Urz con una expresión que mostraba que era difícil para él creerlo, y la cara de Naum estaba llena de admiración.

Cuando Urz se inclinó, explicó cómo pasó con la mediación.

Donde el joven fue con los soldados, primero no fue a ninguna de las dos aldeas, sino al río que fluía entre ellas. Al permanecer allí, estuvo de guardia para que la gente de las dos aldeas no corriera de forma desenfrenada.

Además, hizo que dos grupos de tres soldados se dirigieran a las dos aldeas y convocaran a los jefes de ellas. Si hubiera visitado alguna de las aldeas antes, la otra probablemente habría albergado insatisfacción y podría ser sospechosa de si intercambiaron algún acuerdo secreto. Por lo tanto, demostró que se ocupaba parcialmente de las dos aldeas.

Mientras reunía a los jefes de las dos aldeas, Urz comenzó la mediación.

Al encontrarse cara a cara con el compañero contrario, no trataron de ocultarse el disgusto mutuo, pero a pesar de su edad, veinte soldados daban una sensación abrumadora. A regañadientes siguieron las instrucciones de Urz.

Urz una vez más escuchó las afirmaciones de ambos lados y los corrigió como si hubiera un error.

“¿No tienen nada más que decir?”

Al preguntar muchas veces para confirmar, el joven declaró cuando las reclamaciones de los demás estaban descartadas.

“La aldea Zabul debe entregar el 10% de la cosecha de su campo expandido a la aldea Tarnaba. Y cuando una persona de la aldea Zabul ingrese a la montaña, la aldea Tarnaba debería mantener menos del 10% en la proporción de la presa que recibió. Sobre el uso del río, ¿no tenemos que decidir aquí cuántos peces y cuántas tazas de agua por cubo por día?”

La gente de ambas aldeas negó con la cabeza y declaró que seguirían la decisión de Urz.

Pero entonces, una persona de la aldea Tarnaba le dijo a Urz.

“Señor Oficial. Hay una petición que me gustaría que escuchara.”

La petición del aldeano fue que quería que él se deshiciera del oso que estaba en la montaña. Se decía que este oso era dueño de un enorme cuerpo, y que cuando de vez en cuando bajaba hasta el pie de la montaña, se comía las cosechas del campo y se iba.

“Se ha conformado solo con cultivos por ahora, pero no sabemos cuándo comenzará a comer cerdos y pollos. La gente de la aldea se estremece de miedo de ser atacada también. Has reunido a tantos valientes soldados. Y llevas un arco espléndido sobre tu hombro. ¿Lo podrías hacer?”

El tono del aldeano era provocativo. El pensamiento “como si tuviéramos que ser subestimados por tal joven” se desbordó de ambos ojos. La gente de la aldea Zabul también estaba feliz mirando esto. También tenían un pensamiento similar hacia Urz.

Urz, sin mostrar signos de estremecimiento, asintió claramente.

“¿Puedes decirme los detalles?”

Y Urz, quien escuchó el tamaño concreto del oso y el lugar donde se lo veía a menudo, entró en la montaña ese día y mató al oso en tres días. Por sí mismo.

Lo que Urz quiso saber hasta el punto de que Naum había preparado los documentos, fue la cantidad de daño que había la aldea Tarnaba, que estaba cerca de las montañas, por parte de las bestias. Como se esperaba, la aldea Tarnaba había recibido daños de un jabalí y oso varias veces al año.

Por lo tanto, al mediar, Urz llevó su arco al hombro para que pudieran verlo.

Eran personas que hacían caso a los funcionarios civiles. Si mostraba un arco como este, no podían evitar verificar si era un engaño o no. Además, estaba acompañado por un grupo de viejos soldados.

La lectura del joven de que seguramente solicitarían algo como prueba de fuerza demostró ser correcta.

Hizo que la gente de la aldea Tarnaba ayudara a sacar al oso de la montaña e hizo que la gente de la aldea Zabul ayudara con el trabajo para enfrentarlo. Cuando el trabajo de eso terminó, la insatisfacción desapareció de sus caras.

La gente de la aldea Tarnaba conocía el terror de un jabalí y de un oso como algo cotidiano. La aldea Zabul de ninguna manera pensó que era un problema ajeno, ya que a veces usaban la montaña.

Por lo tanto, el cazador que mató a un oso por sí solo se convirtió en blanco de respeto y admiración. En este punto, lo de joven y la posición ya no eran un problema. Dada la situación, incluso los viejos soldados parecían estar desgastados.

Al día siguiente, cuando hizo que las personas de la aldea juraran una vez más para seguir lo que se les dijo, Urz dejó las dos aldeas con los soldados.

“-- Eso es todo.”

Cuando Urz lo dijo y completó su informe, Lazare dejó escapar un gemido de admiración.

Al escuchar el informe, este asunto del gobierno parecía ser algo muy adecuado para Urz.

Este joven lo aclaró de la manera más fácil para él. Si no fuera bueno en el arco y sí con una espada, probablemente habría pensado en un método para resolverlo al usar la espada.

Elizavetta asintió grandemente con una sonrisa de satisfacción y le dijo en voz alta.

“Ahora daré una recompensa de 1000 monedas de plata a Urz. Y decidí hacer que la habitación al lado de la mía sea tuya.”



El shock corrió por la oficina. No solo Lazare, sino también Naum la miró con los ojos abiertos.

Dar la habitación al lado de la suya era una recompensa que mostraba la mayor confianza. A menos que se considerara que uno sobresalía no solo en habilidad, sino también en carácter, no se le daría una habitación inmediatamente cercana a la del señor.

“Vanadis-sama. Como es de esperar, eso es...”

Lazare apeló con una cara pálida. Sin embargo, Elizavetta negó con la cabeza y lo rechazó.

Debería haberlo dicho. Que si regresaba en diez días, le daría una recompensa de mi elección. También lo has consentido, ¿verdad? ¿No es cobarde plantear una objeción ahora?”

“Ciertamente, hice un juicio equivocado acerca de la capacidad de este joven. Y tampoco olvidé las palabras de Vanadis-sama y mis palabras. Sin embargo, esa recompensa es demasiado grande. Por favor, reconsidérelo.”

Un sudor de angustia empañó la frente del viejo funcionario civil que inclinó la cabeza desesperadamente. La Vanadis con ojos de diferentes colores se dirigió al caballero canoso que estaba quieto junto a Lazare.

“... ¿Qué piensas de esto, Naum?”

Naum rozó las arrugas de su rostro con un rostro preocupado. Incluso él estaba pensando que esta recompensa era demasiado.

Sin embargo, también entendía los sentimientos de Elizavetta.

Estaba desesperada por aferrarse a Urz.

Además, al menos ella pasó por el procedimiento de imponerle una misión y recompensarlo por sus logros.

Por encima de todo, fue claramente el error de los funcionarios civiles esta vez. Lazare subestimó que no había forma de que la mediación tuviera éxito, y ni siquiera propuso decidir sobre una recompensa de antemano en caso de que tuviera éxito.

Pero tampoco era bueno dejarlo tal como estaba. Mantuvo un tono lo más calmado posible y dijo.

“El sentimiento de Vanadis-sama donde evalúa el logro de un retenedor y trata de recompensarlo es noble. Sin embargo, también pienso ¿qué hay de reconsiderar la recompensa?”

La expresión de Elizavetta se volvió turbia. Naum continuó.

“Entonces, voy a sugerir esto. ¿Qué tal si le damos algunas tareas a Urz, le damos la habitación que está junto a la de usted por solo tres meses y vemos cómo va?

“Tres meses...”

Elizavetta se perdió en sus pensamientos. Mientras miraba a su maestra así, Naum pensó que esto probablemente estaba muy lejos. Después de hablar con Lazare, decidió asignar varios trabajos a Urz durante tres meses, y sin duda, la sala se encontraba en un estado casi vacío.

Elizavetta podría estar enojada, pero si la posición de Urz se estabilizara al administrar muchas tareas, la insatisfacción disminuiría tarde o temprano. El mismo Naum pensó que quería que Urz estuviera en este Palacio Imperial. Era principalmente por Elizavetta, pero a él tampoco le disgustaba este joven.

Una vez resuelto el problema, Elizavetta dirigió su mirada hacia Urz.

“Entonces Urz. Te daré la habitación al lado de la mía durante tres meses a partir de hoy. Tu deber será, veamos, ¿qué tal algo como el asesor de la Vanadis?”

Naum y Lazare se miraron. El asesor en el Palacio Imperial era un puesto honorífico; no era un trabajo regular y era similar a no tener poder. Pero a cambio, cada vez se le daba autoridad a quien actuaba como asesor, según fuera necesario. En este caso, venía por parte de la Vanadis.

En cuanto a Urz, después de terminar su informe, estaba de pie en silencio. Como era una situación en la que recibía la recompensa, luchaba para no interferir innecesariamente, pero no podía negar que su mirada que miraba a las tres personas estaba medio sorprendida. Pensó que quería que al menos lo hubieran decidido de antemano.

Sin embargo, ante esas palabras de Elizavetta, como era de esperar, miró a Naum con ojos que contenían confusión. En silencio le preguntó si podía aceptarlo.

En lugar de responder a Urz, Naum se inclinó ante Elizavetta con un gesto exagerado. Lazare también lo siguió.

“También pensamos que todo estará bien así.”

“... Tengo la sensación de que me engañaron.”

Elizavetta murmuró mientras miraba a los dos hombres con una mirada de reojo, pero sin decir nada más, le dirigió una sonrisa a Urz. El joven se sintió agradecido y se inclinó.

“Lo recibiré agradecido.”

Así, Urz se convirtió en aprendiz de caballero y asesor de la Vanadis. Fue una promoción excepcional.



Ese día también, Urz rápidamente terminó su desayuno e iba a ir a la ciudad del castillo. Habían pasado algunos días desde que se convirtió en el asesor de la Vanadis, pero como de costumbre, no había nada que pareciera trabajo.

Fue cuando él estaba caminando por el corredor para salir afuera que Elizavetta lo llamó.

“Ara, Urz. ¿A dónde vas usando un abrigo?”

Cuando giró para mirar desde donde provenía la voz familiar, la Vanadis pelirroja que llevaba un vestido púrpura estaba de pie. Estaba sola y nadie la seguía. Urz estaba a punto de abrir la boca para intentar engañarla, pero Elizavetta sonrió alegremente y dijo antes que eso.

“Hablando de eso, parece que vas a la ciudad del castillo casi todos los días.”

Tenía la intención de ocultarlo, pero parecía que lo habían descubierto. Los ojos de su maestra no se estaban riendo.

“Creo que si veo varias cosas en la ciudad del castillo, puedo tener la oportunidad de recuperar mi memoria.”

Cuando Urz hizo una excusa, Elizavetta se quedó en silencio.

Ella por sobre todos, no quería que el joven recuperara su memoria. Esto se debía a que si la recuperaba, Urz ya no sería Urz. Pero ella no podía expresar su pensamiento.

Urz entendió mal que el silencio de su maestra significaba que estaba enojada. Después de un pequeño pensamiento, sugirió.

“¿También vas a la ciudad del castillo, maestra?”

“¿Para inspección o algo así? No.”

Elizavetta, quien se arregló, sacudió la cabeza con una breve respuesta.

“Si fuera a una inspección, entonces iría con 20 guardias. No solo no permito que aquellos a los que he seleccionado de antemano se me acerquen, sino que tampoco dejo que alguien más pueda acercarse a mí. Por supuesto, sé la importancia de la inspección, pero es asfixiante. Un paseo es mucho mejor.”

Si llevaba uno o dos jinetes para pasear, no se podía decir que era tan ruidoso. A pesar de que salir a la ciudad era muy libre en comparación con la inspección. Esto se debía a que a las Vanadis anteriores les gustaba pasear yendo solas a caballo, y eran algunos puntos por los que Elizavetta les agradecía.

A su maestra que hizo una mueca de disgusto, Urz dijo con una expresión como un niño que pensó en una broma.

“¿Qué hay de escaparse de incógnito?”

Elizavetta se quedó mirando con los ojos muy abiertos con sus ojos de diferentes colores.



También ese día, Elizavetta estaba ordenando los documentos en su oficina desde la mañana. Por cierto, fue Naum quien la estaba ayudando hoy.

Cuando llegó el mediodía, ella dijo que descansaría un poco y volvió a su habitación.

“Entendido. Mientras tanto, haré la recepción.”

Naum despidió a su maestra con una actitud respetuosa.

Elizavetta regresó a su habitación, pero aunque se arrastraba en la cama con dosel, no se acostó así. Sus ojos brillaban con expectación, emoción y tensión.

Tal como estaba en la cama, se cambió la ropa que había preparado de antemano.

Era ropa para una sirvienta compuesta por una falda con mangas largas negras que le llegaba hasta los pies y un delantal blanco. Al envolver su cabeza con un paño de polvo después, se completó el primer disfraz.

Mientras ataba firmemente el látigo negro que era su Viralt en su muslo, Elizavetta se deslizó fuera de la cama. Caminó hacia la puerta y preguntó cuidadosamente por cualquier presencia afuera. Juzgando que no había nadie, salió al pasillo.

En la postura de mirar hacia abajo, caminó por el pasillo a paso rápido. Pasó por soldados y sirvientas en el camino, pero no fue llamada.

Mientras caminaba hasta cerca de la muralla que rodeaba el Palacio Imperial, Elizavetta se detuvo por un momento. Su respiración era áspera. Su corazón latía rápido. Cuando ella tocó sus mejillas, estaban calientes.

Cuando levantó la vista, el cielo azul donde las nubes estaban dispersas se había aclarado. Aunque el viento era frío, hacía buen tiempo. El sol blanco y el cielo azul parecían estar apoyándola.

Era la primera vez que se disfrazaba de sirvienta y salía del Palacio Imperial. Las únicas otras personas que lo sabían eran Urz, quien originalmente lo propuso, y Naum, quien había cooperado con él.

Cuando Urz recomendó salir de incógnita, Elizavetta no asintió de inmediato.

“Pero me regañarán.”

Las palabras que salieron de su boca en ese momento eran bastante infantiles. Urz se rió y respondió. “Entonces en ese momento, seré regañado en su lugar,” dijo.

En lugar de la puerta principal, pasó por la puerta pequeña del Palacio Imperial que usaban las sirvientas.

Urz estaba esperando allí. Al verlo, Elizavetta dejó escapar un suspiro de alivio. El joven dijo con una sonrisa.

“Bien entonces, ¿nos vamos?”

Fue en un pequeño hotel que fue llevada primero.

“Es porque esa ropa era necesaria para deslizarse fuera del Palacio Imperial, pero una vez que salgas a la ciudad, esa ropa será bastante llamativa.”

Al alquilar una habitación en una posada, Elizavetta se cambió a la ropa que Urz había preparado.

La tela de cáñamo con doble tejido estaba ligeramente apretada alrededor de su pecho. Encima de eso, se puso un abrigo blanco que cubría su cuello y con puños de pelaje. Como era de esperar, ella también llevaba botas de cuero con pieles.

--- Hace mucho tiempo que no me pongo tal cosa.

Antes de convertirse en Vanadis, tales ropas eran naturales. Mientras miraba el espejo que Naum preparó de antemano, cubrió su ojo izquierdo con un parche en el ojo. El parche en el ojo era blanco para coincidir con el abrigo. Ya que sus Ojos Arcoiris se destacaban sin importar qué, ella decidió colocarse un parche en el ojo después de discutir.

Se puso un sombrero blanco de lana y se guardó el cabello rojo. Una decoración que alineaba muchas bolas pequeñas en el sombrero, colgaba. Aparentemente, era para no dejar que el parche del ojo se destacara.

“... Esta soy yo.”

Mirándose a sí misma reflejada en el espejo, Elizavetta murmuró vacilante. Probablemente porque se acostumbró a verse vestida con un precioso vestido púrpura, su apariencia sobria era fresca.

Ella salió de la habitación. Urz, quien vio la figura de Elizavetta, sonrió.

“¿Cómo está?”

“Veamos. Está ligeramente apretado, pero no es como si no pudiera soportarlo.”

Ya que era vergonzoso hablar de dónde estaba apretado, ella lo esquivó.

“Con esto, no será vista como una Vanadis.”

Urz lo dijo y le dio la espalda a Elizavetta. La pelirroja Vanadis se disgustó.

“¿No tienes nada más que decir?”

Ella francamente descargó su insatisfacción. Cuando Urz miró dubitativamente hacia atrás, ladeó la cabeza con desconcierto, ya que no parecía entender. Elizavetta suspiró. Caminó rápidamente, pasó a Tigre y se dio la vuelta.

“Llévame rápido.”



Vieron una actuación en la calle que hizo volar humo de muchos colores desde las manos. Escucharon la canción de un juglar y la conmovedora historia de un aldeano y un hada. Comieron papas hervidas y carne ahumada en un puesto.

Las amas de casa iban y venían por la calle principal y los niños corrían con un perro. Un hombre que parecía un artesano estaba bebiendo vodka en la carretera. En el jardín de una casa, había un anciano que mantenía un gusli. Los comerciantes alzaron sus voces por la forma en que se alineaban los puestos, y si había amantes que bromeaban, también había jóvenes que hablaban seriamente.

Era animado y pacífico.

“Realmente has ido a varios lugares, eh.”

Urz llevó a Elizavetta a varios lugares y le mostró varias cosas en la medida en que se sorprendió y lo dijo. Todos los gastos fueron a cargo de Urz.

Las mejillas de Elizavetta se aflojaron y su corazón rebotaba. No importaba lo que ella viera, era fresco. A uno no le molestaba ni siquiera el viento frío si bebía la sopa que se vendía en un tazón de porcelana.

Por encima de todo, Urz estaba a su lado. Comió lo mismo y miró lo mismo.

Cuando pasaron aproximadamente una koku y media, ambos decidieron ingresar a una tierra desocupada y descansar un poco. En una plaza circular rodeada de árboles, había cosas que eran tocones cuidadosamente rasurados en lugar de sillas.

“Voy a comprar algunas bebidas.”

Cuando vio a Urz quien lo dijo y caminó a paso rápido, Elizavetta se apoyó en un árbol cercano. Exhaló un poco y tocó suavemente el parche que cubría su ojo izquierdo.

--- ¿Me lo quito un poco?

Ella entendió que era necesario, pero este parche en el ojo era un obstáculo después de todo.

Quería ver este paisaje con ambos ojos.

--- Todo está bien. Después de todo, Urz está allí.

Ella se quitó el parche en el ojo. Fue en ese momento que se aplicó una voz grosera a Elizavetta.

“Eh, tú. ¿No quieres beber conmigo de ahora en adelante?”

Los pasos se acercaban y un hombre desconocido se paró frente a la Vanadis pelirroja. Estaba en sus veinticinco años. Llevaba un abrigo ligeramente sucio y colgaba muchas bolsas pequeñas en el cinturón de su cintura. Ya que estaba hablando con el acento de Asvarre, parecía que era un viajero.

Elizavetta, cuyo tiempo de diversión fue interrumpido, devolvió las palabras con ira.

“Estoy de buen humor ahora. Así que vete antes de estropear mi estado de ánimo.”

El hombre parecía estar tomando sus palabras como un engaño. Extendió la mano hacia Elizavetta con una sonrisa indecente. La pelirroja Vanadis se sacudió violentamente la mano.

El dedo del hombre que fue desviado golpeó el sombrero de Elizavetta y cayó al suelo.

Su cabello rojo se extendió rápidamente, y su par de ojos de diferentes colores estaban expuestos delante del hombre. El hombre miró a Elizavetta con los ojos como si mirara algo extraño y gimiera.

Fue en un instante que su ira alcanzó el arrebató. Elizavetta agarró con fuerza el parche en el ojo con la mano izquierda y agarró la cara del hombre con la mano derecha. Ella sin piedad arrojó al hombre contra el suelo.

“¿¡Maestra!?”

Un grito de sorpresa sobresaltó a Elizavetta que respiraba profundamente. Urz quien sostenía tazas de porcelana con ambas manos se apresuró. Pasando sus ojos sobre Elizavetta y el hombre tendido en el suelo, el joven adivinó las circunstancias. Afortunadamente, parecía que el hombre solo había perdido el conocimiento.

Cuando Urz colocó las dos tazas de porcelana en el tocón cercano, levantó el sombrero, retiró la suciedad y lo puso sobre la cabeza de Elizavetta. Le puso la mano en la espalda y abandonó el lugar. Como la calle brillaba, entraron en un pequeño camino.

“... ¿Por qué? ¿Por qué tengo que sentir algo como esto?”

Sosteniendo su ojo izquierdo, la chica de los Ojos Arcoiris derramó lágrimas. Sentimientos oscuros y sombríos la envolvieron. El hecho de que ocurriera en un momento de indefensión cuando ella estaba inmersa en la felicidad profundizó aún más su herida.

“Lllamarlo un buen presagio es una mentira. Si saco algo así...”

Probablemente porque sus sentimientos estaban muy tensos, dijo algo tan absurdo. Urz dijo mientras la detenía.

“A mi me gustan los ojos de la maestra.”

El silencio cayó.

Después de una pausa, Elizavetta tímidamente preguntó.



“... ¿Te gusta eso?”

“Creo que es usted precisamente por esos ojos de dos colores.”

A Elizavetta, que se hundió en el silencio, Urz continuó.

“Cuando dije que los ojos de maestra eran como los de un gato, usted se echó a reír. Si no fuera por esos ojos, no habría expresado mi impresión, ¿verdad? Por supuesto, también creo que hay ocasiones en que le dieron una sensación desagradable. Pero...”

Allí, Urz cortó su discurso por un momento. Esto fue porque Elizavetta miró al joven con una mirada seria. Había rastros de lágrimas en sus mejillas y los alrededores de sus ojos se pusieron rojos, pero las lágrimas ya no se desbordaban de sus ojos.

“Urz. ¿Por qué me llamas ‘maestra’?”

“¿Por casualidad he herido sus sentimientos?”

Urz ladeó la cabeza, perplejo por la repentina pregunta. Elizavetta respondió sin cambiar su expresión en absoluto.

“Entonces, deberías haberlo dicho antes. -- Otras personas no me llaman así, ¿verdad?”

Vanadis-sama. Incluso Naum llamaba así a Elizavetta. También era así con los soldados de Bydgauche que se encontraron en la batalla el otro día. Era más bien Urz quien era el extraño.

Sin embargo, cuando Urz llamó “maestra” a Elizavetta, no había una postura condescendiente de un sirviente dirigido hacia su amo allí.

“No hay ninguna razón particular. Cuando conocí a la maestra, no sabía nada de las Vanadis.”

La decepción y el desaliento flotaban en las pupilas de diferentes colores de la chica. Sin darse cuenta, el joven continuó.

“Además, incluso si he venido a servirle, no sé lo que pasará después de esto. Por lo tanto, decido no pensar en absoluto en mi posición o en esas cosas y solo pienso ‘serviré a esta persona.’ Si se trata de esta forma de llamar, solo la llamo maestra, así que...”

Una vez más, Urz cortó sus palabras. Esto fue porque Elizavetta miró hacia abajo y sacudió sus hombros. Cuando pensó que era una falta de respeto después de todo, el joven consejero de la Vanadis se puso ansioso. Ella no dijo que él lastimara sus sentimientos, pero eso fue antes de conocer la razón.

Mientras dudaba en preguntar qué estaba mal y la observaba en silencio, Elizavetta dejó escapar un gran suspiro después de un largo silencio. Y luego, se limpió la cara con la manga de su abrigo.

Cuando levantó la cara de esa manera, una sonrisa había vuelto a la cara de Elizavetta. Las huellas de las lágrimas habían desaparecido, pero probablemente porque las frotó con la manga del abrigo, sus mejillas se habían teñido de rojo.

“Es hora de volver, Urz.”

“Entendido.”

Mientras estaba aliviado por el hecho de que el estado de ánimo de Elizavetta estaba bien, Urz respondió con una sonrisa. Todavía había tiempo hasta la puesta del sol, pero si ella estaba satisfecha, entonces deberían regresar.

Saliendo a la calle, las dos personas comenzaron a caminar. Sin embargo, antes de llegar a los diez pasos, Elizavetta dirigió su mirada hacia un cierto puesto, y ella comenzó a caminar hacia allí, pareciendo tener interés. Urz no pudo evitar seguirla.

Era una tienda que trataba adornos. Aunque no se utilizaban adornos ni plata ni oro, se habían afilado las astillas de madera y decorado con piedras bien pulidas y una pequeña cantidad de cobre. Por lo tanto, el precio no era tan alto.

En una manta en lugar de una sábana, horquillas y collares, y anillos y pulseras se alineaban. El hombre de la tienda le sonrió a Elizavetta.

“¿No es una hermosa joven? ¿No deberías comprarle algo aquí como hombre?”

Cuando Urz le devolvió una sonrisa al hombre, asintió con la cabeza a Elizavetta.

“Por favor, elige lo que le guste.”

“E-entonces, eso...”

Era un collar que alineaba nueces y pequeñas piedras a las que señalaba la confundida Elizavetta. Las nueces y las piedras estaban bien pulidas; las nueces fueron pintadas en azul y las piedras en amarillo.

“Gracias como siempre. Deberías colocárselo a la joven.”

Mientras recibía una moneda de plata, el hombre le entregó el collar a Urz. El joven pensó que parecía ser un malentendido, pero Elizavetta no lo negó en particular y miró a Urz en silencio.

“... Lo colocaré.”

Como él dijo tímidamente, Elizavetta enderezó silenciosamente su espalda y sacó su pecho. Urz tomó la mano que sostenía el collar en su cuello. Su blanca garganta se veía encantadora. Puso un pequeño broche con un clic detrás de su cuello.

“Realmente le sienta bien.”

Urz dijo con una sonrisa. No fue un halago. Tan pronto como estaba decorado alrededor de su cuello, parecía brillar en la medida en que no podía compararse a cuando estaba alineado sobre la manta.

Pero Elizavetta miró hacia otro lado en un suspiro.

“Aunque no dijiste nada cuando llevaba estas ropas.”

A estas alturas, a Urz se le hizo darse cuenta de su error. El hombre de la tienda que escuchaba la conversación se echó a reír sin reservas.

Cuando el día estaba a punto de comenzar, Elizavetta estaba en su habitación en el Palacio Imperial. Hizo que Naum abriera la puerta trasera del Palacio Imperial y regresó a salvo de allí. Gracias a que Urz atrajo la atención de los soldados, nadie la encontró.

Al decirles a las sirvientas que descansaría temprano hoy, se deslizó en su cama que tenía un dosel.

--- Estoy cansada.

Fue una agradable fatiga acompañada de alegría. Elizavetta trajo el collar de nueces y piedras ante sus ojos. Ella agarró suavemente el collar con ambas manos y lo abrazó.

En poco tiempo, la Vanadis comenzó a filtrar la respiración de un durmiente feliz.



El día ya se había hundido y las estrellas centelleaban en el cielo.

En la esquina de un bar, cinco hombres estaban alrededor de una mesa vieja y ponían caras sombrías. Otras mesas estaban animadas, pero el ambiente era diferente solo aquí.

Se pusieron cuatro botellas de vino sobre la mesa, pero tres de ellas ya se habían vaciado. Además, había un plato grande donde se ponía pescado seco, queso y carne de cerdo en rodajas finas.

“Hablando de eso, ¿escuchaste? Parece que esta vez es un consejero. Ese chico.”

Uno agarró con fuerza una copa de vino y escupió una voz de aspecto venenoso. Algunas personas se burlaron.

“Entonces se convirtió en asesor solo por haber resuelto una sola mediación. Parece que vendió una gran cantidad de halagos.”

“Este es definitivamente un hombre de nacimiento desconocido. Si hubiera resuelto la mediación, sería un oficial comandante de 1000 jinetes.”

“A pesar de que él es sólo un mozo de cuadra. Me pregunto qué estarán haciendo los viejos caballeros y funcionarios civiles.”

Mientras tragaban violentamente el vino, maldijeron a Urz mientras mordían pescado y queso secos.

Eran caballeros trabajando en el palacio imperial. Había personas de unos veinte años que tomaron su posición actual después de superar muchas pruebas sin perder el entrenamiento con la espada y la lanza. Más aún, su confianza en sí mismos era fuerte, y abrigaban celos y antipatía hacia Urz, quien no tenía nada de eso, y a la Vanadis que lo quería.

Por cierto, Naum sabía que había gente como ellos, pero mientras no declararan su queja desde el frente, los dejaría en paz sin culparlos. No importaba cuántos hechos de armas acumule Urz, siempre habrá tales personas. Esto era porque él lo sabía.

“Él es bueno en tiro con arco, ¿y qué? Su habilidad con una espada o lanza puede decirse que está por debajo de la de un niño.”

“En serio, mira a ese bobo como un hombre de país. Su nacimiento seguramente tampoco será algo grande de todos modos.”

En parte porque se emborracharon, no sabían cómo limitar sus quejas. Además, cuando el alcance de sus pensamientos llenos de alcohol se alinearon con la calumnia... de repente fueron llamados desde un lado.

“— si no les gusta tanto ese hombre, ¿por qué no deshacerse de él de una vez por todas?”

Dirigieron miradas sospechosas hacia esa dirección. Allí estaba parada una anciana con una pequeña estatura, que se envolvió el cuerpo con una cómoda túnica negra y se puso una capucha del mismo color sobre los ojos. Era tan baja que la confundían con una niña y arrastraba el dobladillo de su túnica en el suelo. Su rostro no era visible y solo su nariz larga y enganchada sobresalía de su capucha. Ella sostenía una escoba de pobre estructura en su mano.

“Qué, es sólo una mujer vieja.”

Uno de los caballeros miró a la anciana con ojos desagradables. La anciana llevaba una atmósfera extraña en la medida en que uno podía entender incluso borracho. La anciana filtró una risa ahogada.

“Si lo odian tanto, deberían matar a esa persona Urz.”

Para la anciana que estaba instigando ligeramente el asesinato, los caballeros se miraron entre sí. Estaban abrigando hostilidad hacia Urz y pensaban que habían pasado por una desgracia, pero no habían llegado hasta el estado de ánimo en que querían matarlo.

Pero en palabras de la anciana, había algo que extrañamente hacía que uno quisiera escucharla. Sin tratar de dejar sus asientos, miraron fijamente a la anciana y continuaron escuchando sus palabras.

Y cuando repentinamente recobraron el sentido, la figura de la anciana había desaparecido en alguna parte.



La noche de un día en que habían pasado muchos días desde que salieron de incógnito, Urz fue nombrado vigilante de la habitación de Elizavetta. Sin embargo, se limitó a una noche. Fue por el acuerdo de Naum y el antiguo funcionario civil Lazare.

“¿Por qué yo?”

Para Naum, quien ordenó el puesto de observación, fue lo que Urz preguntó al principio.

Para el puesto de observación de la habitación de Elizavetta, se elegía a alguien que era estable en identidad y capacidad. El joven sabía al menos eso.

El caballero pesimista hizo una mueca inusualmente seria y respondió.

“No puedo decirlo en voz alta, pero Vanadis-sama no parece dormir mucho estos días. Según las sirvientas del palacio, aparentemente ha tenido sueños y pesadillas.”

Urz asintió mientras él consintió. Urz también notó que la tez de Elizavetta no era buena recientemente. Pero una vez había preguntado y si se había visto su condición, pero su consulta fue esquivada.

“Preparé la medicina, pero ella no la tomó. Antes de que ella altere mucho su condición física, nos gustaría tomar medidas. Si actúas como vigilante, ella puede dormir profundamente a gusto. Lazare-dono también cooperó cuando lo dije.”

“Entendido. ¿Pero yo, quien no puedo usar la espada, seré apto para un guardia?”

A Urz, que ladeó la cabeza con perplejidad, Naum respondió con una cara que parecía querer decir que no había problema.

“Si es un arco corto, puedes manejarlo en un pequeño pasillo, ¿verdad? Si alguien sospechoso se acerca, puedes llamarlo para que responda. Pero si todavía no lo hace, no me importa si le disparas.”

Fue una conversación tan violenta que Urz se sorprendió, pero si se trataba de un puesto de vigilancia, eso podría ser mejor.

De todos modos, por tales circunstancias, Urz se quedó en el pasillo a la medianoche con una pequeña reverencia. Como el pasillo estaba frío, no había usado armadura, sino un sombrero con pelaje y un abrigo. Este abrigo era triple; por lo tanto, era un poco pesado, pero más firme que la pobre armadura de cuero.

Una antorcha encendida con fuego fue colocada en la pared inmediatamente cercana. No dejar que este fuego se extinguiera era también el deber del guardia.

Cuando surgiera algo y cuando Elizavetta lo llamara, se le dijo que se pusiera en contacto con la sirvienta del palacio que se alojaba en una habitación separada, pero el tiempo solo pasó sin una oportunidad semejante. El frío se agudizó y el silencio aumentó.

¿Exactamente cuánto tiempo había pasado?

De repente, Urz frunció el ceño. Parecía que escuchaba una voz desde algún lugar.

--- *¿Qué es...?*

Bajó la cintura por reflejo y esforzó los ojos. Él inmediatamente entendió. Esa voz se escuchaba detrás de él, el dormitorio de Elizavetta.

Lo extraño era que no parecían ser palabras claras. Por ejemplo, si se hubiera despertado a medianoche y llamara a la sirvienta del palacio, se debería escuchar una voz más clara.

Pero su voz parecía gemir, y además, era intermitente.

Las palabras de Naum que Elizavetta estaba teniendo pesadillas cruzaron por su mente.

Estaba perplejo por si debía llamar a la sirvienta del palacio o él mismo debería echar un vistazo a la situación. Sin embargo, Urz inmediatamente cambió su pensamiento, encendió una antorcha de repuesto y la agarró con la mano izquierda.

Abrió la puerta con la mano derecha y se metió adentro.

Había una cama con un dosel en el centro de la habitación. Se había colocado un candelabro a un lado y se encendió un pequeño fuego en las velas.

"-- Maestra."

La respuesta no fue ni una reprimenda ni una voz enojada, sino un gemido inarticulado. Urz corrió rápidamente hacia la cama con dosel.

"¡Perdone mi rudeza!"

Urz, quien levantó el sudario del dosel, lo miró con los ojos abiertos sorprendido.

Elizavetta sostenía su pecho y tenía una expresión de angustia. Desde su boca, suspiros dolorosos se filtraban con gemidos. El sudor se empañaba en su hermoso rostro y cuerpo, y varios cabellos rojos estaban pegados en su frente. Sus ropas nocturnas se habían abierto y expusieron su blanca piel.

Cuando Urz colgó la antorcha en el candelabro, agarró los hombros de Elizavetta y la sacudió.

"¡Maestra!"

Él la llamó desesperadamente. Las manos de Elizavetta lucharon en el aire y ella agarró el borde de la cama. Cuando el borde se rompió, Urz no lo supo de inmediato.

La mano derecha de Elizavetta tocó la cara de Urz. Al mismo tiempo, ella abrió ligeramente los ojos.

Después de un tiempo, la Vanadis pelirroja dejó escapar un suspiro que contenía desconcierto. Sus ojos dorados y azules miraron vacilantes al joven.

“¿Urz...?”

“¿Se recompuso?”

Urz tomó un suspiro de alivio. Entonces, cuando se dio cuenta de que estaba sosteniendo los hombros de Elizavetta, los soltó apresuradamente. Estaba a punto de abrir la boca para explicarle a ella, quién estaba estupefacta, lo que había sucedido, y sin querer miró fijamente a su figura.

El fuego del candelabro iluminaba tenuemente la cama con dosel. Sus ropas nocturnas que usaban seda negra y cordones tratados se habían enrollado hasta su abundante pecho aferrándose a su cuerpo que se humedeció con el sudor.

Su respiración aún era áspera y su expresión un tanto lánguida le dejaba sentir fascinación. Los restos de sudor se empañaron en su piel blanca y se veía extremadamente lasciva. Sus musculos bien formados, que dibujaban curvas exquisitas desde su fina cintura y continuaban hacia abajo, eran deslumbrantes para los ojos.

Cuando Elizavetta pellizcó y levantó el borde de su ropa de dormir, el cuerpo de Urz finalmente se movió. Apresuradamente, giró la cara que se puso de un rojo brillante y volvió a colocar el sudario del dosel.

“Um... ¿Se siente bien?”

A pesar que de alguna manera exprimió su voz, estaba internamente en un estado mental en el que quería correr ahora mismo. Parecía que ella estaba teniendo una pesadilla. Debía haberlo dejado a la sirvienta del palacio desde el principio.

No hubo respuesta. Como no podía irse sin escuchar nada, Urz se quedó cerca del dosel y esperó en silencio. Después de un tiempo, Elizavetta llamó a Urz.

“... Urz. ¿Dije algo?”

“No. Parecía tener una pesadilla, pero no dijo palabras significativas.”

“¿De verdad?”

Urz se sorprendió, y sin querer se quedó mirando el dosel. Él no pensó que ella insistiría en eso.

“De verdad.”

Una voz tenue que dijo “con que es así” se oyó. Mientras estaba perplejo, Urz preguntó.

“¿Le digo a la sirvienta del palacio que prepare agua o vino?”

“No lo quiero. Más importante aún, hay una toalla allí, ¿verdad? Por favor, limpia mi espalda.”

Al ser ordenado en un tono natural, Urz pronunció una voz idiota que decía “¿eh?” Parpadeó varias veces y confirmó tímidamente para comprender con precisión el contenido.

“Se refiere a llamar a la sirvienta del palacio para hacer eso, ¿verdad?”

“Estoy bien contigo. Tengo frío. Hazlo rápido.”

Urz no tenía palabras, pero podía imaginar fácilmente cómo incurriría en la ira de su maestra si se iba de aquí. Recogió a regañadientes la toalla sobre la mesa. De repente surgió una pregunta.

--- ¿Por qué algo como esto fue puesto aquí?

Si no hubiera un plan para usarla, no se habría puesto expresamente allí. “Disculpe” dijo Urz y él en silencio subió el dosel.

Elizavetta ya le había dado la espalda. Aparentemente se había quitado la ropa de dormir, y su espalda blanca estaba desnuda. También había extendido su cabello rojo que llegaba hasta su cintura desde sus hombros hacia el frente.

「あなたでいいわ。寒いので。早くなさい」



Urz tragó involuntariamente su saliva en tensión y leve excitación, y se sintió confundido internamente en cuanto a si Elizavetta no escuchó ese sonido.

Y entonces, se sintió aliviado por el hecho de que ella le había dado la espalda.

Al menos, ella probablemente no se había dado cuenta de la reacción de su cuerpo. Si se hubiera notado, no se habría salido con la suya.

Mientras cuidaba de no poner demasiada fuerza, Urz limpió los hombros. Cuando la toalla la tocó, Elizavetta sacudió su cuerpo con sorpresa, pero inmediatamente relajó sus hombros.

“– Urz.”

De repente, Elizavetta lo llamó.

“No debes decirle a nadie que tuve una pesadilla. Algunas personas ya lo saben.”

Urz vaciló y no pudo contestar de inmediato. Sin descansar las manos, abrió la boca después de pensarlo un poco.

“Si lo desea, ¿no podría decirme la razón?”

La toalla ahora estaba limpiando la curva desde su cintura hasta sus nalgas. Para no tocar un lugar extraño, no podía seguir mirando hacia otro lado. Urz quería concentrarse en la conversación.

“Hará una preocupación innecesaria, ¿no? En primer lugar, decir que una persona como una Vanadis tiene una pesadilla es un poco...”

“Una pesadilla es algo que cualquiera tiene. Uno también puede tener una pesadilla cuando está cansado, ¿no es así?”

Urz dijo en un tono calmante. Pensó interiormente “quizás...”

--- ¿Suda tanto cuando tiene una pesadilla?

Si ella ponía una toalla sobre la mesa por momentos como ese, entonces él lo podría entender.

Además, incluso esta actitud suya. Aunque parecía tranquila, era de alguna forma extraña.

Terminó de limpiar su cuerpo. Cuando dijo eso, la Vanadis pelirroja volteó solo su perfil hacia él.

“... ¿Qué hay de limpiar también el frente?”

Su voz contenía abundantemente encanto y timidez, pero Urz no tenía espacio para notarlo. Estaban las mejillas de Elizavetta rojas debido a la tenue luz o...

Mientras ella se echó a reír, giró su rostro lejos de Urz.

“Es una broma. Muchas gracias por tus esfuerzos, Urz. Yo misma haré el resto, así que está bien.”

Al sentirse aliviado por las palabras, Urz puso la toalla junto a Elizavetta. Luego volvió a poner el dosel. El corazón del joven aún latía intensamente.

“Bien entonces, me voy a ir.”

“Puede que parezca ser persistente, pero ni una palabra sobre esto a nadie. ¿Promesa?”

¿Qué cosa? pensó Urz. ¿Qué le importaría a esta persona?

“Maestra. Si tiene algún tipo de problema, entonces...”

“No hay tal cosa.”

Fue una respuesta inmediata. Pero la impaciencia se podía sentir en su tono.

Urz decidió retirarse por el momento. Probablemente no querría hablar de ello con nadie. Cuando se inclinó hacia el dosel y salía del dormitorio, escuchó la voz de Elizavetta.

“-- Gracias, Urz. Ve de inmediato.”

No era una forma de hablar con tanta habilidad tal como antes, era la voz de una chica de su edad.

“Me apresuraré en cualquier momento.”

Urz salió de la habitación. Él silenciosamente cerró la puerta.



Dentro de la oscuridad, había dos sombras.

Una era el de un anciano pequeño que envolvía su cuerpo con una túnica negra. Había una bola de cristal como la cabeza de un niño en su mano, y estaba emitiendo luz. El viejo miraba silenciosamente esa bola de cristal.

Mientras miraba abiertamente la espalda del anciano, un joven estaba sentado en el suelo y mordiendo una moneda de oro. Con una constitución mediana, llevaba un pelaje grueso con pelaje delgado en el cuello y las mangas. Envolvió un paño verde alrededor de su cabeza, y estaba colgando alrededor de sus hombros.

Era el sótano de un santuario construido en los viejos tiempos. La iluminación era solo la luz de la bola de cristal que el anciano sostenía y el aire estaba estancado. El polvo se había acumulado en el suelo cubierto de piedras.

El anciano era Drekvac. Y el joven se llamaba Vodyanoy. Cualquiera de los nombres era conocido como el nombre de un monstruo o demonio en leyendas antiguas. De hecho, no eran humanos.

De repente, Drekvac se agitó. Vodyanoy movió solo sus ojos también.

En la oscuridad donde no debería haber nada, un pequeño fuego apareció de repente. El fuego estalló sin ruido cuando se hinchó rápidamente y apareció una anciana de tamaño pequeño mientras esparcía chispas.

Vestida con una túnica negra que cubría todo su cuerpo, arrastraba una escoba de estructura pobre. Desde la capucha que llevaba puesta sobre sus ojos, solo el cabello blanco descuidado y una nariz en forma de gancho apenas se asomaban.

“Mucho tiempo sin verte, Yaga-baasan. ¿Qué ocurre? Llegando a un lugar así.”

Cuando Vodyanoy tragó la moneda de oro que estaba moriendo, la llamó alegremente. La anciana llamada Yaga resopló en disgusto.

“Tengo una pequeña petición para pedirle a Drekvac. Hablando de eso, parece que Torbalan ha muerto.”

“Sí. Fue asesinado por la maestra de la Llama Luminosa. Sin embargo, la maestra de la Llama Luminosa parece haber muerto después también.”

Vodyanoy respondió en un tono que no contenía rastros de pesar en absoluto.

Torbalan era su compañero; se había disfrazado de humano y se había arrastrado al Reino de Asvarre. Sin embargo, había sido destruido por la Vanadis Sasha en la batalla naval de Olsina.

“Perdimos a alguien valioso. Era un hombre perezoso al que le gustaba jugar, pero sabía mucho más que tú.”

“Baba Yaga. ¿Que quieres de mí?”

Drekvac preguntó sin quitar los ojos de la bola de cristal. Baba Yaga hizo un pequeño asentimiento.

“Drekvac. ¿Podrías prestarme uno de tus dragones? Hay una Vanadis que quiero ver, ¿sabes?”

“Sí. ¿Hablas de la Vanadis a la que le diste poder hace mucho tiempo?”

Tal como recordó, Vodyanoy preguntó desde el costado.

“Sí, ella. Han pasado dos años desde que nos conocimos. Pensé que incluso un regalo sería necesario.”

La vieja demonio reveló una sonrisa distorsionada en el interior de su capucha.

“Después, haré que me ayudes a buscar el ‘Arco’ si está bien. Lo he perdido por completo desde que Torbalan lo hizo caer al mar.”

Ante las palabras de Drekvac, Baba Yaga frunció el ceño.

“Si lo buscas y no puedes encontrarlo, entonces creo que ya murió. Bueno, sin embargo si puedo devolver la deuda de inmediato no me importa.”

Tan pronto como ella terminó de decir eso, la figura de Baba Yaga desapareció en la oscuridad. Después, solo Drekvac y Vodyanoy permanecieron igual que antes de que ella apareciera.

Drekvac siguió mirando la bola de cristal. Vodyanoy estaba mordiendo una moneda de oro.

Capítulo 5 – Baba Yaga.

Bajo el cielo gris, la nieve comenzó a parpadear. El sol que ha pasado su cenit estaba oculto por las nubes.

“Lord Massas. Vamos a descansar un poco allí.”

Lim, quien estaba montando un caballo, señaló un edificio que parecía ser un templo en un lugar un poco alejado de la carretera con un dedo. Mientras avanzaba un caballo junto a ella, Massas asintió.

“Tienes razón. Deberíamos llegar al Palacio Imperial para mañana. No deberíamos exagerar.”

El viejo conde se volvió ansioso hacia Titta a caballo con él.

“Titta, ¿puedes soportarlo un poco más?”

“Estoy bien. Massas-sama. Limlisha-san.”

Titta levantó la cara y mostró una sonrisa despreocupada. Había tensión en su voz y sus pupilas color avellana también estaban teñidas de vitalidad, pero la rotundidad se había perdido de sus mejillas hinchadas. Como era de esperar, no pudo ocultar su fatiga debido al largo viaje. Aun así, no se había quejado ni una sola vez hasta ahora.

Varios días habían pasado desde que Lim y compañía entraron en Lebus. El viaje hasta ahora había ido bastante bien. Habían sido bendecidos con el clima, pero el hecho de que tenían ayudantes también era grande.

En el momento en que abandonaron Leitmeritz y entraron en Legnica, el trío se detuvo ante el Palacio Imperial de Legnica y la ciudad portuaria de Lippner. Allí recibieron una cálida hospitalidad del alcalde de Lippner, Dmitry, el marinero Matvey y los funcionarios civiles del Palacio Imperial.

Especialmente Matvey, quien agarró los hombros de Titta y se inclinó profundamente. Cuando Tigre fue a Asvarre, se unió como partidario, y también viajaban en el mismo barco para el regreso. Más bien, Lim y compañía tuvieron que consolarlo por turnos.

“Titta-dono. Limlisha-dono. Y el conde Rodant. Probablemente no tengo derecho a decir algo así, pero deseo y oro a los dioses para que su viaje transcurra sin problemas. También me gustaría acompañarles, pero no puedo hacerlo.”

El ex marinero de aspecto aterrador dijo eso y vio que el trío se había ido. Cuando recibieron su ayuda, Lim y compañía pudieron pasar por Legnica sin ningún problema en particular.

No había ayudante en Lebus, pero estimaban que llegarían al Palacio Imperial para mañana. Sin encontrarse con bandidos o bestias salvajes, el trío avanzaba sus caballos tal como estaba previsto.

El edificio era un templo tal como se esperaba. Parecía ser bastante viejo, y las grietas corrían y el techo y las paredes estaban podridas. Por si acaso, Massas hizo que Lim y Titta esperaran

afuera, sacó su espada y entró. Esto se debía a que había muchos de esos edificios que eran la guarida de bandidos.

Cuando confirmó que el interior del templo estaba deshabitado, el trío tiró de sus caballos y entró.

“¿Se dejó solo sin un usuario ni una persona que lo mantenga?”

Mientras se sentaba después de limpiar adecuadamente el polvo acumulado en el suelo, Massas murmuró.

“Escuché que hay algunos templos abandonados como este en la parte norte de Zchted. Dicen que fueron los que consagraron a los dioses de los viejos tiempos o hadas...”

Lim respondió mientras colocaba una antorcha encendida con fuego en el suelo. Massas dijo mientras miraba al techo.

“Hmm. Bueno, si podemos soportar la nieve y el viento por el momento, incluso en una casa destartalada, supongo que no hay problema.”

En ese momento, Titta, quien guardó su equipaje y se quitó el gorro, se puso de pie. Sus colas gemelas se sacudieron.

“¿Está bien si rezo?”

Massas descubrió que había un antiguo altar en las profundidades del santuario.

Nacida como hija de una doncella de santuario, Titta visitaba regularmente un templo y seguía orando incluso desde que servía a Tigre como sirvienta. Mientras adoraban a los mismos dioses que Zchted, ella no tenía la intención de perder una oración, incluso en un templo podrido. Además, era natural que ella quisiera orar por la seguridad de Tigre.

“Está oscuro, así que ten cuidado y no te caigas.”

Tanto Massas como Lim entendieron los sentimientos de la chica. Ella asintió sin preocuparse en particular.

Titta agachó rápidamente la cabeza y corrió hacia el altar.

El altar era ciertamente viejo, pero los bordes no estaban dañados y las grietas no corrían en él. En los lados derecho e izquierdo del altar, se alineaban ventanas con sus partes superiores que tenían la forma de un arco, y una luz débil brillaba a través de ellas.

Cuando confirmó que había esculturas talladas de diez cuerpos de dioses en la parte posterior del altar, Titta se arrodilló. Se quitó los guantes, unió ambas manos y oró.

“– ¡Oh dioses del cielo!”

Realizando el procedimiento correcto de adoración que ella aprendió como doncella de santuario, Titta oró a los dioses.

“Por favor, ayuden a Tigre-sama. Y por favor. Por favor... déjennos verlo.”

Ella ofreció oraciones por un largo tiempo. Cuando de repente sintió un escalofrío, Titta abrió los ojos.

Ella jadeó. La oscuridad acechaba a su alrededor.

Totalmente diferente de la oscuridad en el templo, era completamente negro azabache.

Mientras estaba sorprendida en la medida en que no podía pronunciar su voz, la oscuridad se deslizó a través del abrigo de Titta y la tomó. Al mismo tiempo que el frío le atravesaba la espalda, la voz de una mujer resonó en la conciencia de Titta.

『Préstame tu ayuda un poco.』

Ella no podía hablar. Ella tampoco podía pararse. Titta no intentó huir ni pedir ayuda a Massas y Lim, y reunió el poder en ambas manos. Ella decidió enfocar su conciencia en su oración.

Sin embargo, incluso eso no duró mucho. Ella se tambaleó grandemente y se cayó.

『Eres una salvavidas. Es un cuerpo en el que entré antes.』

Esa voz solo podía llegar a ella.



Hasta que Massas y Lim empezaron a sospechar del tiempo porque la oración tardaba demasiado y fueron, Titta no se despertó.



Vamos a retroceder dos koku antes de que Titta cayera.

Elizavetta salió a dar un paseo acompañada solo por Urz. Aunque el cielo era gris, todavía no había nevado. La Vanadis pelirroja estaba vestida con su vestido morado, había envuelto de forma redonda el Remolino de Trueno colgando de su cintura y montaba a caballo. Urz también montaba a caballo con un arco en el hombro. No llevaba armadura de cuero.

Las dos personas se desviaron de la carretera y montaron en el prado. De ninguna manera se podría decir que el clima era bueno, pero no era inusual en esta temporada. Estaban agradecidos de que no hubiera viento.

Urz pensó al principio que Elizavetta estaba avanzando voluntariamente hacia su caballo, pero aparentemente estaba mal. Parecía que ella tenía un destino claro.

En poco tiempo, Elizavetta detuvo su caballo cerca de cierto templo podrido.

Era un pequeño templo sin techo. Aunque hechos de piedras, ya fueran las paredes o el piso, estaban completamente desgastados al cabo de largos años.

“Sígueme.”

Elizavetta le dio la espalda a Urz y puso un pie en el templo podrido. Avanzó hacia adentro sin mostrar signos de ser cautelosa. Urz también la siguió.

En el interior, sólo había colocada una estatua, su altura alcanzaba la cintura de Urz.

--- Es una estatua que da una sensación desagradable.

Mirando a la estatua, Urz frunció el ceño. No era que fuera fea o que se sentía irritante. Al mirarla, sintió una inquietud indescriptible.

La Vanadis de los Ojos Arcoiris le dijo a Urz mientras miraba la estatua de piedra con una cara sombría.

“Esta estatua, verás, se llama Yaga-sama.”

“¿Yaga-sama...?”

“Creo que el nombre propio es Baba Yaga. Ella sale de un cuento de hadas. Puede que no lo sepas... o mejor no lo recuerdes, eh.”

Según la explicación de Elizavetta, Baba Yaga tenía la apariencia de una anciana que tenía una escoba, se envolvía el cuerpo con una túnica y daba poder a quienes continuaran orando en una noche sin luna.

La Vanadis pelirroja continuó con una voz que carecía de vigor.

“El otro día tuve una pesadilla, ¿verdad? Eso fue porque soñé con Yaga-sama.”

--- Por eso vino porque estaba preocupada por esto...

Urz alternativamente miró el perfil de Elizavetta y la estatua de Baba Yaga. Ella, en el momento en que tuvo la pesadilla, no era su yo habitual. Además, según la historia de Naum, no debería haber sido solo esa noche.

“¿Tuvo ese sueño por muchos días?”

“-- Debe ser mi imaginación después de todo.”

Sin responder a la pregunta de Urz, dijo bruscamente Elizavetta. En un tono como si se persuadiera a sí misma. Ella le dirigió una sonrisa a Urz.

“Lamento haber hablado de algo aburrido. Volvamos ya.”

Al ver su actitud, Urz notó su propio descuido. Lo que le preocupaba era que podría haber hecho que Elizavetta se sintiera ansiosa por eso.

“Por favor espere, maestra.”

Urz intentó detenerla, pero cuando Elizavetta le dio la espalda a la estatua de piedra, dejó el templo caminando en grandes zancadas. Pero ella se detuvo allí. Ella de repente miró a un lugar distante.

Más de diez sombras de caballeros se dirigían hacia este lugar.

“¿Qué diablos pasó?”

Elizavetta parecía desconcertada. Eran los caballeros de Lebus. Y eran personas que trabajaban para el Palacio Imperial. No recordaba haber dado una orden de despacho sobre varios jinetes.

--- ¿Ocurrieron algunos eventos mientras estaba fuera de paseo y Naum los envió?

Pensando que parecía ser lo más apropiado, pero extrañamente, apuntaban directamente a este lugar. Aunque no le dijo a nadie a dónde iba a dar el paseo de hoy.

Urz, quien salió del templo, también notó las sombras de los caballeros y frunció el ceño. Elizavetta no se movió de su lugar y observó el estado de los caballeros.

La distancia con los jinetes se redujo y Elizavetta frunció el ceño. Si ya habían llegado tan lejos, deberían haber visto la figura de su maestra, y sin embargo, sus caras no mostraban respeto hacia ella.

Cuando los caballeros llegaron hasta frente de Elizavetta, rodearon a las dos personas sin bajar de sus caballos. Eran quince de ellos. Además, no solo los rodearon, sino que también desenfundaron sus espadas.

“Ustedes. ¿Qué significa esto?”

Ya no escondiendo su ira, Elizavetta exigió una explicación. Los caballeros respondieron con una voz teñida de calor, ya que estaban algo borrachos.

“Vanadis-sama. Nos gustaría que entregaras a ese hombre.”

A caballo, los caballeros lanzaron una voz violenta a Elizavetta. Sus miradas fueron enviadas hacia Urz, quien estaba detrás de Elizavetta.

“Solo porque a Vanadis-sama le gusta un joven como tú con una identidad desconocida; quien ni siquiera sabes tu nombre, no te dejes llevar. Si eres o no apto para ser el ayudante cercano de Vanadis-sama, lo averiguaremos ahora aquí.”

“¿Hasta cuándo piensas esconderte detrás de una chica así? Cobarde.”

Unánimemente derramaron abucheos sobre Urz. Urz, quien tenía una sensación de peligro, en lugar de estar enojado, iba a separarse del costado de Elizavetta mientras agarraba con fuerza el arco que llevaba sobre su hombro.

Pero Elizavetta extendió su mano ante Urz y detuvo su movimiento.

“Tú quédate allí.”

El espíritu de lucha ya brillaba en sus ojos de diferentes colores. Ella no solo estaba preocupada por Urz. Como maestra, también tenía que corregir la locura de sus sirvientes.

Además, Elizavetta también había notado que eran extraños. Mirando a los caballeros, la Vanadis Laziris declaró.

“Si no pueden consentir, también está bien. Sin embargo, ¿primero no deberían bajarse de sus caballos y suplicarme? Sin siquiera hacerlo, ¿se amontonan y apelan al poder? ¡Deberían avergonzarse como caballeros de Lebus!”

Los caballeros no devolvieron las palabras. Levantaron sus espadas y se acercaron a Elizavetta con el impulso suficiente para cortarla. Elizavetta agarró el Remolino de Trueno.

El látigo negro que se balanceó de izquierda a derecha, gritó en la atmósfera y derribó a los caballeros a caballo. Ella se contuvo, pero aun así era un poder terrible.

Además, cuando Elizavetta giró su Viralt dos veces, tres veces, solo quedaba un caballero a caballo. La Vanadis de cabello rojo dejó que la ira parpadeara en sus ojos de diferentes colores y miró a ese caballero.

“Tú eres el cerebro, eh.”

El hombre no respondió; él levantó su espada y cargó mientras levantaba un grito de guerra. Elizavetta blandió su látigo.

La espada y el látigo chocaron y dispersaron un estridente sonido metálico en la atmósfera. La espada del hombre se rompió y cayó del caballo. Fue arrojado de plano contra el suelo y su cuello fue torcido en una dirección antinatural.

Al mismo tiempo, Elizavetta también se había inclinado debido al shock. Urz, quien estaba detrás observando la situación, la apoyó rápidamente.

“¿Estás bien, maestra...?”

El final de las palabras de Urz se puso ronca. Elizavetta también se quedó sin aliento. Las miradas de las dos personas no se volvieron una hacia la otra, sino hacia el caballero que acababa de caerse del caballo. Para su sorpresa, ese caballero se puso de pie mientras se tambaleaba. Con el cuello torcido tal como estaba.

“... ¿Cuál es el significado de esto?”

Hacia la escena indescriptible que solo podía llamarse extraña, las dos personas vacilaron. Por otra parte, los otros caballeros también se levantaron uno tras otro. Aunque ella se contuvo, habían recibido un golpe del Remolino de Trueno.

“-- Hiciste algo cruel, eh jovencita.”

De repente, se oyó una voz ronca de una anciana. En las profundidades del templo podrido, desde dentro de la oscuridad. Aunque era lo suficientemente débil como para que pareciera fundirse y desaparecer en el viento, por alguna razón fue claramente susurrada cerca de sus oídos.

“Estas personas son las que desean poder tal como tú antes. Tratar con ellos violentamente es bastante lamentable.”

Los movimientos de Elizavetta se detuvieron. Urz, quien ya había puesto una flecha en su arco, disparó la flecha al caballero que se dirigió hacia él. Ya no había espacio para contenerse, y la flecha atravesó la frente del caballero. Pero ese caballero, ni siquiera cayendo, siguió avanzando hacia él mientras derramaba sangre de su frente.

“Maestra. Su objetivo debería ser yo. ¡Por favor, escape!”

Ante el desesperado grito de Urz, Elizavetta finalmente se recompuso. Pero ella con firmeza negó con la cabeza.

“No digas una cosa tan estúpida. ¿Me pides a mi una Vanadis, que abandone a un subordinado y huya?”

“Este no es el momento de decir tal cosa--”

Antes de que las palabras de Urz terminaran, Elizavetta derribó el Remolino de Trueno. Los caballeros que se acercaban quedaron impresionados. Luego, ella llevó a Urz de la mano y regresó al templo.

No había ningún árbol fuera del templo. Entonces, para que una minoría (Urz y ella) enfrentaran a una mayoría (los caballeros), no pudo evitar escapar. Además, Elizavetta también necesitaba descubrir la identidad del propietario de la voz de hace un tiempo.

Cuando saltaron al templo, una atmósfera fría y algo extraña envolvió a las dos personas.

Urz endureció su cuerpo debido a la tensión. No había tal atmósfera cuando entraron a este templo hace poco. Elizavetta, sin mostrar signos de tener miedo, caminó hacia el interior.

La estatua de piedra negra, en una forma no diferente a la de hace un tiempo, estaba consagrada allí.

Elizavetta se paró frente a la estatua de piedra, levantó el Remolino de Trueno y lo balanceó hacia abajo.

Parecía que rompería la estatua de piedra en pedazos con un solo golpe, pero en el momento del golpe, la estatua de piedra se hizo a un lado y evitó el látigo negro. El Remolino de Trueno destruyó el piso de piedra y permaneció en el agujero que hizo.

“Hiciste algo violento, eh.”

La voz fue pronunciada desde la estatua de piedra. Desde la sombra de la estatua de piedra que tembló, una escoba saltó poco a poco. Y el dobladillo de una túnica se extendía por el suelo. Elizavetta, quien ya no empuñaba el Remolino de Trueno, echó una mirada cautelosa sobre la estatua de piedra. Mientras que Urz también colocó una flecha en su arco, no disparó.

La estatua de piedra no ocultaba el ambiente poco favorable que contenía, sino que se lo mostró a las dos personas. Solo estaba la conciencia de presenciar algo temeroso en las mentes de Urz y Elizavetta.

En poco tiempo, la estatua de piedra tomó la apariencia de una anciana pequeña que se envolvía el cuerpo con una túnica. Como llevaba una capucha que la rodeaba toda sobre su cabeza, solo su mano que sostenía una escoba estaba expuesta. Esa mano no era más que piel y huesos, y era extrañamente blanca.

“Ha sido un tiempo, jovencita. Dos años, ¿verdad? ¿Cómo encuentras el poder que te concedí?”

La anciana se burló. Elizavetta ni siquiera pudo pronunciar su voz.

--- ¡Esta es Baba Yaga...!

Era la apariencia que se contaba en los cuentos de hadas, pero la extraña atmósfera que se desprendía de ese cuerpo de pequeño tamaño tocaba una campana para Elizavetta. Era similar a la del demonio Torbalan con quien ella había luchado en la nave.

“Desafortunadamente, está lejos de mi deseo. Aunque quiero devolverlo.”

“Jajaja. Eso no puede ser.”

En la parte posterior de la capucha, la anciana se echó a reír. Fue una risa pegajosa.

“Hace dos años, pasaste por aquí sola y ciertamente lo deseaste. Que querías poder.”

“Sí. Ciertamente lo deseaba. En ese momento, estaba débil e impotente.”

En ese momento, los caballeros finalmente los alcanzaron. Atacaron incluso a Elizavetta sin dudar.

Cuando la Vanadis de cabello rojo dirigió su mirada hacia los caballeros, empuñó su látigo negro sin contenerse en todo este tiempo. Los caballeros cayeron uno tras otro mientras escupían sangre roja oscura y rompían el contenido de sus cascos y armaduras.

Elizavetta apretó los dientes y golpeó fuertemente el suelo. Si ella iba fácil con ellos, podrían haberse levantado y venir otra vez. Por lo tanto, ella pensó que era necesario golpearlos con un golpe en la medida en que les fuera imposible moverse.

Pero eran sus subordinados.

“Realmente has hecho un problema en mis caballeros.”

“Te equivocas, jovencita. Simplemente concedí el deseo de estas personas. Tal como lo hice contigo una vez. Es un hecho que odian a ese joven y estaban celosos de él. Como si fuera un hecho que deseaban poder.”

“... ¡Silencio!”

Mientras ella se enfurecía, Elizavetta levantó el Remolino de Trueno. Yaga, aunque vio eso, no se inmutó, y asomó el piso con el mango de la escoba que sostenía.

En ese momento, el piso cubierto de piedras se dividió en dos. Elizavetta y Urz perdieron el equilibrio y cayeron; solo Baba Yaga estaba flotando en el aire.

Los dos gritaron y fueron tragados en la oscuridad con las piedras que caían.



Hace dos años, Elizavetta oró a “Yaga”.

Ella, a esa edad estaba ocupada y llena de problemas. Esto se debía a que tenía que lidiar con una plaga que había ocurrido en una aldea en un territorio bajo el control directo de la familia real y con el crimen que su padre había cometido.

A Elizavetta no le gustaba su padre. No había manera de que le gustara un padre que la recogiera por conveniencia unilateral a pesar de haberla abandonado una vez.

Pero cuando supo que Ellen había matado a su padre, decidió desafiar a la Vanadis de cabello plateado en un duelo.

Ella no pensó algo así como “incluso si él era un padre así, era mi padre.”

Tal vez ella había querido que su padre la reconociera un día. Por lo tanto, no pudo hacer nada más que descargar su ira con Ellen, quien la privó de esa oportunidad para siempre.

Sin embargo, cuando desafió a Ellen, fue completamente derrotada y aprendió su impotencia.

Fue entonces cuando ella oró a “Yaga”.

Perdió y regresó a su territorio, y a medida que avanzaban los días en que caminaba durante las pausas de su trabajo con los asuntos del estado, encontró un templo podrido. Solo había pasado un año desde que se convirtió en Vanadis, pero nunca había escuchado que había algo así aquí. Manteniendo a los que la acompañaban esperando fuera del templo, Elizavetta entró.

Incluso si era el nido de bandidos, ella tenía una Viralt. A menos que fuera un enemigo poderoso como Ellen, ella debería ser capaz de ahuyentarlos con un solo ataque del Remolino de Trueno.

Como era de esperar, no había nadie dentro. El templo en sí era pequeño y no había rastros de que se usara en mucho tiempo.

En la parte interior del templo, había una estatua de piedra negra.

『¿Quieres poder?』

La voz se pronunció desde la estatua de piedra y se dirigió directamente a la conciencia de Elizavetta. Para la sorprendida Elizavetta, la estatua de piedra continuó enviando lo que debería llamarse pensamientos.

La estatua de piedra se presentó como “Yaga”.

『Solo me presento ante los que buscan poder. -- ¿Quieres poder? 』

“¿Poder...?”

『El poder de mantener presionado a tu enemigo.』

En su conciencia que se había vuelto borrosa, Elizavetta asintió.

Ella quería ganar contra Ellen.

Quería demostrar que no era débil.

Según sus asistentes, alrededor de un cuarto de koku había pasado cuando Elizavetta salió del templo.

“¿Qué estaba haciendo en un templo tan pequeño?”

“Estaba rezando.”

A sus subordinados preocupados, Elizavetta respondió con solo eso.

Elizavetta, quien regresó al Palacio Imperial después de su caminata, ordenó a un asistente que llevara una armadura a su habitación. Luego, después de quedarse sola, probó el poder a la vez.

Con solo el poder de su mano derecha, Elizavetta pudo levantar la pesada armadura. Un trozo de hierro que probablemente era el peso de un adulto. Además, ella agarró el guante en su mano derecha. El guante hecho de hierro fue fácilmente aplastado en su mano.

No hubo ningún cambio en el brazo derecho de Elizavetta. Sus músculos no se hincharon, y no había ningún patrón extraño tallado en su brazo. Aunque los dedos estaban un poco retorcidos por haber seguido agarrando una espada o un látigo, aun así eran delgados, la piel era blanca y delicada.

No fue un acto de un cuento de hadas donde uno obtuvo el poder de un hada. Era una realidad cruel. Si uno aprendiera de este poder único, ¿con qué tipo de ojos la gente la miraría?

Inconscientemente, sus manos trazaban ambos párpados. Lo que había continuado existiendo desde que nació, lo que seguía mostrando su peculiaridad estaba allí.

Elizavetta decidió que no le diría a nadie sobre este poder. Afortunadamente, ella era una vanadis. Ella debería ser capaz de engañar a su alrededor con eso.

También decidió usar este poder solo cuando fuera necesario, sin importar qué.

Entonces, ella vino a tener pesadillas de vez en cuando. Esa estatua de piedra que estaba en las profundidades del templo trataba de instarla a usar más ese poder. Murmurándole a ella para que le exigiera más poder.

Elizavetta no pudo decirle a nadie sobre esto. Se debía a que esto era lo que había aprendido desde el momento en que comenzó a ser discreta debido a lo terrible que era exponer su peculiaridad.

Soy la Vanadis Elizavetta Fomina. Mientras se persuadía así, ella continuó su existencia como Vanadis.



Cuando recobró el sentido, Urz estaba tumbado en la oscuridad. Algo se inclinaba sobre él. Algo pesado que era suave y cálido como tal.

--- *¿Qué es esto?*

De todos modos, Urz movió su mano tratando de apartarlo. Entonces tocó algo más suave. Algo que llevaba redondez y era masivo, hasta el punto de ser un poco excesivo en su mano.

Cuando él movió sus dedos, fueron empujados por una misteriosa elasticidad. Al mismo tiempo, un leve aliento hizo cosquillas en los oídos del joven. Cuando movió la cara, una suave sensación le tocó la mejilla.

Su conciencia gradualmente se volvió clara y su cuerpo también transmitió la sensación a su cerebro. Había una sensación de piedras frías que su espalda transmitía sobre su ropa. Entonces, ¿qué demonios estaba encima de él?

Cuando Urz intentó levantar su cuerpo, se deslizó hacia abajo mientras se apoyaba. Urz estaba ahora en una posición donde se apoyaba con su mano derecha.

Una luz tenue entró en su campo de visión, y Urz finalmente se dio cuenta de la verdadera identidad de lo que estaba encima de él.

Era Elizavetta.

“¡M-maestra!”

También porque estaba sorprendido, la voz de Urz se volvió ronca. Puso su mano alrededor de la espalda de Elizavetta, que parecía haber perdido el conocimiento, y la apoyó mientras la sostenía. Acercó la oreja a su cara, comprobó su respiración y observó cuidadosamente su cara y su cuerpo con ojos que se acostumbraron a la luz, pero parecía que ella no estaba herida.

“Qué alivio...”

Con un suspiro de alivio, Urz desvió distraídamente su atención a la luz que los estaba iluminando. Fue el Remolino de Trueno lo que Elizavetta agarró. Estaba teñido con una luz blanca desde el centro hasta la punta del látigo negro.

“Ya veo. Estamos--”

Urz finalmente lo recordó. El suelo del templo que estaba en ruinas se derrumbó y cayó.

Incluso al mirar hacia arriba, la oscuridad acechaba el techo, por lo que ni siquiera se sabía la altura. La luz del Remolino de Trueno tampoco parecía llegar hasta allí.

--- *¿Qué fue eso?*

Mientras la figura de la anciana que se llamaba a sí misma Yaga flotaba en su mente, Urz se estremeció involuntariamente. Su instinto le decía que eso no era humano. Entonces, ¿qué tipo de ser era ese?

--- No se parecía en nada a un hada. Tal vez un monstruo o un fantasma...

Alguien pasó precisamente por ese nombre hace mucho tiempo.

Urz sacudió la cabeza y borró la apariencia de la anciana desde dentro de su cabeza. Él no sabía quién era ella, pero no quería volver a verla nunca más. Tenían que huir de aquí lo más rápido posible.

Mientras se recomponía, acariciaba el suelo donde estaba sentado con la mano izquierda. Estaba la sensación de piedras planas. Había bordes, pero estaban conectadas firmemente juntas para que no hubiera espacio. Varias piedras grandes y pequeñas que rodaron fueron probablemente escombros del piso del templo que se derrumbó.

--- ¿Hay un pasaje en el sótano del templo?

En ese momento, un gemido bajo se filtró desde la boca de Elizavetta. Urz se sorprendió y llamó.

“¡Maestra!”

Como si respondiera a su voz, la pelirroja Vanadis abrió los ojos. Su expresión vacía reconoció el rostro de Urz y se convirtió en el de la perplejidad.

“¿Está bien? ¿Está herida en alguna parte?”

Elizavetta no respondió de inmediato. Parecía que estaba tratando de decir algo, pero no salían palabras de su boca entreabierta y su cara estaba teñida de rojo. Parecía haberse dado cuenta de que Urz la tenía en brazos.

“U-Urz. Puedo soportar adecuadamente, así que déjame.”

Ella fue capaz de hacer salir las palabras de alguna manera, pero su voz era anormalmente alta. Mientras se preguntaba si estaba bien, Urz retiró suavemente el brazo que se colocó alrededor de su espalda.

Mientras colocaba su mano en el suelo, Elizavetta levantó su cuerpo. Lo hizo mientras se tambaleaba, pero se puso de pie. Urz también se puso de pie teniendo cuidado con sus movimientos.

Al mirar el piso que estaba iluminado por la luz del Remolino de Trueno, los escombros rodaron por aquí y por allá en un largo y estrecho pasaje.

También estaba el arco de Urz que estaba mezclado entre ellos, pero se había roto en dos. Mientras estaba secretamente desanimado, Urz no lo mostró en su rostro y le sonrió a Elizavetta.

“De todos modos, es bueno que por encima de todo, no se haya lastimado.”

Después de decir eso, Urz involuntariamente miró su mano izquierda. Se dio cuenta en qué tipo de postura Elizavetta había caído sobre él, y notó en esta última hora la verdadera naturaleza de esa sensación extraña.

“Tú también, ¿estás bien? ¿No estás herido?”

Sin darse cuenta de la consternación de Urz, Elizavetta miró al joven con cara de preocupación.

“G-gracias por su preocupación. No estoy seriamente herido, así que.”

Mientras respondía rápidamente, Urz miró hacia el techo para engañarla. ¿Era posible que estuvieran a salvo después de caer desde esa altura?

En ese momento, Elizavetta notó que su látigo negro estaba teñido con una luz que era diferente de la habitual.

“-- Ciertamente. Nos protegiste, ¿verdad, Valitsaif?”

Cuando ella sonrió y le agradeció a su Viralt, Elizavetta se recuperó, colgó el Remolino de Trueno y comenzó a caminar.

“Vamos, Urz.”

“--No sabía que había tal pasaje en el subterráneo de este templo.”

Cambiando el Remolino de Trueno a una forma de cilindro, dijo Elizavetta iluminando con su luz mientras caminaba.

Ella no sabía la altura del techo, pero las paredes amontonaban piedras sin un hueco. En cuanto al ancho del pasaje, era lo suficientemente ancho como para que al menos tres adultos pudieran caminar lado a lado. El aire estaba frío y seco.

“El hecho de que haya un pasaje subterráneo en un templo no es raro, pero ciertamente no es normal.”

Urz respondió de nuevo. Después de recuperar la compostura, el joven caminaba junto a Elizavetta. También manifestó la intención de protegerla si algo fuera a aparecer, pero más que Urz, quien solo tenía un pedazo de escombros del tamaño de un puño, el arma de Elizavetta probablemente era mucho más fuerte.

“¿Está bien?”

“Es como un almacén para guardar ahorros o un lugar para enterrar algo importante...”

Hacia Elizavetta quien hizo una cara de sorpresa, Urz explicó así. Sin embargo, pensó que este pasaje que estaban caminando hacia abajo no pertenecía a ninguno de estos propósitos.

--- Esa persona Yaga probablemente nos está invitando a entrar.

O todo esto podría haber sido planeado desde que Elizavetta tuvo pesadillas. Después de todo, no hay que olvidar que este lugar es territorio enemigo.

--- Pero no pasó nada desde entonces. ¿Se acabó después de habernos dejado caer?

No conocía el propósito de Baba Yaga. Si ella tenía la intención de matarlos, debería haber sido capaz de hacerlo mientras perdían el conocimiento.

El pasaje se dobló hacia la derecha varias veces y luego giró hacia la izquierda, pero no se dividió y el camino recto continuó. Estaba agradecido solo por ese punto.

Pensando en tener una conversación positiva, Urz dijo en un tono casual.

“Quiero salir rápidamente de un lugar así.”

Urz, quien estaba a punto de continuar diciendo “si salimos,” se tragó sus palabras.

Suponiendo que debían salir de aquí, Elizavetta y Urz tendrían que enterrar los cadáveres. Los cadáveres de los que apuntaron a sus vidas.

No había duda de que se convertiría en un alboroto.

El problema era que ellos eran los únicos que sabían por qué los caballeros los atacaron. Incluso si fueran a decir la verdad, ¿cuántas personas lo creerían? Se preguntarían si Elizavetta no pensaba matar a quienes estuvieran celosos de Urz.

Elizavetta probablemente también había pensado en ello. Pero ella no se preocupaba por eso como Urz y orgullosamente sacó su pecho.

“Urz. No tienes que preocuparte por nada. Trataron de matarnos. Nos defendimos naturalmente. Eso es todo al respecto.”

Su voz era digna y uno podía sentir una aspiración que no cedía a nadie. Luego, suavizó su tono hasta cierto punto.

“Pero me disculpo por haberte involucrado. Lo siento realmente.”

“No necesita hacerlo. Soy su consejero después de todo.”

Urz también se recompuso y se inclinó con una sonrisa. No era como si no pensara si era bueno tener tal actitud en el territorio enemigo, sino que era lo contrario.

Precisamente porque era una situación así, era necesario tener confianza, compostura y determinación.

Mientras caminaba por el pasaje, Urz le preguntó algo por lo que había estado preocupado.

“¿Qué es esa persona Yaga?”

“Un demonio, un monstruo. Algo así, supongo.”

“¿Por qué está detrás de nosotros?”

“No lo sé. Pero ella no parece querer matarnos de inmediato.”

Cuando habló sobre Baba Yaga, la voz de Elizavetta estaba teñida de tensión. No solo había un sentimiento de culpa, sino también la inquietud de no saber si ella podía ganar si peleaban.

Pero al no mostrar sus pensamientos más íntimos en su expresión, le sonrió dulcemente a Urz.

“Urz. Te protegeré.”

Ese era su verdadero sentimiento sin ninguna falsedad. Y Elizavetta tuvo una sensación de satisfacción al proteger a alguien.

Las dos personas se preguntaban cuánto tendrían que caminar. De repente se detuvieron.

“Hay algo.”

El ojo dorado y el ojo azul de Elizavetta se dirigieron hacia delante del pasaje hacia las profundidades de la oscuridad donde la luz del Remolino de Trueno no alcanzaba.

Más allá de esto, había algo. Algo que lleva una presencia peligrosa como para darle un escalofrío.

Urz miró al Remolino de Trueno en la mano de Elizavetta con una mirada de reojo. Con esta luz, la otra parte probablemente los habría notado.

--- Hasta ahora ha sido un camino recto...

La cara del joven se puso rígida por la tensión. Quería un arma.

No era un arco y una flecha a los que estaba acostumbrado, sino un pequeño trozo de escombros el que ahora estaba agarrando.

“Descansa tranquilo, Urz.”

Elizavetta dijo con una sonrisa.

“Estoy aquí y está Valitsaif. No hay nada que temer.”

Como si respondiera a sus palabras, una chispa blanca se dispersó de la luz que llevaba el látigo negro.

La Vanadis pelirroja preparó su Viralt y caminó en línea recta. Desde dentro de la oscuridad, una feroz sed de sangre brotó junto con un aire brumoso. Algo como un gemido se podía escuchar.

“No será extraño, incluso si hay algo. Absolutamente no debes alejarte de mí.”

A medida que avanzaban con cuidado, las paredes de ambos lados se interrumpieron y las dos personas salieron a un vasto espacio.

“¡Urz! ¡Cierra tus ojos!”

Elizavetta levantó su Viralt mientras gritaba. La luz blanca que llevaba el látigo negro aumentó notablemente su brillo. El sonido del aire quemándose también llegó a los oídos de Urz, quien estaba detrás de ella.

“Corta y elimina la noche oscura, Nott Rubeed.”

La Vanadis pelirroja hizo girar su Remolino de Trueno hacia abajo. Desde la punta, se lanzó un fuerte destello para quemar los ojos junto con un rugido que sacudió la atmósfera. Mientras iluminaba deslumbrantemente el espacio, el destello desgarró la oscuridad exactamente igual que la iluminación y avanzó. Disparó algo enorme que estaba en la parte interior.

“Está allá...”

La voz de Elizavetta que murmuró no pudo ocultar su estremecimiento. El rasgo del Veda justo ahora era algo que podía apuntar a un oponente en un lugar distante y que también les robaba la vista con un tremendo destello; pero no tenía tanto poder destructivo. Era muy inferior en comparación con Gron Lazriga, que era otra Veda. Aun así, si el oponente era humano, tenía el poder de cortar al menos a varias personas de una sola vez.

Elizavetta estaba asombrada porque supo la verdadera identidad de lo que estaba al acecho por el destello instantáneo, y porque confirmó el hecho de que la veda había sido casi ineficaz contra ello.

Levantó lentamente su cuerpo y miró a Elizavetta y Urz quien estaba detrás de ella con sus cuatro ojos. Lanzó un aliento teñido de calor.

“... ¿Un dragón?”

Urz murmuró mientras se asombraba. De hecho era eso.

Su constitución seguramente se parecía a la de un lagarto, pero su tamaño estaba en una liga diferente. Su gran cuerpo, como una pequeña montaña, estaba cubierto de escamas de color hierro. Sus cuatro patas, aunque cortas, eran gordas como un pilar mediano de un castillo o palacio, y uno podía sentir sus fortalezas que apoyaban su gran estructura. Las garras que estaban en el extremo de los pies eran afiladas.

Su cuello largo estaba dividido en dos, y había dos cabezas. En contraste con ello, su cola era corta.

“Un Gara Dova (Dragón de dos Cabezas)...”

Aunque el aire estaba frío, el sudor se empañaba en la frente de Elizavetta. El Gara Dova era un dragón brutal que se suponía que era un tipo deformado incluso entre los dragones. No había espacio para pensar por qué estaba en un lugar así.

El gran animal rugió. La atmósfera del espacio abierto gritó, y las pieles de Urz y Elizavetta se estremecieron.

Estallando sus pies en el suelo cubierto de piedras sin huecos, el Gara Dova cargó.

“¡Urz, retrocede!”

Apretando firmemente el Remolino de Trueno, Elizavetta gritó. Con la Veda de hace un momento, si este espacio fuera un pueblo pequeño, se resolvería completamente, ella lo entendía hasta ese punto. Si ella atrajera la atención del Gara Dova, Urz no se involucraría en la pelea.

Urz miró al Gara Dova, miró la espalda de Elizavetta y luego miró el escombros que estaba agarrando. Al darse cuenta de que solo se convertiría en un obstáculo sin importar las circunstancias, el joven se separó del dragón y la Vanadis con una cara amarga. Frente a una bestia tan grande, ni siquiera podía convertirse en un escudo.

El Gara Dova dejó brillar ferozmente sus ojos y se dirigió hacia Elizavetta. Para ella era difícil que la iluminación fuera solo la luz que llevaba el Remolino de Trueno. Era difícil captar el sentido de la distancia al oponente. A menos que resolviera este problema, todavía no podía darse el lujo de luchar.

--- Un poco más...

El Remolino de Trueno era un arma con un alcance considerablemente largo, pero también era lo mismo para el Gara Dova. Para dar un golpe efectivo, también necesitaba fortalecer su resolución para recibir un ataque.

El Gara Dova dejó escapar sus colmillos afilados y movió sus dos cabezas al mismo tiempo. La Vanadis Laziris evitó estas cabezas que hicieron que la atmósfera gimiera y la atacaron de izquierda a derecha, rodando por el suelo.

Mientras se levantaba, Elizavetta balanceó el Remolino del Trueno. Apuntaba a la cabeza izquierda, pero el el Gara Dova dobló su cuerpo y lo detuvo con las escamas de su cabeza. Emitió un sonido desagradable como el de rascar un trozo de hierro y una chispa azul se dispersó en la superficie de las escamas.

El Gara Dova lanzó un grito de dolor, pero Elizavetta sabía bien que la herida era superficial. Como evidencia, a pesar de que la escama del dragón estaba herida, no fue expulsado.

--- Si uso Gron Lazriga, entonces...

Entre las Vedas que usaba Elizavetta, era la que poseía el poder más destructivo. En ese caso, incluso si fuera un Gara Dova, probablemente lo mataría.

Pero llevaría poco tiempo, aunque sea poco, usar esa Veda. Alrededor de dos o tres respiraciones. Durante ese tiempo, el Gara Dova podría morder fácilmente a Elizavetta.

--- Sin embargo, si hago que se vuelva cauteloso aquí haciéndole estremecerse al infligirle una herida...

El Gara Dova que giró hacia ella una vez más se acercó. Elizavetta preparó su Viralt y miró al dragón.

“-- ¡Melnit (Hoja de Trueno)!” El látigo negro se convirtió en una enorme espada de un solo filo con innumerables y afiladas protuberancias. La hoja que se remonta a un hacha algo grande era de color negro azabache, pero cada saliente estaba cubierta con un rayo que dispersaba chispas una por una. Era más pesado que el Látigo de Hierro y también carecía de durabilidad, pero tenía suficiente poder destructivo.

El Gara Dova levantó sus dos cabezas y rápidamente movió la derecha. Elizavetta, quien ni siquiera la trató de evitar, balanceó su Viralt de abajo hacia arriba.

Un impacto como para hacer caer el arma de una persona se transmitió al brazo de Elizavetta a través de la Viralt. Esa fue también la prueba de que ella rompió la mandíbula del dragón. La cabeza derecha del Gara Dova gritó y se inclinó hacia atrás. La punta de la nariz a la mandíbula se mandó a volar y se dispersaron trozos de carne y sangre de color rojo oscuro.

Sin embargo, Elizavetta no pudo acercarse más a la gran bestia. Esto se debió a que el dragón que se retorció en agonía empujó vigorosamente su pie izquierdo.



Las gruesas garras que probablemente soplarían la mitad del cuerpo, incluso si solo rozara la atmósfera. Mientras esquivaba rápidamente doblando su cuerpo, Elizavetta golpeó su látigo de Hierro en estas garras.

Hubo una respuesta; una de las garras fue arrancada. Sin embargo, no pareció ser tan doloroso para el Gara Dova, que no mostraba signos de vacilación, la bestia giró su pata delantera. Elizavetta rodó de nuevo en el suelo.

La ofensa y defensa continuaron.

Mientras medía cuidadosamente el tiempo, Elizavetta giró el Remolino de Trueno a veces en forma de látigo de Hierro, y otras veces lo volvía a tomar como un simple látigo. No podía esperar que fuera tan efectivo, pero de inmediato manejó la Veda que podía liberar. Sin embargo, tal como se esperaba, era difícil dar un golpe fatal mientras se evitaba los colmillos y garras del Gara Dova.

El Gara Dova atacó a Elizavetta con su cabeza restante y sus dos patas delanteras. Como fue en un ataque de ira que una de sus cabezas fue aplastada, no prestó atención al hecho de que sus colmillos, garras o escamas estaban heridos, y sus movimientos no mostraban signos de lentitud.

Elizavetta había llegado al punto en que comenzó a respirar pesadamente. Dependiendo del hecho de que ella siguió tomando un tiempo preciso en la oscuridad, el agotamiento mental se volvería intenso. Esto se debía a que, si ella confundía el tiempo una vez, estaba casi segura que moriría.

Varios cabellos rojos se aferraban a su frente y varias líneas de sudor caían desde su rostro. Aun así, para aprovechar la oportunidad de victoria por un instante, Elizavetta estaba mirando al Gara Dova.

La cabeza izquierda del Gara Dova la atacó por décima vez. Elizavetta levantó el Remolino de Trueno y se encontró con el enemigo.

Por un momento, el Gara Dova rápidamente retiró su cabeza. No parando solo con eso, retorció grandemente su gran marco cubierto con escamas.

“¡Tú...!”

Mientras se daba cuenta de que la atraían, Elizavetta golpeó el Remolino de Trueno contra la pared de escamas que se acercaba a una velocidad tremenda.

Una conmoción intensa atacó todo el cuerpo de Elizavetta, el grito del Gara Dova y el grito de la joven hicieron eco en el techo. El cuerpo de la Vanadis bailaba en el aire y fue arrojada contra el suelo desde la parte posterior. Parecía que estaba cortada en su boca y sentía el sabor de la sangre en la punta de su lengua.

Fingiendo un ataque con su cabeza, el Gara Dova asestó un golpe en el flanco. Elizavetta, quien se dio cuenta de que no podía esquivarlo, solo pudo reducir el poder del golpe del cuerpo lanzando un fuerte golpe desde el Remolino de Trueno. Apenas ella resultó en solo ser arrastrada.

Elizavetta levantó con entusiasmo su cuerpo. Su aliento era áspero. Sintió dolor y entumecimiento en todo su cuerpo, pero afortunadamente, todavía estaba claramente consciente. Delante de su mirada, el Gara Dova estaba torciendo su cuerpo. La boca de su cabeza izquierda se había dividido grandemente verticalmente.

--- De alguna manera debo acercarme y usar un Veda...

Ella se levantó. Cuando el pecho de su vestido estaba muy desgarrado, Elizavetta lo notó entonces. Esa sangre también fluía desde su brazo derecho. Intentó caminar, y se tambaleó.

“¡Maestra!”

Ella entendió que Urz estaba corriendo.

‘Te dije que dieras un paso atrás, ¿verdad?’

Mientras trataba de decir eso, Elizavetta no habló.

El Gara Dova se acercaba por un lado. Urz ni siquiera trató de mirar allí. Solo estaba mirando a la Vanadis pelirroja, a su importante maestra.

Con una fuerza que se topaba con el cuerpo del otro, sostuvo firmemente a Elizavetta, que se quedó inmóvil. Ellos rodaron por el suelo también. Inmediatamente después, la mandíbula de Gara Dova destruyó el espacio donde estaba parada.

Urz maldijo y tiró el escombros que sujetaba. Golpeó las patas delanteras del Gara Dova y cayó al suelo; en el siguiente instante, el escombros fue pisado y roto por esa pierna.

Cuando Urz apretó los dientes, se separó de Elizavetta. Se interponía en el camino para protegerla de la gran bestia.

“¿¡Que estas intentando hacer...!? ¡Aléjate, Urz!”

Elizavetta gritó con voz triste. Sin embargo, Urz no se hizo a un lado.

“¡Por favor ajusta tu respiración, Maestra!”

Con la espalda aún girada hacia su maestra, Urz gritó mientras miraba al Gara Dova que miraba hacia él. El sudor flotaba en todo su cuerpo. Sus rodillas temblaban en la medida en que parecía que iba a caer. Pero no tenía la intención de huir.

“Puedo ganar el tiempo de al menos una o dos respiraciones.”

“¿¡Me pides que te sacrifique!?”

Detrás de Urz, Elizavetta trató de levantarse, pero ella no tenía fuerzas en sus pies. Mientras agarraba fuertemente los puños, Urz devolvió el grito.

“No tengo arma. Pero la Maestra sí tiene. Cómo derrotar a esa cosa y qué se debe hacer. ¡Por favor entiéndalo!”

Como si fuera cauteloso con Urz, que de repente saltó dentro, el Gara Dova se dirigía hacia él con pasos lentos.

“Quiero un arma,” pensó Urz. Con el fin de ganar un poco de tiempo para Elizavetta. No había mentira en estos sentimientos. Pero si tuviera un arma, si tuviera poder, podría haber jugado una mejor mano.

El Gara Dova dio un poderoso paso adelante. Las vibraciones también fueron transmitidas a Urz y Elizavetta a través del piso. Para esa amenaza, Urz trató de soportar.

--- *Un arco... no. Lo que se necesita es poder.*

『-- ¿Quieres poder?』

Esa voz resonó bruscamente en su cabeza. Como si respondiera al grito de su corazón.

Cuando se sorprendió de lo repentino y se quedó estupefacto, escuchó esa voz una vez más.

“--¿Lo quieres?”

Parecía ser la voz de una joven. No era la de Elizavetta. Era una voz misteriosa que contenía una viciosa fascinación.

El Gara Dova se acercaba. Urz cerró los ojos y respondió a esa voz.

--- *Lo quiero.*

Estaba consciente de que estaba haciendo algo risible. Esto se debía a que el Gara Dova se acercaba justo ante sus ojos. Ya que solo estaban Elizavetta, esta gran bestia y él en este lugar, se podría decir que era una alucinación auditiva.

Sin embargo, Urz respondió con sinceridad. Para el que no tenía nada, no había otra mano. Tampoco tenía la intención de moverse de aquí. Entonces, él hizo compañía a esa misteriosa voz.

Una risa le hizo cosquillas a la conciencia de Urz. De manera similar con la voz misteriosa, no la escuchó con sus oídos. Parecía o susurrar en la cabeza del joven o hablar directamente a su alma.

『-- Lo hice a tiempo, eh.』

En su mano izquierda que estaba agarrando, Urz sintió un fuerte calor.

Abrió los ojos sorprendido y levantó la mano izquierda.

Algo que podría describirse como un bulto de oscuridad envolvía su mano izquierda. Mientras quemaba la mano izquierda de Urz, se retorcía como si estuviera vivo, extendiéndose en algo largo y estrecho, tomando cierta forma.

“... ¿Un arco?”

『Deberías agradecerle a esa niña.』

El dueño de la voz que repentinamente brotó en su cabeza desapareció con estas últimas palabras. Sin embargo, a Urz no le preocupaba mucho eso. La oscuridad en su mano izquierda había moldeado un arco hasta igualar su cuerda ante los ojos del joven. Un arco con una curva larga y estrecha.

--- ¿Por qué?

Ante esta increíble ocurrencia, Urz miró el arco negro azabache. Ya fuera la voz extraña o este arco, lo que no podía entender era lo que le había sucedido a su propio cuerpo. Fue en la medida en que pensó que el Gara Dova que se acercaba era mucho más realista.

Sin embargo, Urz había aceptado sin tratar de rechazarlo. Como si lo supiera desde hace mucho tiempo. Incluso al mirar el arco negro, no sintió ni una onza de miedo.

--- Una flecha...

Urz sabía cómo usarlo. ¿O lo recordó?

“Maestra. Lo tomaré prestado solo por un momento.”

Urz se paró en un camino donde la mitad de su cuerpo se giró hacia el Gara Dova. Él fuerte y firmemente plantó ambos pies en el suelo de piedras. Mientras sacaba su mano izquierda, que mantenía el arco recto y apuntaba al dragón, Urz tiró de la cuerda negra del arco con su mano derecha.

El Remolino de Trueno de Elizavetta que apuntaba a Urz emitió una luz pálida. Mientras se agitaban muchas chispas blancas en la atmósfera, innumerables partículas de luz se elevaban silenciosamente. La luz dibujó una curva que se remontaba a la iluminación y se vertió en la mano derecha de Urz.

La luz que se reunía en la mano derecha del joven formaba una flecha. Una flecha hecha de un rayo desde la cabeza hasta la pluma del eje.

La cuerda del arco tembló. En el momento en que se disparó la flecha, el espacio se envolvió en un destello deslumbrante. Un trueno como para confundir que el piso estaba aplastado rugió, y la flecha de luz se acercó al dragón con un movimiento y velocidad que parecía un rayo mientras extendía innumerables ramas.

El dragón podría haber sentido el peligro. Pero incluso si ese era el caso, era demasiado tarde.

En el instante siguiente, la mandíbula del dragón voló, todo lo que estaba arriba de su cabeza se hizo añicos. Ni siquiera siendo capaz de elevar su voz, el Gara Dova murió

instantáneamente. La flecha del rayo también destruyó el gran cuerpo del Gara Dova, y desapareció allí como si hubiera agotado toda su fuerza.

Después de una breve pausa, la oscuridad volvió. El arco de oscuridad que surgió en la mano izquierda de Urz también desapareció silenciosamente. En la palma de su mano izquierda y los dedos de su mano derecha, solo quedaban rastros de quemaduras. Urz miraba sus propias manos con una cara distraída.



“Yo soy...”

En la mente de Urz, el rostro de una chica de cabello castaño brilló. Y luego, la del hombre con el mismo color de cabello que él, un cuerpo firme y una apariencia tranquila. Un anciano con una barba gris de pie junto a él. Y un anciano pequeño que siempre estaba a su lado.

Estaban de pie en un terreno donde la vegetación se extendía. Había una montaña en un lugar distante, había un bosque, y también había un río y un lago.

“¿Al... sace?”

La siguiente fue una chica de cabello plateado. Una chica que ataba su cabello dorado al lado izquierdo de su cabeza. Un caballero calvo con rasgos gráciles. Muchas otras caras flotaron en la mente de Urz, y luego desaparecieron.

--- Así es. No soy urz. Urz es el nombre de mi padre y...

“... ¿Urz?”

Elizavetta, quien notó el fenómeno inusual del joven, lo llamó con cara de ansiedad. Ella no entendió en absoluto lo que pasó tampoco. Sin embargo, ella solo entendió el hecho de que este joven la había salvado. Y por ahora, mientras entendiera eso, era suficiente.

Sin embargo, Urz no respondió a la voz de Elizavetta. Las cosas que flotaban en su cabeza hace poco confundieron al joven.

Elizavetta quien se puso de pie rápidamente apoyó a Urz, quien se tambaleó.

“Urz. Resiste--”

La pelirroja Vanadis interrumpió sus palabras allí. Ella encendió el espíritu de lucha en sus ojos de diferentes colores, reunió el poder en su mano y volvió a agarrar su Remolino de Trueno. Esto fue porque sintió una extraña presencia en el aire.

“-- Qué dolor. Perdí un precioso Gara Dova. Tendré que disculparme con Drekvac.”

En un rincón de la oscuridad, apareció una anciana vestida con una bata y sosteniendo una escoba. Fue Baba Yaga. En el interior de la capucha puesta sobre sus ojos, sus ojos que brillaban de blanco se dirigieron hacia Urz.

“Pero, es una cosecha. Hola ‘Arco’. Te haré venir conmigo.”

Mientras giraba la escoba, Baba Yaga apuntó su punta hacia Urz. Al mismo tiempo, Elizavetta levantó el Remolino de Trueno. El látigo negro que rasgó el aire se dividió en nueve partes desde la punta del mango. Cada parte estaba envuelta en un relámpago blanco.

Aunque sorprendida por el fenómeno inusual de Urz, ajustó su respiración y adquirió poder.

Los ojos saltones de Baba Yaga se movieron y giraron hacia Elizavetta. Una risa burlona flotaba en su cara arrugada.

El bello rostro de Elizavetta se deformó. Un dolor agudo, como si fuera apuñalada con innumerables agujas pasó por su brazo derecho. El movimiento de la Vanadis se detuvo y una respiración angustiada fue escupida desde su boca.

“Es el precio por el poder.”

Tal como ella dijo por encima de sus hombros, el viejo demonio no se preocupó más por Elizavetta y miró a Urz, quien se levantó distraídamente.

El espacio alrededor del joven se desvió. Tal como cuando Baba Yaga apareció de repente.

“Bien entonces--”

Fue cuando el demonio trató de hacer un comentario de despedida. Elizavetta se movió. Con toda la cara cubierta de sudor, levantó la mano derecha que tenía dolor y no podía mover ni un dedo.

“-- ¡Gron Lazriga!”

Nueve relámpagos emitieron un gemido y atacaron a Baba Yaga uno por uno con la intención de destruirla. La anciana que había bajado la guardia fue sorprendida por completo.

Un impacto y un rugido presionaron el espacio, y la luz aplastó todo tiñendo los alrededores en blanco. La túnica negra azabache de la anciana fue arrancada y un grito similar al de un pollo salió desde la boca del demonio.

“Bastarda...”

Al momento siguiente, las figuras de Baba Yaga y Urz desaparecieron de ese lugar.

En el interior donde se fundió el resplandor, solo Elizavetta quedó en ese lugar.

“... ¿Urz?”

Moviendo sus ojos de diferentes colores a izquierda y derecha, Elizavetta llamó el nombre de Urz.

Sin embargo, nadie respondió.

“¡Urz! ¡Urz...!”

Elizavetta perdió la compostura y pronunció el nombre de Urz muchas veces en la oscuridad. Como una niña perdida muy joven que se alejó de sus padres.



Fue media koku después de perder de vista a Urz que Elizavetta salió a la superficie.

Encontró la salida a la vez. El pasaje delgado se expandió en la parte interior del espacio, y adelante había un largo tramo de escaleras que continuaban hasta la superficie. El tiempo que realmente tomó fue un poco menos de un cuarto de koku.

En el tiempo restante de alrededor de un cuarto de koku, había estado sentada en blanco asombro. Apretando firmemente el Remolino de Trueno, fue atacada por un shock en la medida en que no estaba preocupada por el dolor que corría por todo su cuerpo. No importaba si ella era una Vanadis, si algo así sucedía sucesivamente, se confundiría y se volvería incapaz de moverse.

Fue porque recordó la figura trasera de Urz que trató de protegerla que se puso de pie.

“Qué hacer y qué se debe hacer, eh...”

Mientras murmuraba estas palabras, Elizavetta terminó de subir las escaleras.

La salida estaba a casi un Belsta (aproximadamente 1 Km) de ese templo. Excepto por el hecho de que el bosque se extendía cerca, había un prado que no se destacaba. Ese templo se podía ver parado solo desde lejos.

A pesar de que aún no debía haber sido el mediodía cuando llegaron al templo, el cielo se había oscurecido.

La figura de Elizavetta que caminaba silenciosamente hacia el santuario se parecía a la de un fantasma que salía de un cuento de hadas. Su cabello rojo estaba despeinado, su piel estaba un poco sucia y herida, y su vestido también estaba desgarrado en varios lugares. Solo sus dos ojos de diferente color estaban teñidos de pasión y brillaban.

Mientras caminaba, los planes en el futuro se establecieron en la cabeza de Elizavetta.

No solo tenía que enterrar a esos caballeros, sino que también tenía que buscar a Urz.

Antes de regresar al Palacio Imperial, se dirigiría al pueblo cercano. Se preguntó si su caballo estaba a salvo. En caso de que no fuera así, tendría que pedir prestado un caballo.

--- Por favor que estés bien, Urz. Yo te salvaré esta vez.

Poniendo fuerza en sus pies que parecían perder fuerza, Elizavetta caminaba mientras fortalecía sus pasos pisando paso a paso.



Fue cuando el día había oscurecido que Titta recuperó su conciencia.

Después de descubrir la figura de la sirvienta de cabello castaño que se había derrumbado frente al altar, Lim y Massas pusieron un abrigo y una manta en el suelo, pusieron a Titta encima, y la vigilaron por turnos.

También debido al hecho de que su respiración no era áspera, no fue sacada del templo; pero Massas pensó que parecía haber sido una buena idea.

“Um, les causé problemas, Massas-sama, Limlisha-san.”

Titta, quien se despertó, levantó su cuerpo y rápidamente inclinó la cabeza hacia las dos personas. Massas con una sonrisa en toda su cara y Lim, quien también sonrió, respectivamente negaron con la cabeza.

“Por favor no te preocupes. ¿Tu cuerpo ya está bien?”

“Sí. Ya estoy bien.”

Con una sonrisa, Titta trató de levantarse, pero como se tambaleó, las dos personas la apoyaron apresuradamente.

“Decidimos pasar la noche en este templo hoy, así que descansa lentamente. Llegaremos al Palacio Imperial mañana. Luego conseguiremos una habitación en un hotel en la ciudad del castillo y podremos dormir en las camas.”

Mientras tumbaba a Titta, Massas sacudió su barba gris y la animó.

“Fue un largo viaje, pero aguanta un poco más.”

Lim lo dijo también. Ambos pensaban que Titta se derrumbó debido a la fatiga del largo viaje. Como no tenía fiebre en particular y no había nada anormal en su cuerpo, no podían pensar de otra manera.

En posición acostada, Titta miró a Lim y Massas, quienes estaban sentados a derecha e izquierda, respectivamente.

Ella recordaba claramente la oscuridad que rodeaba su cuerpo en medio de su oración. Además, ella tenía una idea de lo que era.

--- Tir Na Fa...

La diosa de la noche, la oscuridad y la muerte, que era uno de los pilares de los diez dioses. Ella era un dios misterioso que era al mismo tiempo la esposa, la hermana mayor y la hermana menor de Perkūñas, el rey de los dioses.

Hace aproximadamente un año, Titta aparentemente había encontrado la existencia llamada Tir Na Fa. Cuando Tigre se lanzó a la guerra civil de Brune, Titta también lo siguió desesperadamente.

Un cierto tiempo, Tigre montó un caballo a toda velocidad por el prado como si fuera guiado por algo, y el joven también dejó que Titta, quien estaba preocupada por él, montara en su caballo.

Y de repente, el templo de Tir Na Fa apareció detrás de las dos personas.

En el templo, Titta fue poseída por algo.

Titta tenía la misma sensación que aquella vez que estaba rodeada de oscuridad frente al altar. La extraña sensación de que algo entró en ella.

Pero Titta decidió guardar silencio al respecto tanto para Massas como para Lim. Titta misma no entendía bien. Incluso si hablaba de eso, solo haría que las dos personas se preocuparan excesivamente.

Por lo tanto, ella decidió hablar sobre un tema brillante. Titta dijo a las dos personas con una sonrisa.

“Hablando de eso, tuve un sueño. Un sueño sobre Tigre-sama.”

“Ohou,” Massas montó en la charla.

“¿Qué tipo de sueño fue ese?”

“Tigre-sama se enfrentaba a un dragón que tenía dos cabezas con un arco negro azabache. Estaba protegiendo a una mujer detrás de él. Daba un poco de miedo, pero como era de esperar, era el habitual Tigre-sama... estaba tranquilo y feliz...”

Titta pensó que eso no era un sueño. Todo era demasiado fresco para un sueño.

“Un dragón, eh. Bueno, también hubo algo así en la última guerra civil, después de todo.”

Massas se rió mientras acariciaba suavemente la cabeza de Titta. Lim los observaba con una sonrisa.

Fuera del templo, el cielo se oscureció gradualmente.



A la fría sensación del suelo, Urz despertó.

Rápidamente se puso de pie y extendió los brazos. Pero no había ningún arco que agarrar y su mano solo agarró el espacio vacío en vano.

“¿Este lugar es...?”

Levantó la cara y miró a su alrededor. Lo que se notaba eran solo árboles solitarios que dejaban caer las hojas, y se podía ver un cielo gris desde la brecha de las ramas que se extendían como si se estiraran alrededor. El sol se había inclinado considerablemente.

--- ¿Dentro de un bosque en algún lugar...? No, lo más importante.

Al darse cuenta de que Elizavetta no estaba allí, la cara de Urz se puso pálida.

“¡Maestra! ¿Dónde fuiste?”

Caminando entre los árboles, gritó en voz alta. Pero su voz solo resonó infructuosamente y no hubo respuesta. Cuando se cansó y dejó de gritar, el silencio cayó sobre la tierra.

“¿Qué diablos está pasando...?”

Urz suspiró. No podía creer lo que le había pasado a su cuerpo.

Fue atacado por caballeros que deberían haber sido sus compañeros, y fue obligado a caer en el subterráneo de un templo por el poder de una anciana sospechosa. Cuando se encontró con un dragón y lo derrotó con un poder extraño que incluso él no entendía bien, esta vez se encontró en un bosque extraño. Era como una pesadilla y no había sentido de la realidad en absoluto.

Mientras miraba su mano izquierda, había algunas cicatrices similares a quemaduras.

La voz de la mujer que resonó en su cabeza. Y un arco construido por la condensación de la oscuridad.

Una flecha que se hizo sacando el poder de ese látigo de Elizavetta.

Lo usó como si fuera una cuestión de curso. Él sabía cómo usarlo.

Sintió un dolor sordo dentro de su cabeza, y una cierta escena flotó en su mente al mismo tiempo.

Él, quien levantó un arco negro, estaba allí. Junto a él estaba la Vanadis de cabello plateado que sostenía una espada larga.

“... ¿Ellen?”

Él involuntariamente dijo su apodo. Urz frunció el ceño después de murmurar.

Era Eleanora, así que el apodo era Ellen. Ya veo. ¿Por qué lo sabía? ¿Por qué pude decirlo fácilmente como si estuviera acostumbrado a llamarla por ese apodo?

--- Es obvio. No hay forma de que lo olvidara.

Pensando así, Urz parpadeó varias veces. ¿Por qué no había forma de que lo olvidara?

Con un dolor de cabeza, una voz resonó en el rincón de su conciencia. Algo que dormía empezaba a despertarse.

Titta. Su difunto padre Urz. Batran. Lord Massas. Había oído hablar de eso.

“¿Al... sace?”

¿Dónde lo oyó? Era obvio. Era el lugar donde debía regresar.

“¿Un lugar donde debo regresar...?”

Mientras sacudía violentamente la cabeza para sacudirse el dolor de cabeza, Urz se giró hacia los árboles con los ojos vacíos.

“Está bien. Tengo que regresar al Palacio Imperial... la Maestra también debería haber regresado.”

El frío viento del invierno atravesó los árboles y sopló contra Urz. Mientras rizaba su cuerpo, el joven comenzó a caminar mientras se tambaleaba. Su cuerpo pesaba como si se hubiera resfriado y le dolía la cabeza. Un dolor sordo corría por su cabeza cada vez que la escena de algo brillaba, se le recordó un nombre que había escuchado en alguna parte.

Tropezó y cayó sobre la raíz de un árbol. Cuando levantó su cuerpo mientras gemía de dolor, Urz, sobresaltado, levantó la cara. Se escuchaban varios pasos y voces desde el otro lado de los árboles.

Pensó esconderse detrás de un árbol, pero su cuerpo no se movió como él quería. Aparentemente fue encontrado mientras lo hacía lentamente. Pasos y voces se dirigían hacia él.

Había cuatro hombres. Tres de ellos llevaban una armadura de cuero que estaba un poco sucia y colgaban una espada en sus cinturas; solo uno llevaba una cota de malla, un hacha de mano colgaba de su cintura y sostenía una espada ancha en su mano. Los cuatro hombres estaban vestidos de bandidos. Por cómo miraban a Urz, no parecían ser viajeros.

Urz miró a los hombres con una cara distraída. Los hombres se miraron.

“Una persona moribunda en la carretera, eh. ¿Qué hacemos? ¿Deberíamos arrastrarlo a la ciudad y venderlo?”

“¿Parece que podemos venderlo? Vamos a matarlo y privarlo de todas sus posesiones.”

“Si lo matamos, ¿deberíamos empezar por cortarle la cabeza? Después de todo, no hice tal cosa recientemente.”

Uno miró a Tigre con una expresión de diversión y reveló una sonrisa sádica. Sin embargo, el hombre que llevaba la cota de malla los reprendió con una cara de asombro.

“¿Qué harán si una bestia se acerca debido al olor de la sangre?”

Mientras avanzaba, el hombre apuntó la punta de su espada ancha a Urz.

“¿Tienes dinero?”

Urz no respondió. Él no pudo responder. El hombre miró al joven con ojos indiferentes y continuó.

“Está bien, muere. Me llevaré hasta tu ropa y tus zapatos.”

En ese momento, Urz rápidamente tiró su cuerpo horizontalmente y rodó por el suelo. La espada que el hombre sacó directamente perforó el espacio vacío.

Para Urz, fue una acción desesperada, pero solo había irritado a los hombres. Más rápido de lo que el joven podía levantar su cuerpo, el hombre pateó a Urz. Para el joven que sin querer se agachó, el hombre levantó su espada ya que quería matarlo esta vez con seguridad.

Fue en ese momento que una flecha cortó el viento y vino volando. Dejando que un sonido sordo hiciera eco, una flecha roja oscura perforó la parte posterior de la cabeza del hombre hasta su frente. Sin entender realmente lo que le pasó, el hombre cayó de espaldas en la postura donde tenía su espada aún levantada.

“¿Q-quién es? ¿Qué hiciste?”

Los tres hombres restantes miraron hacia atrás en la dirección donde la flecha volaba con las caras envueltas en sorpresa. Ni siquiera mostrando un comportamiento para esconderse, se acercaban pasos.

Fue un joven que mostró su figura. Su edad era aproximadamente igual a la de Urz. Era un hombre impresionante a quien, a primera vista, se podía entender que era una persona de Muozinel por su piel marrón oscura. Llevaba un abrigo grueso y envolvía un paño naranja alrededor de su cabeza. Colgó una espada curva en su cintura y había atado muchas bolsas pequeñas a su cinturón. Estaba sosteniendo un arco en su mano izquierda.

“-- Ustedes son ladrones o bandidos, ¿verdad?”

La mirada del joven de Muozinel observó a los hombres y dijo en un tono como si lo asumiera. Hablaba el idioma de Zhted con un acento muy malo.

Los bandidos no respondieron; doblaron sus caras con ira y desenvainaron sus espadas respectivamente. Atacaron al joven desde tres lados para rodearlo.

El joven no se movió de su lugar. Midió con calma la distancia a los enemigos que se acercaban; sacó vigorosamente el arco que sostenía con la mano izquierda, y con su punta, sacó un ojo del hombre que se acercaba por el lado izquierdo. Al mismo tiempo, sacó la espada de su cintura y la blandió. El jefe de los bandidos que atacó desde el frente voló dejando un rastro de sangre.

El bandido que perdió un ojo sostuvo su rostro y se agachó en el lugar; y el otro perdió la cabeza y cayó mientras teñía el suelo de un rojo oscuro.

El restante, debido a demasiada conmoción, se mantuvo de pie en el lugar. Y solo le dio tiempo al joven de Muozinel para recuperar su postura.

Su garganta se cortó, el tercer hombre también cayó mientras escupía sangre. El joven, que ni siquiera había puesto los ojos allí, miró al bandido que estaba agazapado con ojos fríos y empuñó su espada sin dudar.

Mientras levantaba su cuerpo, Urz estaba mirando a la persona que mató a los bandidos en total asombro. Esos fueron movimientos sin ninguna apertura y sin piedad.

La persona de Muozinel miró en su dirección. Envueltos en una atmósfera sangrienta, las dos personas se miraron.

“¿Eres uno de sus compañeros?”

Empujando su espada cubierta de sangre ante él, la persona de Muozinel preguntó. Urz lo miró con los ojos abiertos y sacudió la cabeza con fervor. La persona de Muozinel observó a Urz con su espada todavía empuñada, pero bajó la espada en poco tiempo.

“Bueno, es obvio. No tienes ningún arma y tampoco llevas armadura.”

Mientras lo decía, se agachó en el lugar, cortó la ropa de los cadáveres y comenzó a limpiar la sangre de su espada con ella. Miró a Urz, que no se movió porque aún estaba perplejo, y dijo.

“No te quedes ahí parado, tú también busca.”

“... ¿Yo también?”

“Incluso si alimento con los cadáveres a los lobos y cuervos, el dinero será inútil para ellos.”

Urz miró al joven con cara de asombro. Finalmente entendió. Este joven no lo salvó; solo atacó a los bandidos con los que era poco probable que tuviera problemas, incluso si les robaba el dinero. En cualquier caso, ya fuera el arco o la espada, poseía una habilidad espléndida.

Urz estaba distraído mirando los cadáveres de los bandidos, pero cuando dejó escapar un suspiro, soportó el dolor de cabeza y el frío que aún continuaba y se acercó a los cadáveres.

--- Lo que sea, me salvó después de todo.

Además, el propio Urz necesitaba herramientas para hacer comida y encender un fuego. Esto se debió a que no sabía dónde estaba este lugar y tampoco tenía armas. No era un acto con un sentimiento tan agradable, pero buscó en el pecho del cadáver.

Hacia el cielo donde de repente dirigió la vista, los signos de la noche se habían deslizado.

Cuando consiguieron las herramientas necesarias para viajar, empezando por carne seca, pan, un frasco, varias monedas de cobre y plata y luego una caja de yesca que envolvieron en un paño, Urz y el joven abandonaron ese lugar.

Dejaron los cadáveres de los bandidos tal como estaban. Para que el olor de la sangre pudiera atraer a las bestias, no había compostura para enterrarlos.

“¿Eres una persona de un pueblo cercano?”

Al ser preguntado por la persona de Muozinel, Urz ladeó la cabeza con perplejidad.

“Realmente no lo sé. Cuando me di cuenta, estaba aquí.”

Respondió honestamente, pero el joven frunció el ceño y golpeó a Urz con una mirada descarada.

“¿Qué es eso? ¿Conociste a un secuestrador o algo así?”

“Algo así, supongo...”

Urz respondió mientras inclinaba su cabeza hacia un lado. Si dijera que se encontró con un demonio y un dragón, ¿este joven le creería? Entonces, Urz notó que ni siquiera sabía su nombre.

“Hablando de eso, no te he dado las gracias todavía. Soy Urz. Gracias por haberme salvado.”

“Es un poco pronto para decir que te salvé. Soy Damad.”

Dicho esto, el joven que se hacía llamar Damad reveló una sonrisa sarcástica.

La hoguera estaba ardiendo. Lo que se asó a la parrilla en las llamas fue el conejo que Damad mató.

El día ya había oscurecido y el bosque estaba envuelto en la oscuridad de la noche. El aire estaba frío, pero había al menos un consuelo, los árboles bloqueaban el viento.

“Eres inesperadamente diestro.”

Mirando fijamente su arco, Damad dijo sintiendo admiración mientras tiraba de la cuerda del arco. Urz había ofrecido que quería hacerle mantención y trató de arreglar la cuerda del arco.

“Estoy un poco seguro cuando se trata del arco.”

Urz respondió con una sonrisa. El dolor de cabeza y el frío continuaron, pero se habían suavizado en la medida en que era soportable.

Mientras se esforzaba para no mostrar el dolor en su rostro, Urz dijo con una cara seria.

“Estoy trabajando para el Palacio Imperial de Lebus. Quería volver, ¿pero conoces el lugar?”

A las palabras de Urz, Damad dirigió una mirada sospechosa.

“Por Palacio Imperial, te refieres al lugar donde está una Vanadis, ¿verdad? ¿Puede alguien tan estúpido como tú trabajar allí?”

Aunque pensó que era un comentario cruel, Urz no sintió tanta incomodidad. Fue porque pensó que la actitud de este joven era probablemente franca.

“Solo para tener en cuenta, estoy sirviendo como sirviente de Vanadis-sama.”

Debido a que eso pareció más bien profundizar la duda de Damad, no dijo nada sobre el aprendiz de caballero y asesor. Cuando Damad resopló, él asintió con una expresión tediosa.

“¿Cuánto pagas?”

“¿Qué tal unas 50 monedas de plata?”

“100 piezas.”

Compuesto, Damad sugirió la doble cantidad. Urz asintió mientras sonreía irónicamente.

“Entendido. Lo prepararé cuando lleguemos sanos y salvos.”

“Si mientes, no creas que te saldrás con la tuya. El Palacio Imperial debe estar al menos a un día desde aquí. Suponiendo que partiremos cuando amanezca el día, llegaremos por la tarde.”

Urz lo miró con los ojos abiertos de sorpresa. No sabía a dónde lo habían llevado, pero parecía estar en un lugar un poco lejos de ese templo.

Damad cortó la carne asada de conejo en un tamaño adecuado con una daga. Lo metió en una rama de árbol y se lo dio a Urz. Mientras le daba las gracias y lo recibía, Urz le preguntó algo por lo que estaba preocupado.

“Por cierto, ¿quién eres?”

“Soy un comerciante de Muozinel. Más precisamente un comerciante aprendiz. Vine a este país para entrenarme.”

“¿Entrenando en un país extranjero?”

“Es algo común en mi país de origen. Si dices que trabajas para el Palacio Imperial, ¿no te has encontrado con comerciantes de Muozinel en la ciudad del castillo?”

“En efecto,” Urz consintió. Así que, él había visitado las lejanas tierras.

Fue una mentira. Damad nunca había tenido la intención de convertirse en un comerciante en toda su vida.

Era el subordinado del hermano menor del rey de Muozinel, Kreshu Shaheen Baramir. Él no estaba en una posición que pudiera llamarse un ayudante cercano de Kreshu, pero su rostro y nombre eran conocidos por Kreshu quien lo dirigía. Aunque joven, era un verdadero guerrero y un general de un ejército.

Había una razón por la cual una persona así estaba en Lebus. Su maestro Kreshu le ordenó confirmar la muerte de Tigrevurmud Vorn.

Kreshu planeaba secretamente invadir Brune. En ese momento, la situación cambiaría enormemente con el hecho de si Tigre estaba vivo o no. La muerte de Tigre era uno de los factores importantes que Kreshu quería estar seguro antes de comenzar la guerra.

Damad, quien recibió esa orden, se arrastró en Zhted fingiendo ser un comerciante. Primero se dirigió a Legnica e investigó en detalle la historia de que Tigre había caído al mar. Después,

él quería información desde un ángulo diferente y visitó Lebus.

Fue por un capricho que salvó a Urz; en cuanto a la otra mitad, era para matar el tiempo. En Lebus, como no obtuvo toda la información sobre Tigre y ni siquiera escuchó sobre otra historia que pudiera atraer su interés, Damad estaba hartado.

Además, era una distancia de un día a pie hasta el Palacio Imperial, por lo que no pareció tomar tiempo aunque lo ayudara. En ese caso, se preguntó si era una muestra de mano para ganar su favor.

“Sin embargo, tienes un mal lenguaje. Me pregunto de qué campo vienes.”

Como dijo Damad sin reservas mientras mordía la carne de conejo, Urz también respondió.

“Sobre el idioma, ¿no es lo mismo para ti?”

“Soy una persona de Muozinel, por lo que está bien si soy un poco malo con el lenguaje de Zchted.”

“Si dices eso, tal parece que yo también soy una persona de Brune después de todo.”

“¿Que es eso? ¿Dijiste ‘Parece’?”

A la cara de Damad, que parecía sospechosa, Urz habló sobre el hecho de que tenía una pérdida de memoria. El joven de Muozinel se volvió cada vez más sospechoso e hizo una mirada aguda.

“¿No has estado diciendo cosas al azar por un tiempo ahora?”

“Si estuviera diciendo tonterías, no habría dicho que estoy trabajando bajo la Maestra... Vanadis-sama. Estaba viviendo en la ciudad del castillo de Lebus, eso es probablemente más creíble, ¿no?”

“Bueno, también tenía la intención de ir al Palacio Imperial después de todo. Maldita sea, debería haber pedido 150 monedas de plata.”

Damad, quien maldijo, miró a Urz con una cara mientras pensaba en algo.

“Está bien. Si eres de Brune, ¿conoces a alguien llamado Tigrevurmud Vorn? Incluso si no tienes memoria, ¿no sabes nada?”

“¿Tigrevurmud Vorn... dijiste?”

Debido a demasiada sorpresa, Urz se inclinó hacia adelante.

“Tal vez, no, seguramente soy yo.”

“... ¿Eh?”

Después de un silencio de casi diez segundos, Damad miró con los ojos abiertos y miró a Urz. Urz se preparó y desesperadamente abarcó sus palabras.

“Lo dije, ¿verdad? Que tengo una pérdida de memoria. Existe la posibilidad de que yo, antes de perder la memoria, fuera Tigrevurmud Vorn.”

Cuando él mismo lo dijo, se podría pensar que no había duda. La tierra llamada Alsace. La sirvienta llamada Titta. Batran quien lo protegió y perdió su vida. Y Massas quien lo cuidaba.

Urz debería ser el nombre de su padre.

En el momento en que usó ese arco negro azabache, mucha información se había desbordado en la cabeza de Urz como si rompiera una presa y brotara. Todo esto era atractivo para el hecho de que él era Tigrevurmud Vorn. Aún había un lugar ambiguo como si pudiera ser el recuerdo de otra persona.

“Si te parece bien, ¿no me lo dirías? Sobre el Tigrevurmud que conoces...”

Las líneas de Urz fueron interrumpidas allí. Una hoja de plata brillaba en el borde de su campo de visión. De repente, Damad desenfundó su espada y apuntó a Urz. En los ojos de la persona de Muozinel, la duda y la intención asesina surgieron, y Urz se quedó estupefacto ante la repentina situación y no pudo moverse.

Sólo el sonido de la hoguera resonó silenciosamente.